



Universidad

de Valladolid

Curso 1940-41





---

GRAFICAS AFRODISIO AGUADO, S. A. - VALLADOLID

Universidad  
de  
Valladolid

Solemne  
apertura  
de curso



1940-1941



Actos organizados  
por la Universidad  
de Valladolid con  
motivo de la solemne  
apertura del curso  
académico de  
1940-1941 —





"... reivindicaremos la Universidad clásica que, continuadora de su gloriosa tradición, con su espíritu, su doctrina y su moral, vuelva a ser luz y faro de los pueblos hispanos."—FRANCO.

(Discurso de unificación, Salamanca, 18-4-1937.)





Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional





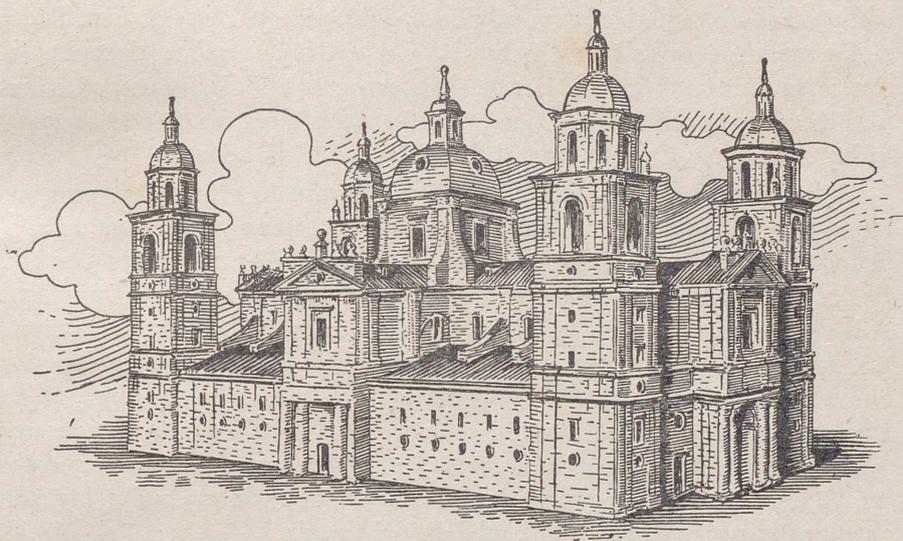
El 4 de Noviembre del corriente año se cumplía en todas las Universidades españolas la orden ministerial que señalaba esa fecha para la apertura del curso de 1940 a 1941. Fiesta capital de nuestros primeros centros docentes, tenía en estos momentos para la Universidad de Valladolid una trascendencia y significación especial. No era tan sólo el curso que se inauguraba, el primer curso normal después de la gloriosa Cruzada de liberación y las soluciones temporales de la post-guerra, sino que era la Universidad entera la que recuperaba su vida tradicional: eran los nuevos locales universitarios, que surgían remozados de entre las cenizas a que los había reducido el incendio del año anterior; era el viejo Colegio de Santa Cruz, la señorial creación del Cardenal Mendoza, que se incorporaba pujante a la vida académica con su amplia Biblioteca Universitaria, sus múltiples Seminarios, su Aula Máxima de rancio sabor, y el ambiente de recogimiento de su magnífica Capilla; era la iniciación de la Residencia estudiantil, el espaldarazo de múltiples proyectos y reformas, la conjunción más perfecta entre la solera tradicional de una Universidad hispana y la inquietud revolucionaria de una profunda transformación.

No era posible que la actual apertura de curso de la Universidad vallisoletana se limitase a la celebración de una ceremonia oficial, tantas veces repetida a través de los años. Quería ser más, debía significar más, y esa fué la constante preocupación de su dignísimo Rector, Excmo. Señor D. Cayetano de Mergelina y Luna, que supo imprimir en cuantos le rodeaban la necesidad apremiante de una total renovación. Puesto en contacto con las primeras Autoridades de la ciudad y de la provincia, en las que encontró desde el primer momento el más decidido apoyo, se intensificaron hasta el máximo las obras en los edificios docentes; penetrado con el Claustro, halló en él la ayuda y colaboración más eficaz; elevados a la Superioridad los proyectos y deseos universitarios, sólo encontró facilidades y estímulos para su plena realización.

Y gracias a este ambiente de mutua comprensión y solidaridad, gracias a la contribución prestada desde la más alta jerarquía del Estado hasta el más humilde de los obreros, Valladolid pudo gozar el 4 de Noviembre de una de las más brillantes jornadas de su historia, cuyo recuerdo perdurará para siempre en la memoria de los que la presenciaron.

Sean las páginas que siguen débil evocación de los magníficos actos celebrados en tan fausto día, para ilustración y guía de los que no los pudieron conocer.





## EN LA CATEDRAL

**D**esde las primeras horas de la mañana del día 4 de Noviembre, las colgaduras de los balcones, los mástiles y gallardetes de las principales calles y los soldados de la guarnición cubriendo la carrera, anunciaban al pueblo vallisoletano la inminente llegada del Jefe del Estado, que había accedido a presidir los actos de apertura e inaugurar, desde nuestro primer centro docente, el curso académico de todas las Universidades de España.

Y mientras el Gobernador Civil interino, Sr. Rodríguez F. Vila, acudía al límite de la provincia a recibir a Su Excelencia, comenzaban a ocupar la nave central de la S. I. M., previamente dispuesta, los claustales de las diversas Facultades, las Autoridades, representaciones y comisiones de todos los centros y organismos de la ciudad. A la puerta de la Catedral, acompañando al Excmo. Sr. Rector D. Cayetano de Mergelina y Luna, se hallaba el Capitán General Sr. Solchaga, Gobernador Militar Sr. Valverde, General de la 71 División Sr. Palenzuela, Alcalde Sr. Funoll, Director de la Academia de Caballería Sr. Pita da Veiga, Jefe Nacional del S. E. U. camarada Guitarte, con el Secretario General camarada Gutiérrez, Coronel Jefe del noveno Tercio de la Guardia Civil Sr. Cáce-

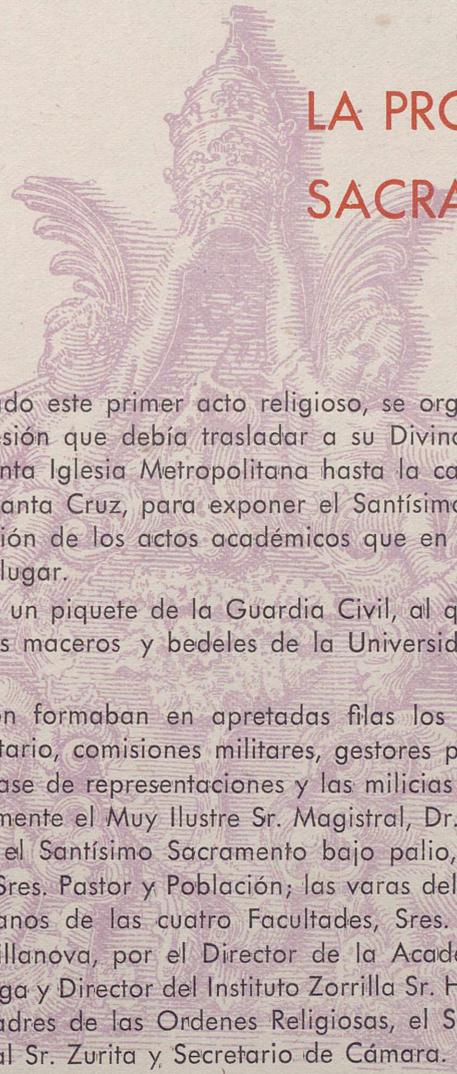
res, y otras distinguidas personalidades. Poco después de las diez llegó el Reverendísimo Prelado, Doctor García y García, quien, después de revestirse de pontifical, y rodeado del clero catedralicio, se colocó a los pies de la nave central ante una pequeña mesa-altar, en la que se mostraba el "Lignum Crucis", que el Caudillo había de adorar.

A las once de la mañana el aspecto que ofrecía el templo metropolitano era magnífico. La nave central, totalmente llena y policromada con la múltiple variedad de los uniformes civiles y militares. En los puestos de los invitados, numerosas señoras tocadas con la española mantilla. A los lados, las centurias de plaza y los afiliados a los diversos Sindicatos. Al pie del altar mayor, los abanderados de Falange y el guión del Sindicato Español Universitario. Cerca del Presbiterio los maceros de la Universidad, las masas corales en la nave lateral izquierda y un numeroso y expectante público en todo el resto del amplio lugar. En este momento los vítores, aplausos y gritos de entusiasmo anunciaban ya a los allí reunidos la proximidad de S. E. el Jefe del Estado.

A los acordes del Himno Nacional descendió el Caudillo de su coche y fué cumplimentado por las Autoridades que le esperaban; en el atrio de la Catedral adoró la sagrada reliquia del "Lignum Crucis" y se dirigió bajo palio hacia el altar mayor para ocupar el sitio que se le había destinado en el lado del Evangelio; a uno y otro lado se colocaron el segundo Jefe de la Casa Militar, General Uzquiano, el Jefe de la Casa Civil, Sr. Muñoz Aguilar y sus Ayudantes.

Con el Generalísimo habían llegado y pasaron a ocupar los lugares que se les había designado: el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín; los Directores Generales de Enseñanza Superior y Media, Sr. Pemartín; de Educación Profesional y Técnica, Señor Tovar, y de Bellas Artes, Sr. Marqués de Lozoya; el Inspector General de Museos, Sr. Navascués; Comisario General del Patrimonio Artístico Nacional, Sr. Iñiguez; los Secretarios del Ministro, Sres. Arancibia, Ortiz, Rocamora, y otras muchas personalidades y jerarquías.

Inmediatamente dió comienzo la Santa Misa rezada, oficiada por el Sr. Arzobispo, quien se revistió con una casulla del Colegio de Santa Cruz, donación del Cardenal Mendoza, hoy conservada en el tesoro metropolitano. Durante la celebración del Santo Sacrificio, la Capilla de la Catedral y los elementos de la Coral Vallisoletana interpretaron los "Corales" de Bach y el "Ave María" de Vitoria.



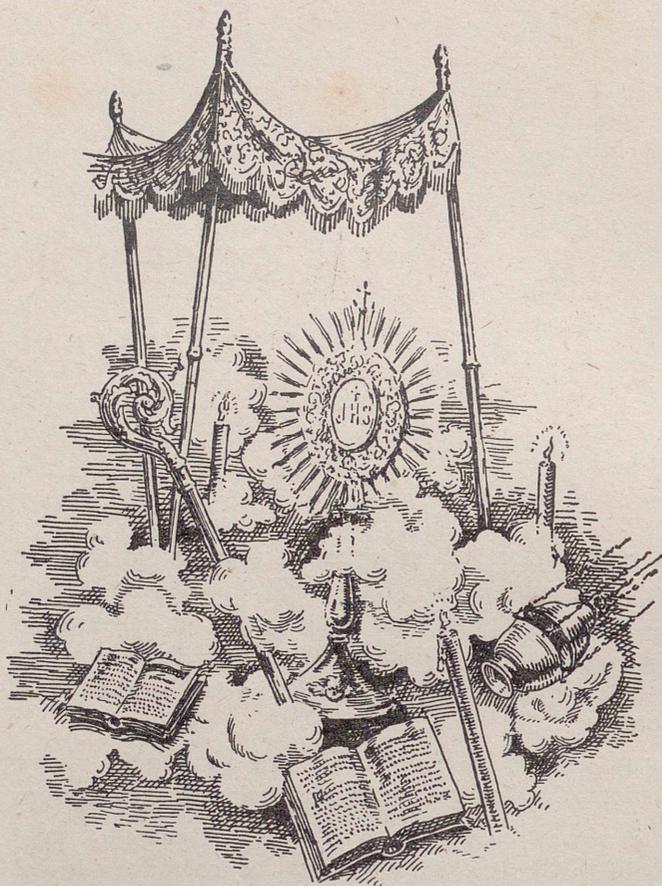
## LA PROCESION SACRAMENTAL

**T**erminado este primer acto religioso, se organizó la solemne procesión que debía trasladar a su Divina Majestad desde la Santa Iglesia Metropolitana hasta la capilla universitaria del Colegio de Santa Cruz, para exponer el Santísimo Sacramento durante la celebración de los actos académicos que en tan señalado día habían de tener lugar.

Abrió marcha un piquete de la Guardia Civil, al que seguía la cruz metropolitana, los maceros y bedeles de la Universidad, y la bandera del S. E. U.

A continuación formaban en apretadas filas los componentes del Claustro Universitario, comisiones militares, gestores provinciales y municipales, toda clase de representaciones y las milicias del S. E. U. Marchaba inmediatamente el Muy Ilustre Sr. Magistral, Dr. González Oliveros, que llevaba el Santísimo Sacramento bajo palio, acompañado de los beneficiados Sres. Pastor y Población; las varas del palio eran llevadas por los Decanos de las cuatro Facultades, Sres. Luna, Ferrández, Melon y Royo Villanova, por el Director de la Academia de Caballería Sr. Pita da Veiga y Director del Instituto Zorrilla Sr. Hoyos. Les seguían los reverendos Padres de las Ordenes Religiosas, el Sr. Arzobispo, con el Vicario General Sr. Zurita y Secretario de Cámara.

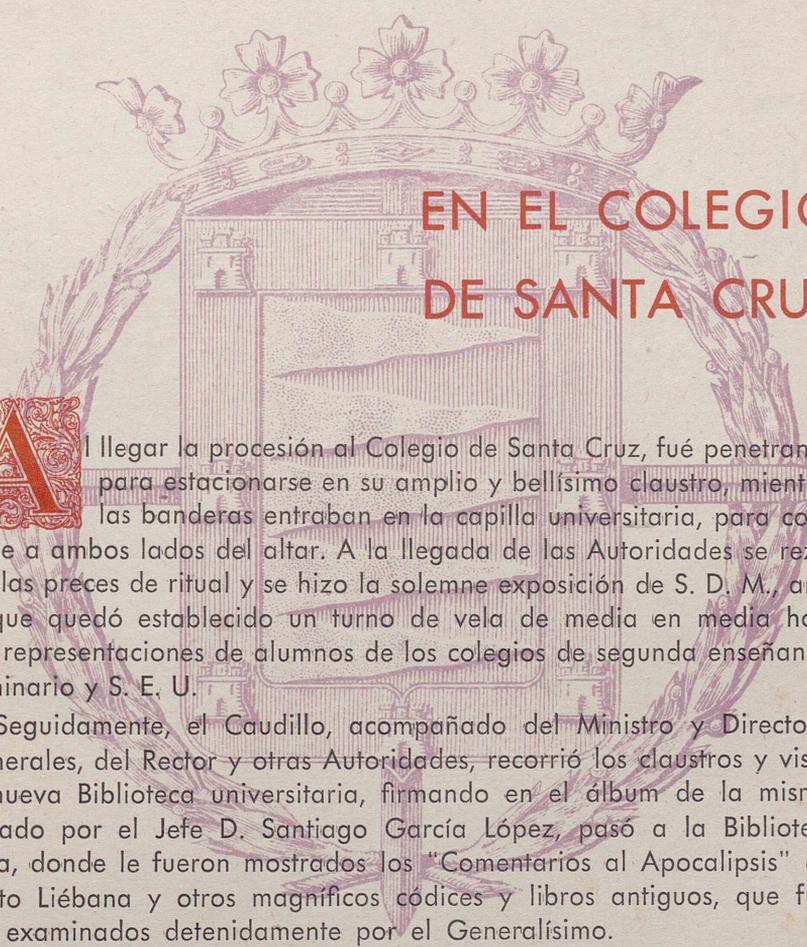
Inmediatamente detrás formaba la presidencia civil, constituida por S. E. el Generalísimo, con los Jefes y Ayudantes de su Casa Civil y Militar, el Ministro de Educación Nacional, los Directores Generales de Enseñanza Superior y Media, Profesional y Técnica y Bellas Artes, el Rector de la Universidad y el Jefe Nacional del S. E. U. Tras éstos mar-



chaban las Autoridades y jerarquías locales: el Capitán General, Gobernador Civil, Presidente interino de la Audiencia, Presidente de la Diputación, Alcalde, General de la 71 División, Gobernador Militar, Fiscal Superior de la Vivienda, Delegado de Hacienda, camarada Jefe Provincial de F. E. T. y otros. A los lados de esta parte de la solemne procesión, marchaban dos filas de soldados dando es-

colta, cerrando la marcha un piquete de tropa y banda de música.

Durante todo el trayecto recorrido: Calle Cardenal Cos, Plaza Universidad, Calle Librería y Plaza del Museo, una enorme muchedumbre estacionada en las aceras y apilada en los balcones no cesaba en ningún momento de mostrar su delirante entusiasmo, alternando las muestras de devoción al paso del Santísimo, con los gritos de "Franco, Franco, Franco", con que aclamaban la presencia del Caudillo.



## EN EL COLEGIO DE SANTA CRUZ



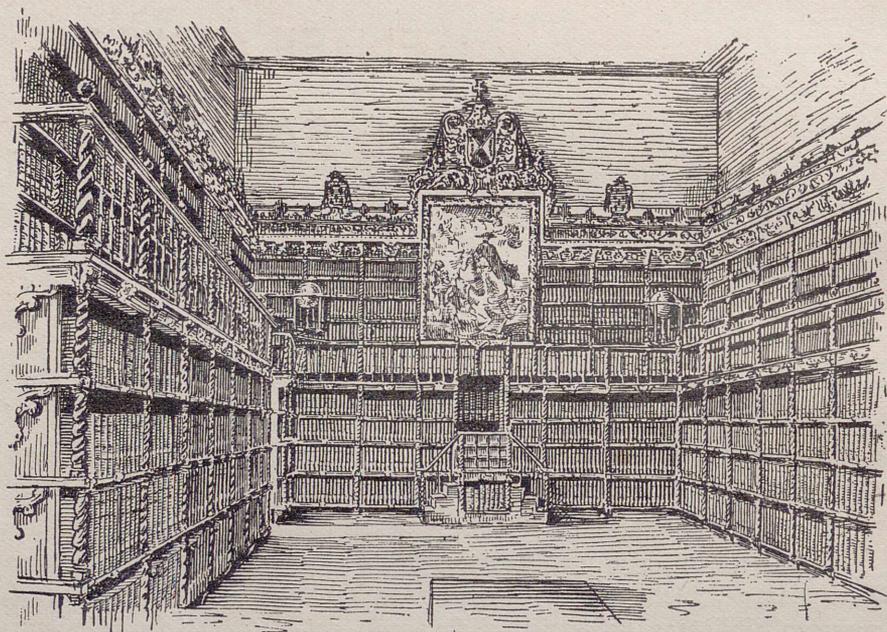
Al llegar la procesión al Colegio de Santa Cruz, fué penetrando para estacionarse en su amplio y bellissimo claustro, mientras las banderas entraban en la capilla universitaria, para colocarse a ambos lados del altar. A la llegada de las Autoridades se rezaron las preces de ritual y se hizo la solemne exposición de S. D. M., ante la que quedó establecido un turno de vela de media en media hora por representaciones de alumnos de los colegios de segunda enseñanza, Seminario y S. E. U.

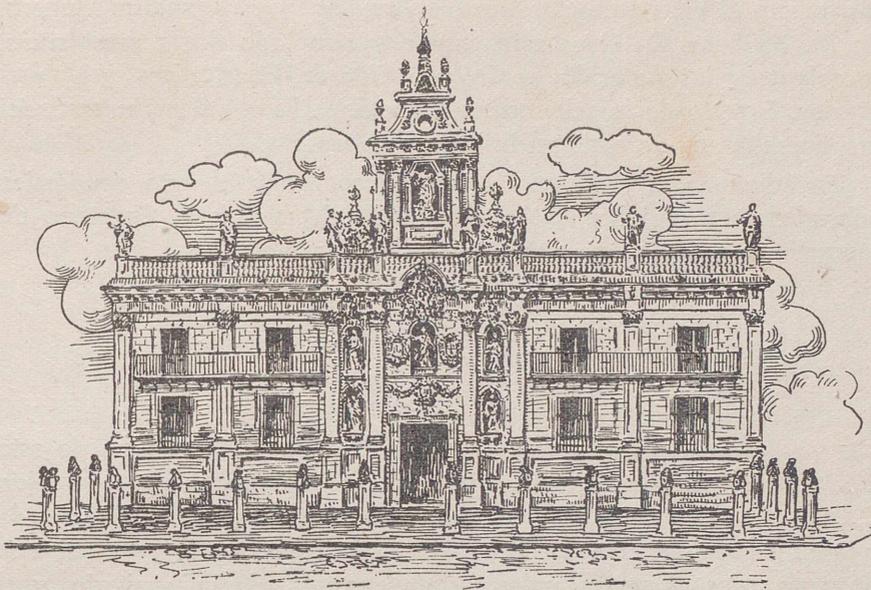
Seguidamente, el Caudillo, acompañado del Ministro y Directores Generales, del Rector y otras Autoridades, recorrió los claustros y visitó la nueva Biblioteca universitaria, firmando en el álbum de la misma. Guiado por el Jefe D. Santiago García López, pasó a la Biblioteca vieja, donde le fueron mostrados los "Comentarios al Apocalipsis" del Beato Liébana y otros magníficos códices y libros antiguos, que fueron examinados detenidamente por el Generalísimo.

A continuación, Su Excelencia y sus acompañantes pasaron al Museo Arqueológico, donde el Director, D. Saturnino Rivera Manescau, dirigió la visita de las salas y explicó los más interesantes detalles sobre las pinturas antiguas y otros objetos que en el Museo se guardan.

Al abandonar el Jefe del Estado el edificio del Colegio Universitario de Santa Cruz, la inmensa muchedumbre que se había acumulado en

sus alrededores volvió a tributarle las más encendidas muestras de entusiasmo. Entre vítores continuos y gritos de adhesión, la comitiva procesional hizo el trayecto de regreso a la Universidad, ante cuya puerta principal formaban cadetes y milicias del S. E. U. con banderas.





## EN LA UNIVERSIDAD



medida que se acercaba el momento de celebrar el acto académico de apertura, el aspecto que ofrecía nuestro primer centro docente y sus alrededores era cada vez más imponente. En un extremo de la Plaza de la Universidad formaba el escuadrón de Cadetes-Alumnos de Caballería, que durante la estancia del Generalísimo, y en sustitución de la guardia mora, le dieron escolta de honor. En el centro, una compañía de Infantería daba guardia al edificio. Los cadetes del S. E. U. y O. J. formaban ante la puerta y seguían en formación ininterrumpida por la escalera principal hasta el Salón de Actos. En éste se hallaba ya un público numeroso, en el que abundaban las señoras. Al exterior, un inmenso gentío que desbordaba de entusiasmo.

Al llegar Su Excelencia y las Autoridades subieron por la escalinata principal, profusamente adornada de flores y plantas naturales, y penetraron en el Salón de Actos entre una atronadora salva de aplausos. En la mesa presidencial y al lado del Caudillo tomaron asiento el Ministro de Educación Sr. Ibáñez Martín, el Rector de la Universidad Señor

Mergelina, el Vicerrector Sr. Morales Aparicio y el Secretario General Sr. Martín Sanz. En el estrado, a uno y otro lado de la presidencia, se colocaron las Autoridades Civiles, Militares, Eclesiásticas y Universitarias. El resto de los claustrales e invitados llenaron las butacas del amplio salón, que ofrecía un brillantísimo aspecto.

Inmediatamente el Generalísimo dió comienzo al acto académico concediendo la palabra al Rector de la Universidad, D. Cayetano de Mergelina y Luna, quien leyó el siguiente discurso:



Señor: Cábeme la honra de tributaros, en nombre de esta Universidad, la expresión más respetuosa de bienvenida y testimoniaros rendidamente el sincero homenaje de nuestra lealtad más acendrada y pura. Os habéis dignado compartir con nosotros estos momentos solemnes de nuestra vida universitaria, y al hacerlo, Señor, os habéis adueñado enteramente de cuanto somos y cuanto representamos, desbordando nuestro reconocimiento más hondo, más sentido y más verdadero. Es esta que nos hacéis, dignación tan grande y de tan subido valor, que yo no acierto a exaltarla como en su profunda significación merece. Ello no quita para que sepamos sentirla bien hondamente en nuestras almas. Vencedor en cien combates, supisteis dirigir y encauzar con mano maravillosa la energía de un pueblo que pudo dormirse, pero que tuvo también su bello y glorioso despertar aureolado con la sangre de los más grandes sacrificios. Ahora en la paz, en una paz difícil, Dios sostiene también vuestro brazo, que señala inexorable y magníficamente el camino de una restauración total, tan altamente cimentada y arraigada en aquellos valores tradicionales más sentidos y más hondamente raciales, como abierta al aura de un futuro espléndido.

Atenta la Universidad a este extraordinario valor que encarnáis; al sentirse asistida y animada por vuestra presencia, en estos instantes en que inaugura sus nuevas tareas, no es de extrañar quiera tributaros el homenaje más rendido y ofrendaros todo su reconocimiento.

Pero la Universidad no quiere sean tan sólo palabras lo que os ofrende, por muy cálidas que sean a fuer de brotar en afecto, ni por muy sentidas a fuer de nacidas del propio corazón, ni por muy claras, a fuer de ser meditadas, sino que quiere ofrendaros algo más real y tangible en lo hasta ahora realizado, y conjuntamente con ello, la promesa de

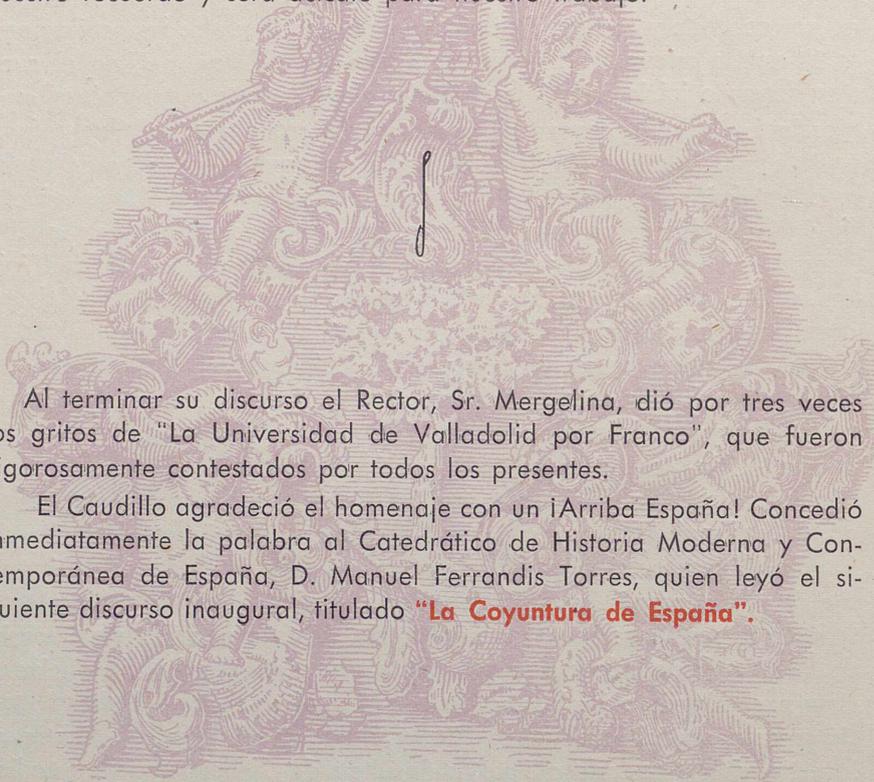
lo que aspira a realizar en un amanecer próximo, que en estos instantes despunta.

Esta Universidad, Señor, antes de que se hiciera tangible y obligado en las líneas de una orden, el concepto de que su labor no puede quedar relegada a meras exposiciones doctrinales en cátedras, inició sus Seminarios y laboratorios, sus centros de investigación y de formación.

A veces el ambiente no fué propicio por entero y, sin embargo, con raro tesón, fué hincando la reja y manteniendo fuerte y seguramente la esteva. Los Estudios Americanistas, los de Economía, los de Arte y Arqueología, Derecho, Geografía, Literatura e Historia iniciaron su marcha aquí, mientras algo más allá de estos muros, en Medicina, pugnaban por abrirse camino análogas aspiraciones, que nuestra gran tragedia pasada pudo tan sólo aparentemente cortar. Ahora de nuevo se renace, y se renace con brio y con amplios afanes de hacer fecundas las aspiraciones sentidas. De nuevo los Seminarios abren sus puertas, y si en el curso pasado pudo iniciarse la interrumpida labor, en este que empieza tenemos la fundada esperanza de superarnos. Para que este milagro fuera posible, tras la conmoción pasada y la dura prueba del fuego que sufrimos, no fué sólo, Señor, el propio afán humanitario el que vino a servir de poderosa palanca. Junto a ésta, la conciencia de un pueblo que amaba a su Universidad y la comprensión y ayuda de vuestro Ministro, atento a nuestra necesidad imperiosa, y vuestra propia vigilante atención ante cualquier problema, cooperó a su realización. En menos de un año, sobre los muros renegridos o calcinados, fué alzándose este cobijo material de nuevos afanes diarios sin menoscabo de que al mismo tiempo se iniciara aquella labor que les da satisfacción y cumplimiento. Ya tenemos nuestra Universidad de nuevo alzada y junto a ella, restaurado, el viejo y magnífico Colegio de Santa Cruz, que el gran Cardenal Mendoza fundara, donde ya hormigüea el bullir del estudio. Ahora, cumple avivar la marcha de ellos, y junto a ellos, instaurar de modo amplio y magnífico, otros servicios de cultura, tendentes todos a la restauración de nuestra Patria. Junto a una Escuela Superior de Estudios Económicos, y a una labor profunda de extensión universitaria encaminada a iniciar u orientar el bagaje cultural del obrero, quisiéramos crear, al igual de la Misión Biológica Gallega, un Centro de Investigación vinculado a nuestra Facultad de Ciencias, cuyos estudios, aplicados a las necesidades del campo castellano, abran nuevos caminos y nuevos horizontes, e instaurar una Escuela de Estudios Superiores de Religión, que consideramos de absoluta e imperiosa necesidad, porque hemos de afirmar con pensamientos lo que a veces tan sólo con sentido afectivo mantenemos. Y luego, Señor, para que todo eso y

mucho más pueda y llegue a ser bella realidad en un mañana próximo, crear nuestra gran Asociación Universitaria, propaladora y mantenedora de la propia vida universitaria en múltiples aspectos. Hoy también, Señor, como ejemplo de nuestro esfuerzo realizado, os presentamos la organización de una Biblioteca que aspiramos sea un modelo, y como afán y deseo para un muy cercano tiempo, hoy también hincaremos en la tierra la primera piedra de nueva Residencia de Estudiantes.

No es mucho, Señor, esto que os presentamos, para la muy grande merced que nos hacéis y la honra con que os habéis dignado regalarnos. Aceptad nuestra obra y nuestro deseo en pago de este honor; nosotros os prometemos honraros dignos de él y os aseguramos que esta vuestra gran fineza hacia esta Universidad se mostrará viva en nuestro recuerdo y será acicate para nuestro trabajo.



Al terminar su discurso el Rector, Sr. Mergelina, dió por tres veces los gritos de "La Universidad de Valladolid por Franco", que fueron vigorosamente contestados por todos los presentes.

El Caudillo agradeció el homenaje con un ¡Arriba España! Concedió inmediatamente la palabra al Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de España, D. Manuel Ferrandis Torres, quien leyó el siguiente discurso inaugural, titulado **"La Coyuntura de España"**.

Señor:

En estos momentos solemnes de nuestra vida universitaria, nada podía llenarnos de tan íntima satisfacción como el veros entre nosotros, dirigiendo y estimulando nuestra labor. Sean las primeras palabras académicas del curso 1940-41, la expresión emocionada de la más firme devoción hacia la persona de V. E., guía y norte de los destinos de España.

Y sea también nuestra cordial bienvenida y sincera adhesión para nuestro ilustre Jefe, el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, en cuyas manos, firmes y seguras, se gesta el resurgir de la Universidad española.

Excelentísimo Señor Rector:

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores:

Señoras y Señores:



Una vez más, en cumplimiento de un rito tradicional, se verifica en las Universidades españolas la solemne apertura de un curso académico; una vez más, en cada uno de los Paraninfos universitarios se dispone el claustral correspondiente a leer el discurso inaugural, que será unas veces exponente de la labor realizada y aparecerá otras como orientación de una futura labor... y una vez más, tras las palabras de rigor, volverán a animarse los claustros y a poblarse las cátedras de esa eterna y bulliciosa juventud que busca la solución de un mañana en un presente lleno de ilusiones y optimismos.

Una vez más se cumple un rito docente y una vez más se abre un curso académico, pero han sido demasiado hondas las cosas que han ocurrido en España, son demasiado trascendentales las horas por que atraviesa la Humanidad entera, para que podamos ahora conformarnos con decir que se cumple este solemne acto una vez más. Si sólo hiciéramos esto, si nos limitáramos tan sólo a repetir, con toda la brillantez, con toda la solemnidad que se quiera, pero a repetir simplemente una ceremonia universitaria, demostraríamos no haber comprendido todavía el significado del Alzamiento nacional de 1936; apareceríamos como factores discordantes y anacrónicos en el proceso de reconstrucción nacional y seríamos indignos de llamarnos sucesores de aquellos que dieron su sangre y su vida por una España mejor. En la solemnidad tradicional que aquí nos congrega, como en cualquiera otra manifestación de la actividad nacional, debe sentirse palpar en un vigoroso primer plano la inquietud espiritual de los precursores del Movimiento, el esfuerzo generoso de sus héroes, la llamada constante de sus mártires; debe aparecer en todo momento el impulso de los nuevos modos, del alma nueva de España; debe surgir como una constante espiritual la preocupación intensa por los días que han de venir. Y ese futuro de nuestra Patria, ese mañana incógnito y decisivo que ha de ser el fruto de nosotros mismos, no correspondería a los sacrificios realizados, si sólo nos preocupáramos de repetir cómoda e inconscientemente los actos marcados por el índice inexorable del tiempo. Hay que hacer más; hay que mantener en vibración continua la tensión de nuestro espíritu; hay que impregnar de un estado de alerta vigilante hasta los actos mecánicos de nuestra vida; hay que darse cuenta, sencillamente, del volumen y significación de lo que en España ha pasado y demostrar día por día y a todas horas que las mismas energías raciales que se pusieron en pie para romper un pasado, se mantienen despiertas y marchan a toda vela para forjar un porvenir.

### **La auténtica tradición.**

Y no se crea que la puesta en marcha de los destinos de España debe corresponder de un modo exclusivo o preferente a las instituciones nuevas y que es más apropiado el limitarse a mirar sosegadamente hacia atrás en aquellos actos en que, como el que aquí nos reúne, se responde a un hondo sentir tradicional. ¡Qué error más profundo sería el de los que así pensasen! Paralizar la tradición, detenerla en un punto caprichoso, reducirla a la reconstrucción de añejos tiempos o a la imitación de viejos modelos..., eso es anularla, falsificarla,

destruirla. La tradición es dinámica, inquieta y, si es preciso, revolucionaria; llena los períodos de más intensa vida en nuestro glorioso pasado; se planteaba y acometía valientemente problemas de índole universal; y precisamente por la multiplicidad de su actuación, por su constante inquietud espiritual, pudo dejarnos perfectamente contrastado y sin confusión posible el magnífico tesoro de los valores eternos de nuestro modo de ser. Obrar en tradicional será, por lo tanto, recoger esas esencias depuradas del alma española, ponerlas de nuevo en marcha, actuar con ellas dinámicamente, como lo haría un español del siglo XVI, afrontando los problemas contemporáneos, mirando siempre adelante, forjando días de gloria y amasando para el futuro nuevos tesoros de tradición, con la energía y firmeza del que se sabe en posesión de la verdad.

¿Queréis que recordemos como joyas tradicionales aquellos siglos del medievo en que se formaban los reinos de Castilla y Aragón? Pues nunca se luchó tanto en nuestro suelo, nunca se dieron disposiciones tan radicales, nunca se movieron tanto los espíritus para la guerra y para la paz, como en aquellos ocho siglos de Reconquista, en los que la misma tensión desbordaba a padres e hijos, a generaciones y generaciones, en pos de un ideal de reconstrucción nacional. ¿Queréis que evoquemos el modelo incontrovertible de la tradición española, la actuación providencial de los Reyes Católicos? Pues nunca fué España tan dinámica y tan revolucionaria; las medidas sociales y políticas, económicas y religiosas causaban espanto en los espíritus pusilánimes; las empresas guerreras, peninsulares y europeas, parecían inaccesibles para las fuerzas de España; las hazañas viajeras y ultramarinas semejaban páginas de leyenda; y, sin embargo, era tan sólo la tradición española, que se estaba formando; eran las energías raciales, que estaban actuando; era el desbordamiento del alma nacional, que estaba contrastando la pureza de su destino universal en el momento más dinámico de la vida de la Humanidad. Y si esto hicieron entonces los Reyes Católicos, los tradicionales Reyes Católicos, ¿qué no harían en nuestros días tan necesitados de reforma, en estos momentos tan semejantes a aquéllos, en los que también se ha roto un largo proceso de decadencia y existe un ansia infinita de renovación integral? No es estática la tradición, ni puede limitarse a la contemplación romántica del pasado. Bien lo ha demostrado con su intervención heroica en la Cruzada nacional; bien ha sabido mezclar la sangre de los que resucitaban los símbolos de ayer con la de los que ostentaban los nuevos emblemas del resurgir español; bien ha vuelto a marchar con paso firme y gesto decidido por la ruta difícil del destino imperial. Y si lo ha demostrado en la guerra,

bien sabrá demostrarlo en la paz inyectando torrentes de solera hispana en los nuevos cauces de la vida nacional.

No se diga, pues, que no es preciso llevar a estos actos tradicionales la oleada vivificadora de la Nueva España, cuando es precisamente en lo que tienen de tradición donde encontrarán las más ricas sugerencias para una feliz transformación. Recordamos con nuestra ceremonia universitaria las de aquellos centros docentes de nuestro glorioso siglo XVI; vestimos trajes que rememoran los de aquellos profesores españoles que explicaban en todas las aulas del mundo; leemos discursos que aspiran a ser continuación de los de aquellos claustros de Salamanca y Alcalá; pues bien, saturémonos también del espíritu y ambiente de aquellos antepasados nuestros, sintamos a España con orgullo, expongamos nuestras ideas con independencia, propugnemos sin ambages nuestra fe. Hagamos de cada uno de nuestros actos un problema nacional, vivamos con la preocupación constante de nuestra propia responsabilidad y arraiguemos en lo profundo de nuestra alma la llamada angustiosa del instante crítico en que nos toca actuar. Sólo así, con el estímulo de nuestros antepasados y con el acicate de los que nos han de suceder, cesará la muelle repetición de los hechos previstos, se romperán los raíles que conducen siempre por el mismo camino y serán las alas libres del espíritu español las que marquen los nuevos rumbos de la nave nacional.

### Los caminos de la Historia.

Pero todo ello será el resultado natural de un esfuerzo gigantesco y es ahora, precisamente ahora, sin pérdida de un solo minuto, cuando ese esfuerzo se debe realizar. No nos cansaremos jamás de repetirlo y nunca nos excederemos en esta machacona repetición: vivimos en el momento más crítico de nuestra Historia, en una situación sin precedentes, en un cruce definitivo de nuestra vida nacional. Si miramos hacia atrás, sólo podremos evocar como semejantes—salvando la distancia del tiempo y la complicación de los problemas modernos—, los últimos años del siglo XV y los primeros del XIX, y aun estos dos fueron de trayectoria tan divergente, que mientras el primero emprendía la ruta de la verdad y desembocaba en el ancho horizonte del siglo de oro, el segundo se desviaba por el camino del error y acentuaba la trágica mueca de la decadencia española. Si dirigimos nuestros ojos hacia adelante y nos acompaña el empuje vigoroso de la España renaciente, vislumbraremos auroras de Imperio, victorias del espíritu que se sabe guardado por fuerte y poderoso brazo; pero si sufrimos aún el tóxico

de los años tristes, si nos siguen la incomprensión o la mala fe, entonces sólo veremos panoramas de servidumbre y abdicaciones y vergüenzas por doquier. Sea atrás o adelante donde volvamos la vista, las rutas divergentes de los destinos de los pueblos se nos ofrecerán con toda precisión y nos veremos a nosotros mismos en el punto de arranque, en el ángulo que separa los dos caminos, en el punto de intersección para el bien o para el mal.

Gran momento histórico el que nos envuelve; puede ser, debe ser, mejor dicho, el momento de la reconciliación de España con su propio destino. Los siglos que pasaron, tan evocados en las angustias del peligro de muerte, nos excitan a un profundo examen de conciencia; los siglos que han de venir, tan anhelados en el corazón de los héroes y mártires, nos exigen un firmísimo propósito de no volver atrás; los días que vivimos, tan azarosos e inquietos, tan llenos de problemas e interrogantes, nos piden el sacrificio de nuestra generación. Y esta generación que ya dió lo mejor, que sólo necesita continuar el esfuerzo realizado, debe entregarse por entero a explotar en beneficio de España la magnífica oportunidad que la Providencia la encomendó.

Ved por qué os decía al principio que no tenemos derecho a realizar nada que sea simple repetición de un acto anterior. Que lo mismo si consideramos esta ceremonia de apertura como una solemne evocación de glorias pasadas, que si la juzgamos programa de arranque para una labor a realizar, debemos enarbolar en vanguardia la bandera de nuestra renovación; que es incompatible la gravedad de estos momentos con el **una vez más**, y que es preciso emprender el camino difícil con plena conciencia de nuestra responsabilidad.

Respondiendo a esta perspectiva de acción y de inquietud espiritual, no hemos querido desarrollar ante vosotros una monografía histórica o un profundo tema de investigación; no hemos intentado movilizar en vuestro honor los legajos de los Archivos ni los fondos de nuestras Bibliotecas y Seminarios; esa hubiera sido una labor demasiado analítica, demasiado retrospectiva, que podrá hacerse en cualquier otro momento más ceñido con nuestra profesión, pero que no concuerda con el sentido inquieto, palpitante y dinámico que debe ser nuestro inspirador en la actual situación. Vamos, por lo tanto, a seguir una trayectoria distinta, a interrogar al elemento vivo de la Historia, a analizar el momento actual desde el punto de vista histórico, como si estuviese ya muy alejado de nosotros y se nos ofreciese en adecuada perspectiva, para meditar serenamente sobre su significación en la historia patria. Y de estas reflexiones de índole exclusivamente histórica, de este capítulo de Historia contemporánea, en el que hemos de elevarnos por enci-

ma de las minucias y arañazos de la vida cotidiana, en el que hemos de prescindir de personalismos y pequeñeces temporales, surgirá la convicción de la trascendental disyuntiva en que se halla la vida nacional y la necesidad de que aportemos todo nuestro total esfuerzo para su favorable resolución. Es por esto por lo que se ha dado a estas mal pergeñadas líneas el título que mejor puede expresar su intención:

## LA COYUNTURA DE ESPAÑA

Nadie desconoce que en la vida de los individuos, como en la de los pueblos, se dan períodos críticos, de diversa duración e intensidad, en los que las defensas naturales del organismo, sea humano o social, se multiplican en actividad arrolladora contra los agentes perniciosos y extraños. La vida de la Humanidad ha sufrido los mismos períodos de crisis, en los que los avances materiales y espirituales de varios siglos parecían prontos a aniquilarse entre oleadas de sangre y exterminio. Pero si la supervivencia del género humano puede considerarse como garantizada hasta el momento en que se cumplan los designios del Creador, la vida de los pueblos, como la de los individuos, está a merced de contingencias temporales y pueden fácilmente debilitarse o morir. Hubo un momento en la historia del hombre en que no se comprendía la existencia simultánea e independiente de varios pueblos; siempre surgía uno, más fuerte o más oportuno que los demás, que se erigía en conquistador absoluto y sometía a todos los civilizados a su obediencia y sumisión. Es la época de los grandes imperios orientales, de Egipto, de Asiria, de Persia, de Grecia. Cada uno de ellos, viéndose señor indiscutible de todo lo conocido, se creería en posesión del don de la eternidad y consideraría su propia existencia como esencial a la vida de la Humanidad. Y, sin embargo, todos murieron, todos fueron desapareciendo sucesivamente y sólo ruinas venerables, montones de escombros o restos calcinados nos hablan ahora de aquel pretérito y fastuoso poder. Hubo otro momento en la vida de los humanos en que regiones extensas de la corteza terrestre se ofrecían a la mirada del nómada con exuberancia agreste y salvaje, en pleno triunfo de las fuerzas de la Naturaleza, y son hoy populosos centros urbanos, pueblos fuertes y ambiciosos, núcleos de refinada civilización. Son muchos los pueblos que la Historia ha enterrado y no son menos los que se hallan en edad juvenil, pero no faltan tampoco—aunque éstos sean los menos—los pueblos de inagotable vitalidad, de supervivencia continuada y persistente, vencedores absolutos del tiempo y testigos de todas las evolucio-

nes de la Humanidad. Entre ellos, en lugar preferente, con acusados rasgos de su destino universal, se halla ESPAÑA.

País antiquísimo en la evolución humana, colocado por la mano de Dios en el lugar preferente del teatro de la civilización, dotado de la forma peninsular que la caracteriza y define con precisión geográfica, España da sus primeros aldabonazos en la Historia Universal apenas en la aurora del espíritu humano se dan las primeras manifestaciones de expresión al exterior; las pinturas de Altamira, maravilla del mundo entero, clarín precursor de lo que el alma hispana sería capaz de dar en el campo infinito del arte, es el primer testigo de un tesoro espiritual que ya nada ni nadie podrían destruir. A partir de entonces sólo ha pedido España libertad de expresión, facilidad de desenvolvimiento y campos de expansión, que a ella la sobran energías y originalidad, contenido y empuje suficiente para poner en cada una de sus actuaciones el sello inconfundible de su auténtica personalidad. A través de fenicios y griegos, de cartagineses y romanos, de visigodos y musulmanes, ella seguía siempre la misma, desarrollando cada vez más su maravilloso poder de asimilación e imprimiendo en cada uno de los sucesivos invasores las huellas profundas e imborrables del espíritu español. Y así vemos, que si la España romana recogía y difundía la cultura encerrada en la ciudad imperial y llegaban a salir de nuestros suelos filósofos y retóricos, Emperadores y Papas, la España visigoda mostraba con San Isidoro la más excelsa figura de la Iglesia medieval y la España árabe ofrecía en los rientes campos andaluces la más bella conjunción del espíritu hispano con la fantasía oriental.

### **Una ocasión aprovechada.**

En todo ese largo período que pudiera llamarse de formación, en todos esos siglos anteriores al XV en los que se van amalgamando los factores de la nacionalidad, el alma española se pule y define, perfila sus características esenciales, vigoriza los resortes de su raza y alcanza la madurez espiritual. ¿Cómo nos ha de extrañar la floración rápida y decisiva en aquel período que inician los Reyes Católicos? El brazo español se hallaba bien templado a través de ocho siglos de continuo pelear; las energías acumuladas encontraban pequeños los límites del ámbito nacional; la fuerza expansiva de la fe pedía tierras lejanas y corazones nuevos que evangelizar; la inquietud espiritual planteaba tesis filosóficas y problemas jurídicos o cantaba la exaltación espléndida de aquel ambiente creador en obras eternas de la literatura universal. Era la explosión magnífica y total de un pueblo que se había encontrado

a sí mismo, precisamente en el momento más oportuno para hacer fecunda su actividad; era la coincidencia de una llamarada interior y de una oportunidad providencial; era la primera gran coyuntura que ofrecía Dios al desarrollo del pueblo español.

¡Y qué bien supieron aprovecharla nuestros antepasados! Fueron primero los Reyes: el amor a la independencia triunfante en Fernando e Isabel, los Monarcas de la unidad, los que marcaron el rumbo a seguir; el afán universalista floreciente en Carlos, el Monarca de Europa, el capitán victorioso de los tercios españoles; el espíritu de religiosidad en Felipe, el campeón de la Fe, el más auténtico símbolo del alma nacional. Y fueron después los nobles y los militares, los universitarios y los religiosos, los poetas y los prosistas. Fué también el pueblo entero, el que sintiéndose identificado con sus gobernantes, viendo interpretados y recogidos sus ideales, considerándose copartícipe y colaborador en el resurgir nacional, se desbordó en santo orgullo de Hispanidad y escribió las páginas imborrables de nuestra historia imperial. Y de una España fraccionada y débil, desorientada y anarquizante, surgió el Imperio más poderoso de los tiempos modernos: más de un siglo de supremacía política, dos siglos de supremacía intelectual, el lenguaje de Castilla desparramado por el mundo entero y la roja semilla de la sangre hispana floreciendo al sol de todos los meridianos. ¡Fecunda cosecha de una bella oportunidad en la que nada aprovechable se llegó a desperdiciar!

Mas pasaron los años, se paralizó aquel esfuerzo agotador, actuaron manos débiles que no pudieron soportar el peso de la corona española y fué un nuevo país el que encontró la coyuntura favorable y heredó aquel predominio que hasta entonces había sido español. Es el siglo XVIII, el siglo de la influencia francesa en la Corte y en la política, en el lenguaje y en las costumbres, el que enmascara nuestra personalidad y adormece nuestros resortes raciales, el que nos transforma en satélites de la vecina nación y practica la original travesura de los Pactos de familia, en los que a un contratante le correspondía exigir y sólo le quedaba al otro la solución de pagar. La sumisión hispana a la política francesa alcanzó límites inconcebibles; Reyes y favoritos colocaban el destino de nuestra Patria en manos de la vecina nación; y cuando surgió aquel coloso militar y político que soñó con el reinado de Europa, cuando las victorias de Napoleón trastocaban reinos y coronas y tenían atemorizados a Príncipes y Soberanos, cuando mayor y más vergonzosa fué la humillación de los gobernantes españoles, el pueblo de Castilla y de Levante, el del Cantábrico y el de Andalucía, aquel pueblo resignado y sufrido que había callado durante más de

un siglo, estalló en sagrado grito de rebeldía e independencia y fué ejemplo para el mundo en su lucha contra el invasor.

### **La segunda oportunidad.**

De nuevo se le ofrecía a España la coyuntura providencial. Con el alma puesta en pie, despiertas las adormecidas energías, estremecidos de patriotismo ante el ideal santo de independencia, los españoles lucharon sin distinción de sexo ni condición, derrocharon heroísmos y sacrificios, renovaron sus glorias legendarias y, sin Monarca, sin organización y sin medios, supieron humillar las águilas napoleónicas en Bailén, deslumbrar al mundo con las defensas de Gerona y Zaragoza y arrojar de su suelo hasta la última huella del ejército invasor. Oportunidad magnífica para la historia española. Se había demostrado la vulnerabilidad de Napoleón, se había iniciado su decadencia, se mostraba a Europa el camino a seguir y se podían exigir los derechos del primer vencedor. Era España la primera que rompía con el siglo XVIII! y debía haber sido la primera en recoger los frutos de esta ruptura con la recuperación plena de su personalidad.

Pero volvieron aquellos Monarcas del destierro, débiles e irresolutos; se perdió en los devaneos políticos la independencia que se había logrado con la fuerza de las armas; se infiltraron las ideas extranjeras con el disfraz de un liberalismo discordante con el alma nacional. . . , y aquella magnífica coyuntura de 1808 quedó reducida a la brillante llamarada del heroísmo español. ¡Bien caro hemos pagado el no haber sabido aprovechar aquella ocasión! Nuestra decadencia se acentuó rápidamente. En el Congreso de Viena, el encargado de establecer el orden post-napoleónico, apenas si se escuchaba la apagada voz de Labrador, representante de la primera nación que derrotó al vencedor de Europa. Nuestra categoría internacional se extingue; se desvanece el Imperio; las naciones poderosas intervienen en nuestros asuntos interiores, y mientras se adormecen más y más las energías raciales, se vive la triste y estéril vida de la lucha civil, de la indigestión política, y se sufre la infiltración venenosa de las más perniciosas doctrinas exóticas.

### **Síntomas de descomposición.**

A medida que avanza el siglo XX los síntomas de descomposición son más graves. La pérdida de los últimos florones de la corona imperial produce una oleada de pesimismo y desilusión; las frases derrotistas

y anti-españolas se propagan entre la juventud, los conflictos internos se acentúan, la propaganda extranjera actúa ya sin rebozo y nuestra Patria parece la víctima propiciatoria de las apetencias internacionales. No éramos ya el hombre enfermo del Oriente europeo, sino el hombre muerto de Occidente. Ya estaban en nuestro suelo y ya manejaban las riendas del Poder los mismos que nos habían de entregar. Se perseguía sin descanso todo lo que significaba raigambre hispana: la fe profunda del pueblo español, el espíritu de disciplina militar, los lazos familiares, el concepto de Patria, todo lo que constituía el íntimo tesoro del alma nacional. Y a cambio de ello, ¡qué deliciosas novedades se propagaban por doquier!: el inconcebible separatismo, crimen de lesa Patria; el emponzoñado comunismo, aniquilador de la personalidad; el más desenfrenado ateísmo, destructor del espíritu; el internacionalismo, la masonería, el judaísmo... La máscara que envolvía a España había llegado a su grado máximo de evolución. Sólo se mostraba lo más antitético, lo más incompatible con la auténtica esencia hispana. Ya no era la tierra de los héroes y de los mártires, la cargada de tradición, la del destino universal; era el juguete de extraños poderes y sólo un milagro la podía salvar. Pero la misericordia de Dios no podía abandonar al pueblo que propagó su fe por mares y continentes, y el milagro se realizó.

### **La tercera llamada providencial.**

El Alzamiento Nacional de 1936, la guerra liberadora iniciada por nuestro providencial Caudillo y conducida por él hasta la total y definitiva victoria, abre ante nosotros la más difícil y la más decisiva de las coyunturas de nuestra Patria. La más difícil, porque ha surgido del más grave de los peligros pasados, porque ha nacido entre torrentes de sangre, porque exige en todos una radical transformación; la más decisiva, porque no se limita a nosotros tan sólo, porque es preciso salir al mundo y el mundo entero está también en plena crisis de evolución, porque se anuncia la aurora de un nuevo orden entre los países civilizados y ha sido España la que dió los aldabonazos de la iniciación. Por tercera, y quizá por última vez, se presenta ante España la gran disyuntiva en que ha de decidirse su porvenir; por tercera, y quizá por última vez, se rompe un largo proceso de decadencia con la violenta sacudida que puede hacer posible su regeneración.

En esta ocasión somos nosotros los responsables, los que hemos de decidir, los que hemos de ser juzgados por nuestros sucesores con la inexorable justicia de la Historia, con la objetividad con que juzgamos

la actuación de nuestros antepasados. Y entonces no se tendrán en cuenta menguados egoísmos ni rencillas personales, no valdrán los argumentos de ocasión ni las razones de portería; entonces se verá tan sólo la situación alcanzada por la España del 36, los elementos con que contaba la generación que la conoció y las aportaciones logradas por esta generación en el destino español. ¿Puede haber entre nosotros quien considere lícito inhibirse de esta responsabilidad histórica? ¿Puede alguien considerar insuficientes los elementos constructivos derrochados por nuestra Patria en su cruzada de liberación? ¿Es que hay alguno que sienta flaquear su fe en el destino universal de España y considere inaccesible la labor a realizar? También parecía imposible el despertar vibrante del pueblo adormecido y el sacrificio heroico de una juventud que aparentaba frivolidad, y la emulación triunfante de legendarias proezas, y la incorporación activa al concierto internacional. Y todo eso se hizo, a pesar de los escépticos, a pesar de los apocados, a pesar de los engañados; todo eso se hizo y sólo fué el prelude de lo que se tiene que hacer.

La guerra de 1936 fué la base imprescindible para la providencial coyuntura del día de hoy. Al conjuro mágico de la voz del Caudillo, la España auténtica, la desplazada, la perseguida, sintió en lo más hondo de sus entrañas la llamada irresistible de la raza, vibraron ancestrales impulsos, se removieron las energías aletargadas y una vez más, como en los mejores tiempos, respondiendo a las seculares directrices de su Historia, el alma nacional desbordada arrolló a los enemigos que la encadenaban y supo mostrarse al mundo en su genuina personalidad. Siglos hacía que no se emprendía en nuestra Patria una empresa tan hondamente española como la guerra de liberación. No sólo por lo que representaba de oposición a la trágica mascarada de la anti-España, sino por sus valores positivos, por su identificación con las esencias raciales, por lo que significaba de propia recuperación.

### **Grito de independencia.**

Era un grito de independencia, el más angustioso de nuestro pasado. De independencia material contra el malvado separatismo, de independencia espiritual contra doctrinas extrañas. Reflejaba el mismo amor a la independencia que hizo glorioso a Sagunto contra los cartagineses, a Numancia contra los romanos y a Gerona o Zaragoza contra las tropas de Napoleón. Respondía al deseo de reconquistar el cuerpo nacional, como lo habían reconquistado los Reyes Católicos, y de recuperar el alma nacional, como la recuperó Felipe II. Era la reaparición

del espíritu militar, la confirmación del heroísmo español, la rehabilitación de los sucesores del Gran Capitán.

### **Llamada de universalidad.**

Fué también una llamada de universalidad. Durante los años de la cruenta lucha fué España la necesaria válvula de escape para retrasar el irremediable encuentro entre los dos principios antagónicos que iban minando la paz del mundo; todo el ambiente europeo estuvo pendiente de la guerra española y, entre la simpatía de unas naciones y el recelo de otras, nuestra Patria volvía a colocarse en el primer plano de la actualidad mundial, nuestras hazañas encabezaban las primeras páginas de los periódicos de todos los idiomas y obteníamos de nuevo la prestancia universal que durante tanto tiempo se nos negó. La España universalista de las cuevas de Altamira y la Dama de Elche, la de los Séneca y San Isidoro, la del descubrimiento de América y la primera vuelta al mundo, la de Pavía, San Quintín y Mühlberg, la directora en Lepanto, la inspiradora en Trento, la vencedora en Bailén, volvió a tener al mundo entero suspenso de admiración, palpitante de ansiedad, ante la gesta sobrehumana del Alcázar de Toledo.

### **Afirmación de religiosidad.**

Y por si algo nos faltara para considerar nuestro Alzamiento como el más puro símbolo del alma nacional, bastaría con realzar el acendrado espíritu religioso de que se vió imbuido desde el primer momento de su iniciación. La profunda religiosidad del pueblo español, jamás desmentida ni atenuada; aquella exaltación de la Fe que tiene sus cimientos en Santiago de Compostela y en el Santuario del Pilar; aquel impulso espiritual que nos hacía vencer en las Navas de Tolosa y en Granada, que nos enfrentaba en todas partes con la herejía, que creaba las figuras excelsas de un San Ignacio de Loyola y un San Francisco Javier, que inspiraba nuestras leyes y nuestra literatura y llenaba nuestros Museos y Catedrales de las más puras manifestaciones artísticas, no podía someterse a las deformaciones y persecuciones de los enemigos de España y estalló en oleadas de santa indignación, cubriendo de sangre de mártires todos los rincones del suelo español.

Todo cuanto significa valor positivo de la madre España, todo cuanto responde a nuestro sentir tradicional, todo cuanto era resorte, impulso, directriz auténtica del temperamento español, encontró en la llamada del Caudillo la ocasión oportuna que la Providencia señaló. Y tras él,

con el deslumbramiento de lo que ya se podía adivinar, se llegó a la victoria, a la rectificación de una decadencia secular, a la ruptura de cadenas y de máscaras, a la recuperación de la propia personalidad. Inmenso ha sido el sacrificio y dolorosas las pérdidas, pero ellas hicieron posible la primera parte del milagro y son hoy la prenda más segura de su total realización. Han hecho lo más difícil, han roto la inercia suicida, han demostrado que se mantenían intactos los valores raciales, han muerto por una España mejor y ellos serían los primeros, sin esperar a la posteridad, que nos pedirían cuenta de la malograda coyuntura.

### **Nuestros medios.**

Ahora nos toca a nosotros y es en la paz donde debe traducirse en realidades esta histórica oportunidad. Nada nos falta ni tenemos excusa para vacilar. Tenemos jefe: el que fué centinela vigilante de las angustias de España, el General de la fe y del tesón, el Caudillo de la victoria, el Generalísimo Franco. Tenemos hombres, que supieron dar su sangre en los azares de la guerra y sabrán dar su esfuerzo en las tareas de la paz. Tenemos el espíritu tenso y la moral del vencedor, conocemos el sacrificio y el dolor; tenemos una Patria que está anhelando su transformación, que pide tan sólo que se ocupen de ella con la mira puesta en su propio destino; y tenemos un mundo que nos contempla expectante, pues ya se ha dado cuenta de que ha de oírse nuestra voz.

De nosotros depende la rápida y perfecta sincronización de tan decisivos factores para la vida nacional. Es preciso que comencemos todos, altos y bajos, hombres y mujeres, por reflexionar repetidas veces sobre la ingente empresa que acabamos de realizar. Ante su significado, ante lo que representa para nuestra vida material y espiritual, ante las posibilidades que abre en nuestro porvenir, todos los personalismos y pequeñeces, todos los rasguños superficiales, todos los problemas de barrio, deben inmediatamente desaparecer como lastre inútil y perjudicial. Y una vez con el alma limpia, cuando ya nos consideremos copartícipes del futuro español y sintamos el orgullo de haber nacido en España y anhelemos dejar a nuestros sucesores la Patria con que soñaron los que por ella murieron, fácil nos será seguir el buen camino de los dos que se abren hoy a nuestra actuación.

## **España una.**

Y haremos realidad nuestro escudo imperial.

Haremos la España UNA, con unidad material como no se podía soñar desde principios del siglo XVIII, no sólo uniendo con lazos firmes y fraternales todas las regiones de España, sino reincorporando también aquel desgraciado pedazo de nuestra carne que nos imponía una frontera meridional. Y lograremos también la unidad espiritual, la unidad en el alma, en el pensamiento, en el sentir de los españoles. Unidad política, sin partidismos, sin turnos en el Poder, sin intereses de grupo; unidad de Patria, unidad de Estado, unidad de mando. Unidad social, sin lucha de clases, sin privilegios para nadie, con justicia para todos y protección equitativa al trabajo y al capital; las hermosas palabras de nuestro Caudillo, jamás pronunciadas hasta ahora, "ni un hogar sin lumbre, ni un obrero sin pan", son la promesa más firme de un ambiente de unidad en el que ninguna puerta quedará cerrada al trabajador. Ha de haber muchos menos pobres, aunque haya muchos menos ricos; ha de mejorarse la vivienda, la remuneración, las aspiraciones de los humildes, aunque se mermen las comodidades de los poderosos; ha de garantizarse al obrero, al labrador, al pescador o al empleado que su voz será tan respetuosamente escuchada y tan justamente atendida, como pudiera serlo la del capitalista o potentado. Unidad económica, para los individuos y para las regiones, con tributación proporcionada a los ingresos, sin exenciones ni favoritismos, con protección para los productos del país y facilidad en su difusión por todos los rincones de la Patria. Unidad religiosa, sin medias tintas ni confusionismos; España es católica por esencia, recibió de su fe los grandes impulsos de sus días de gloria y vió coincidir su decadencia con la infiltración del escepticismo. Unidad de ideales, de aspiraciones, de sentimientos. Cuando todos los españoles conozcan a su Patria, cuando se consideren los continuadores de su gloriosa historia y sientan sobre sí la responsabilidad de los momentos actuales, fácilmente olvidarán recelos y querellas particulares, nefasto residuo de una época pasada, y aspirarán tan sólo a mejorar España, a repetir los años finales del siglo XV, a corregir, como hicieron entonces los Reyes Católicos, la España maltrecha y caduca por ellos recibida, y encauzarla por derroteros de triunfo hasta las cumbres anheladas del Imperio.

## **España grande.**

Porque la primera consecuencia de la política de unidad, y de ello nos han dejado buen ejemplo aquellos inmortales monarcas de Aragón

y de Castilla, será alcanzar el segundo concepto de nuestro lema heráldico: la España GRANDE. Y España, que es siempre grande por su pasado, pues ése nadie se lo puede quitar, será también grande por su presente, y, sobre todo, por las posibilidades de su porvenir. Anuladas todas aquellas inclinaciones que nos hacían imitar lo extranjero, alejada la pesadilla de los partidos políticos que esterilizaban con sus divisiones y zancadillas toda iniciativa desinteresada, España podrá dedicarse serenamente a su propio estudio y contemplación, buscará en sí misma los manantiales de su energía, explotará sus propias riquezas, revalorizará sus productos, llevará a todas partes el bienestar y el optimismo y volverá a despertar enérgicamente, con originalidad y características propias, el pensamiento y el arte español.

### **España libre.**

¡Y qué fácil será entonces realizar nuestra tercera afirmación: la España LIBRE! Primero la libertad material, la que se logra como fruto de toda guerra de independencia, la que arroja del suelo patrio al elemento extranjero que en él osó dominar, la alcanzada plenamente con el Alzamiento salvador. Después, la libertad espiritual, la más difícil de lograr, la que fracasó en la guerra de 1808, la que exige una insobornable decisión de vencer con las armas íntimas del pensamiento y la convicción. Libertad ideológica, que puede continuar la lucha aun después de acabada la guerra material, que debe desarraigar todas las semillas perniciosas y exóticas, que necesita vencer la inercia de varios siglos de vacaciones mentales y despertar de la propia esencia española los conceptos, normas y orientaciones que fueron la fuerza de nuestros mejores días. La España libre de enemigos y libre de influencias, tendrá también la libertad de acción; soberana en su territorio y fuerte en su soberanía, nadie mediatizará sus actos, nadie la impondrá condiciones en su libre desenvolvimiento, y su voz volverá a oírse, no como eco de voces más altas, sino como expresión serena y firme de quien sabe el valor y la trascendencia del puesto que le corresponde.

¡Qué magnífica coyuntura la que se presenta ante nosotros! Porque nada de lo que hemos dicho es utópico o irrealizable, nada está fuera de nuestro alcance, nada justificaría nuestra inhibición. Y mucho menos cuando ya está todo iniciado, cuando está en marcha lo fundamental. Desde que España se puso en pie dispuesta a defender su existencia, lo hizo sin limitaciones, sin cortapisas, sin que la amilanase el camino a recorrer; derrochó heroísmo cuando hizo falta y derrocha iniciativas en los momentos de reconstrucción; rompió la inercia mortal de los años

tristes que pasaron y orienta su actividad hacia los días luminosos que nos aguardan. ¡Qué diferencia entre aquel silencio sumiso y humillante del primer tercio de siglo y el lenguaje claro y terminante de nuestros días! Ya no queremos ser segundones en la familia europea, reclamamos nuestro papel en el mundo civilizado, el que corresponde a nuestra posición geográfica y a nuestra gloriosa historia. Ya no son posibles los Congresos de Viena con la presencia estéril de un débil embajador; hoy se sale al mundo, se participa en las más trascendentales conversaciones, se plantean gallardamente nuestras reivindicaciones y suena la voz de España, serena y enérgica, en el momento más crítico de la política internacional.

### Realidades futuras.

Y si es favorable la oportunidad española para recuperar el rango que nunca se debió perder, aún lo es más si la consideramos desde el punto de vista nacional. Estamos pagando las consecuencias de la mala política, del envenenamiento social, del abandono de nuestras riquezas naturales; estamos sufriendo aún los efectos de una mortal desespañolización, pero son precisamente estas dificultades, estas contrariedades y deficiencias, la mayor garantía de mejoración para el día en que desaparezcan hasta los últimos rasgos de las causas que las motivaron. Con un Estado fuerte y de firme política, con una armonía perfecta entre los elementos de producción, con un aprovechamiento completo de las insospechadas reservas que nos guarda el suelo y el subsuelo español; en una palabra, con una revolución política, social y económica que transforme radicalmente los sistemas anteriores, las posibilidades de España son tan extraordinarias y privilegiadas, que las más bellas esperanzas se harían pronto realidad.

Pero es preciso que nos reformemos también nosotros mismos, que nos desprendamos del lastre amargo que pudieron dejarnos aquellos años anteriores al 36, que miremos a la nueva generación que no ha conocido la tristeza de la decadencia española y nos comprometamos a dejarles la Patria fuerte que ellos se merecen. Para todos, individual y colectivamente, son estos momentos de coyuntura decisiva. El que pecó, tiene la oportunidad del perdón. El que se engañó, puede conocer la verdad. El que se durmió, tiene ocasión de despertar. El que desconfió, puede comenzar a creer. Lo que nadie puede hacer, lo que no es lícito ni se puede tolerar, es la inhibición, el apartamiento, el olvido de tan sagrada obligación.

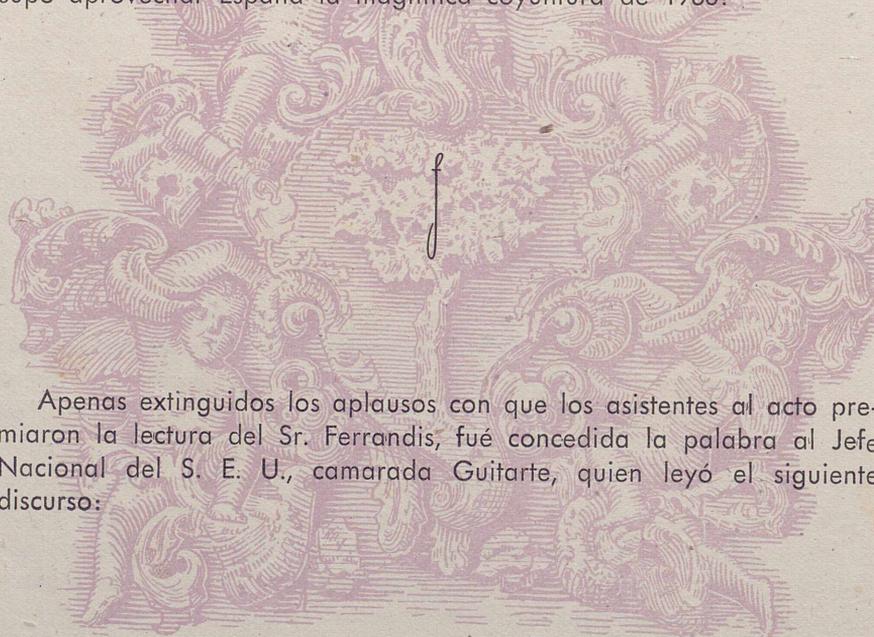
## El ejemplo de Valladolid.

Desde el cargo más elevado, hasta el más humilde obrero, todos pueden y deben colaborar en el resurgir de España, sin que les detenga la mayor o menor trascendencia que pudiera tener su actividad. Aquí mismo, en Valladolid, con la relativa importancia que puede alcanzar un problema de provincia, ofrecemos a los que nos visitan un ejemplo del nuevo obrar en nuestra propia Universidad; víctima también de la guerra, destruída cuando ya los amaneceres victoriosos saludaban a nuestras banderas, podía haber tropezado con los obstáculos y dificultades tan en uso de la vieja política. El esfuerzo continuado que la ciudad y la provincia habían prestado a los soldados de España, hacía temer en un posible agotamiento, y, sin embargo, ante los muros calcinados de nuestro primer centro docente, las corporaciones y centros oficiales, las cámaras y organismos provinciales, las instituciones de todo orden y los ciudadanos en masa, aportaron su generosa y espontánea contribución, en medida superior a la esperada, como prometedor avance de la ayuda del Estado. Y hoy se nos ofrecen sus aulas nuevas y confortables, sus claustros luminosos y sus nuevos salones; y hoy es mayor la capacidad de la vieja escuela y se complementa con el magnífico Colegio de Santa Cruz; y tiene una Biblioteca para los estudiantes que es orgullo nuestro y ejemplo para los demás; y muestra en pleno desarrollo sus Seminarios de Arte y de Letras, de Historia y de Derecho; y va a colocar la primera piedra de su Residencia escolar y tiene trazados nuevos pabellones y planeadas las reformas de Clínicas y Hospitales. Y es que también para nuestra Universidad se presentó la gran coyuntura, y desde el Excmo. Sr. Rector hasta el último de los subalternos, predominó el deseo unánime de saberla aprovechar.

Aquí mismo, repito, en Valladolid, con fuerzas mínimas y energías máximas, con una tradición de paz y tranquilidad, pero con un fermento de inquietud espiritual latente en toda el alma de Castilla, apenas llegó el eco de la llamada de Franco, se desbordó la juventud por las calles y por los campos en ansia incontenible de liberación. Y sin pensar en conocer la decisión de los demás, sin detenerse en calcular las probabilidades de triunfo, nuestra ciudad fué la primera en corresponder a aquel grito de angustia sellando con la sangre de los mejores su incontestable decisión. De aquí salieron nuestros jóvenes, aquellos jóvenes universitarios que nunca dejarán un vacío en nuestras aulas porque siempre se hallarán presentes en nuestro cotidiano afán. De aquí marcharon al encuentro de los enemigos de España, a esa meta gloriosa del Alto de los Leones, calvario de dolor y de triunfo, donde no se sabe qué fué más digno de admiración, si el denuedo heroico y legendario

de los juveniles corazones o la resistencia de los cuerpos muertos a dejarse profanar por el invasor. ¡Llor a los héroes de Castilla! ¡Gloria eterna a los mártires del Alto de los Leones! Ellos fueron los que nunca perdieron la fe, los primeros que comprendieron la trascendencia de su momento, los que adivinaron la llegada de la decisiva coyuntura y nos dieron, con su sacrificio, el más bello ejemplo que imitar.

Hagámoslo así como españoles y afrontaremos el juicio de la posteridad. Cuando nuestros descendientes vivan felices en la España que heredaron; cuando piensen y obren con criterio propio, con soberanía plena, con personalidad; cuando se vean fuertes y considerados, solicitados por el mundo y orgullosos de su condición de españoles; cuando las riquezas de la Patria lleguen al último rincón de su suelo y las alas de su espíritu atraviesen de nuevo tierras y mares; cuando el Imperio fraterno y espiritual de la Hispanidad sea sentido por todos los miembros de la "Gran España" en cumplimiento pleno de su destino universal... , una sola frase debe ser el resumen de nuestro paso por la historia y el galardón ansiado de los que supieron obrar: ¡Qué bien supo aprovechar España la magnífica coyuntura de 1936!



Apenas extinguidos los aplausos con que los asistentes al acto premiaron la lectura del Sr. Ferrandis, fué concedida la palabra al Jefe Nacional del S. E. U., camarada Guitarte, quien leyó el siguiente discurso:



En virtud de un acto de servicio, cumpliendo hoy un deber más como lo cumpliría fuera de esta Universidad en la que estamos congregados, me cabe hoy el honor de representar en este acto inaugural a la juventud universitaria de España. Pero me cabe el honor de hacerlo en unos instantes de profunda significación. Nuestro Caudillo, ese soldado que acabó con el dolor de media España, llevando el dolor de la España heroica a una coronación victoriosa tras de la que se hizo posible el principio de la revolución, se encuentra entre nosotros. Y al encontrarse a la cabeza de la juventud española, al rubricar con su presencia la importancia de esta inauguración, el Sindicato Español Universitario, que rompió ya hace tiempo el orden demasiado quieto de una Universidad caduca y liberal, se interesa en mi persona, por afirmar con más fe que nunca, con más rotundidad que nunca, su decidida lealtad al mando supremo de España, encarnado en la augusta figura del Generalísimo Francisco Franco.

Es nuestro Movimiento, ante todo, una idea espiritual capaz de mover y agitar incluso a los espíritus más pusilánimes. Sangre joven, hombres espléndidos, dieron su energía para que nuestro Movimiento no fuera nunca una cosa sin empuje ni densidad. Todos sabemos que el Sindicato Español Universitario, por otra parte, es la expresión, la línea continuada de la más pura política falangista. Desde el año 1933, el S. E. U. está en pie de acción y en pie de estudio. Pero estamos en pie y nos preocupamos de que en nuestro cauce resplandezca la vena limpia de la Falange, para que cumpla los tres fines sin los cuales como tal Movimiento habría fracasado: la Unidad, la Universidad y la Milicia.

### **Unidad.**

... Unidad, porque al ser fiel reflejo de la política del Movimiento, al acusar como latidos en el fondo de nuestro Sindicato todo el altibajo de la política nacional, no podemos, ni debemos, ni queremos que la juventud universitaria, clase dirigente del futuro, origen en sí de una nueva vida ordenada, según las más hondas razones falangistas, viva y se forme con arreglo a los viejos moldes disgregadores.

Cúmplenos hoy trazarnos el camino de conseguir la segunda unidad: la unidad en lo social. Hora es ya que el privilegio del dinero y la posición acomodada no determine un clasismo a la cultura española. La Patria necesita que sus hijos más inteligentes provengan de toda la

anchura del pueblo español. Porque—como nos decía hace muy pocos días el camarada Serrano Súñer—lo que interesa en los actuales momentos es la inteligencia y la honestidad. Inteligencia para salvar a España. Honestidad, para que los españoles en la hora actual hagamos honor a esos españoles que nos permiten volver la vista a nuestro pasado todos los días, para ejemplarizarnos en su conducta más que para pedir consejo como creen los espíritus reaccionarios.

Para que de la Universidad parta el estímulo, la norma de esta profunda labor que todos hemos de desarrollar, es necesario aumentar, crear y sostener el régimen de Becas, pero teniendo en cuenta que este régimen ha de ser cosa transitoria, sólo vigente hasta que la posibilidad de selección y de ayuda que a través de los Sindicatos de la Falange se ha de conseguir, esté realizada. No nos gusta, es verdad, el actual régimen becario, pero lo aceptamos como transitorio hasta la estructuración sindical y social que en la nación se está operando.

La tercera unidad que nosotros propugnamos es la unidad a que nos ha de conducir la sindicación única y obligatoria. Perdonad la reiteración con que en todas mis intervenciones aludo a este problema. Pero el Sindicato Español Universitario va a la sindicación única y obligatoria con paso firme y decidido, después de jalonar nuestro camino con realizaciones prácticas.

Para esto, en el curso pasado se verifica nuestro Consejo Nacional en El Escorial, en donde se trazaron consignas futuras, tales como la creación de un Centro Politécnico dependiente de la Universidad.

### **Universidad.**

El segundo postulado de nuestra tarea que ante nosotros tenemos es la Universidad: la Universidad, que según las palabras anteriores de nuestro jefe nacional, tenía y aún tiene un defecto fundamental: la ausencia de formación, pues la Universidad no es, como muchos suponen, el tránsito de una edad a otra en la cual necesariamente hay que adquirir una serie de conocimientos que el día de mañana han de ser ampliados para el desarrollo de la tarea profesional, sino el crisol donde la juventud española vigorice su presentida manera de ser. Nosotros queremos—y por eso aún no nos gusta la actual Universidad en lo que se semeja a la anterior—una Universidad rectora de todo movimiento cultural que se inicie o desenvuelva dentro del distrito confiado a sus cuidados.

## Milicia.

La Falange, que es espíritu antes que nada, necesita para diferenciarse de los bandos y partidos frente a los cuales surgió, que ese espíritu venza, que ese espíritu triunfe, y para que triunfe y venza el espíritu de la Falange, y para que triunfe y venza, por tanto, el espíritu de la Universidad, una de las preocupaciones fundamentales del Sindicato Español Universitario, es la Milicia de la Inteligencia, es la Milicia Universitaria, instrumento preciso para la formación del estudiante en principio y para que el pensamiento universitario se transforme en pensamiento rector de la nación. Es preciso inculcar en nuestras juventudes los viejos y eternos principios del honor, de la lealtad y de la disciplina militares. Porque es preciso también que las juventudes universitarias españolas, educadas en estos fundamentales principios, lleguen al Ejército español en los momentos que la Patria lo exija y no sean elementos pasivos de este Ejército, sino los oficiales más capacitados de esta inmensa Falange nacional y las venas por las que el espíritu de nuestro Movimiento, de nuestra Universidad, de la inteligencia mayor española, desemboque en el medio que utiliza y utilizará constantemente nuestro Caudillo para robustecer y ensanchar la grandeza española.





Finalmente, el Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, procedió a la lectura del discurso que a continuación se expone:

**SEÑOR:**



uelve a veces la Historia por sus cauces antiguos. El tiempo traza, en extrañas confluencias de órbitas siderales, borrascas de naufragios o sorprendentes pleamares de gloria para los pueblos. Hay un rumbo inescrutable por el que las naciones se sumen en la decadencia o se levantan hasta la altura cenital del más orgulloso poderío. Como bajo un ritmo de mareas constantes, los siglos se reviven, y en la grandeza de sus exaltaciones o en la desolación de sus períodos abismales, la Historia acusa el trazo firme de sus simbólicas evocaciones del pasado.

Por eso hoy, en este acto de suprema tradición universitaria, que se dignifica soberanamente con la presencia del Jefe del Estado, parece una vez más que la Universidad española revive aquellas horas en las que nuestra Patria supo crear y engrandecer un imperio, protegida bajo la sombra de la Cruz y alentada por el estímulo, expansivo y dominador, de la cultura.

## LA REVOLUCION DE LOS ESPIRITUS

No es, pues, una coincidencia indiferente que haya querido acompañarnos en este acto la más alta jerarquía del Estado español. Los hombres que llevaron a nuestra Patria hasta las cumbres de una soberanía majestuosa, no porque fueran guerreros triunfadores olvidaron la importancia de la consagración al solitario y áspero oficio de las Letras.

### El alto mecenazgo universitario

Así, un Monarca combativo y conquistador como ninguno, coronado con el triple laurel de adalid invicto, gobernante prudente y santo, fundó aquella Universidad castellana de donde habían de salir, siglos más tarde, los juristas que consumaron nuestra unidad legislativa y los teólogos que definieron en Trento—frente a la anarquía doctrinal de la Reforma—los eternos postulados de la Iglesia de Cristo.

Y así también un Emperador español, cuyos guiones de victoria circundaron el orbe, fué el que trazó—cuando la herrumbre de la paz no había oscurecido el brillo de las espadas—la ruta luminosa por la que España, al otro lado del Atlántico, alcanzaría, a través de magníficas instituciones de cultura universitaria, la aspiración excelsa del más alto imperio espiritual en el mundo.

Si no fuera ajena, en el transcurso de pretéritas centurias, la intervención de los Jefes de Estado en la vida de la Universidad, menos podría serlo ahora en que España, al cambiar de raíz la esencia de sus sistemas políticos, afirma el sentido metafísico de su revolución, proclamando—frente a las corrientes desespañolizantes de una cultura neutra—los principios cristianos de una ciencia española. La presencia de nuestro Caudillo en este acto significa que está aquí, en la Universidad misma, el vértice auténtico de la más profunda, definitiva y revolucionaria transformación social. Que si hay que imprimir nuevos derroteros al destino de España y se pretende restaurar en ella sus egregios bríos imperiales, será inútil todo—esperanza, sacrificio y desvelo—si no se fomenta en el recinto de la Universidad la más unánime y rotunda revolución de los espíritus.

## Misión de la juventud.

Porque no se logran con las armas del escepticismo la unidad y la grandeza de la Patria. La obra de la Universidad es, ante todo, misión de disciplina y de servicio para la juventud. Por eso condenamos el tópico fácil y enfermizo de que la vida de un Estado puede ascender sin transición de tiempo, como por virtud de una ley del azar ajena al hombre, desde la decadencia desoladora del vacío a la esplendente realidad de una nación en la plenitud de su fuerza y de su nervio.

Jamás el acaso pudo modificar la trayectoria de los Estados. Se pierden o se salvan los pueblos por sí mismos. Una generación que tuviere en sus manos los destinos de la Patria y perdiese criminalmente la ocasión excepcional de reconstruir una historia, proclamar un credo de justicia y servir—como misión de apostolado, desnuda de egoísmos y ambiciones—el interés supremo y las inflexibles exigencias de la vida nacional, sería, ante el juicio implacable de la Historia, el símbolo más trágico del grado de abyección a que puede llegar la miseria de un siglo.

He aquí vuestro riesgo y vuestra responsabilidad. Que si la angustia de España es la razón de la vida en vigilia de nuestro Caudillo, vosotros tenéis ante Dios y ante la Patria el deber inexorable de conseguir por la disciplina, el estudio y la acción, que el esfuerzo de ese hombre providencial encuentre en vosotros, que encarnáis la pasión y la audacia de la juventud, los instrumentos vitales de la tarea irrenunciable, de solución a vida o muerte, trágica y gloriosa a la vez, que es para todos los españoles la obra de nuestra Revolución Nacional.

## II

## UN AÑO DE ORDENACION Y RECONSTRUCCION

Cuando hace un año, en un acto como éste, la tarea de un largo período de trabajo académico presagiaba la magnitud del esfuerzo próximo realizable, estaba aún sin restañarse la herida lacerante abierta en nuestra Patria al paso de un régimen de anarquía, que durante tres años estuvo obligado a sufrir un trozo dolorido de la tierra española.

La primera perspectiva era la de la destrucción material. Habían sido deshechos por la tea incendiaria o por la metralla de la guerra los mejores hogares de la cultura. Edificios universitarios mostraban sus muñones como exvotos de heroísmo. Institutos y Escuelas aparecían ruinosos o saqueados por la horda, porque muchos de ellos fueron utili-

zados por el ejército marxista para cuarteles y cárceles, hospitales y depósitos de municiones y víveres. Sobre todo esto, ponía espanto en el ánimo el expolio de las Bibliotecas y Museos, cuyos mejores ejemplares y obras maestras habían sido objeto de la más inicua exportación.

### **La reconstrucción material.**

Llevamos más de un año ordenando y reconstruyendo edificios e instalaciones y aún queda mucho tiempo de labor tenaz para que pueda darse la tarea por ultimada. Sobre todo, si se piensa que el esfuerzo del Estado no puede ser lo intenso que la necesidad requiere, porque la hora es de crisis económica y presupuestaria. Yo he de decir que no se ha desaprovechado una sola peseta del presupuesto y que se ha establecido un plan disciplinado y metódico de reparaciones urgentes en edificios y en material científico y pedagógico, que nos ha permitido a la vez acometer muchas obras y rehabilitar para la cultura un sinnúmero de locales. Pasan del centenar las escuelas primarias que han resurgido del vandalismo; hay ya una buena cifra de Institutos que comienzan a vivir con una renovación casi total de sus construcciones; son numerosas las Escuelas de Trabajo cuyas obras están en curso; se están haciendo mejoras importantes en las Escuelas de Agrónomos y de Industriales; se reconstruyen varias Escuelas de Bellas Artes y Museos, a la par que se planean nuevos Conservatorios y reformas de relieve en Archivos y Bibliotecas; se ha acometido, en fin, la tarea en diversas Universidades y especialmente se ha puesto en marcha la nueva Junta de la Ciudad Universitaria, de cuya labor eficaz se espera pronto, como resultado, la utilización para la enseñanza de los pabellones menos destruidos.

Esta red de obras se proseguirá con invariable tesón y el ritmo acelerado que permitan nuestras posibilidades económicas, sin que la magnitud de la tarea nos haga desfallecer, antes al contrario, ampliando los horizontes con el afán de dotar a la enseñanza española, en todos sus grados, de elementos materiales muy superiores a los que poseía.

Es esencial, en efecto, para la vida ulterior de nuestra cultura, que el espíritu renovador de la Revolución Nacional penetre en los hogares del saber, reformando los edificios con un aire moderno y joven y acabando con el tono vetusto e inservible de las aulas lóbregas, los locales insuficientes y el material de estudio envejecido e inútil. Exige tal renovación el prestigio mismo del Estado y la salud material y moral de los escolares, porque si bien es verdad que no hay reforma posible sin la premisa de un nuevo espíritu formativo y educador, no lo es menos que los mejo-

res empeños suelen estrellarse ante la ineficacia de los medios y de los procedimientos.

### **La reconstrucción espiritual**

A esta difícil situación creada por las destrucciones materiales se unía el estado de absoluto derrumbamiento en que se encontraba, tras la conmoción de aquel proceso anárquico, la cultura nacional. Había que dar contenido a la inquietud intelectual de una hora en la que, entre una ruina de conceptos y de sistemas, permanecía sólo en pie la afirmación de un Estado fuerte que decidió sobrevivirse a costa del sacrificio de su propia sangre.

Ante esta perspectiva no resultaba fácil acometer la empresa de la reconstrucción espiritual de España. Una crisis de factores humanos se acusaba, tanto en la esfera de la investigación como en la de la enseñanza. En una jerarquización de valores, reclamaba aquélla el primer plano de las preocupaciones espirituales de un nuevo Estado.

### **La milicia de alta cultura**

Había que comenzar, así, por reclutar la milicia de la Ciencia, con la consigna implacable de la investigación y el estudio. Habíamos de desmontar todo el tinglado de una falsa alta cultura que deformó el espíritu nacional con la división y la discordia y desraizarlo de la vida espiritual del país, cortando sus tentáculos y anulando sus posibilidades de retoño. Sepultada la Institución Libre de Enseñanza y aniquilado su supremo reducto la Junta de Ampliación de Estudios, el nuevo Estado acometió, bajo el impulso del Caudillo, la gran empresa de dotar a España de un sólido instrumento que—como he afirmado recientemente—fuera la base de una restauración tradicional de los valores universales de la cultura y, al propio tiempo, el medio más apto para crear una ciencia española al servicio de los intereses espirituales y materiales de la Nación.

Un año casi nos ha llevado la organización del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que empieza ahora a fructificar, a través de sus múltiples Patronatos e Institutos, con fecundidad presurosa y en prometedor panorama de halagadores éxitos. En este órgano poderoso hemos de cifrar, pues, nuestras mejores esperanzas de la creación de una técnica que vigorece nuestra economía, del resurgimiento armó-

nico de la ciencia en todas sus variedades, de la formación por la labor investigadora de un Profesorado capaz de educar en el estudio el espíritu de las nuevas generaciones, unificándolas en un solo pensar y en un solo querer, y de devolver a España el rango de primera potencia cultural, en que cristalice su ansia de Imperio del mundo.

### **El material humano de la enseñanza.**

En el plano de la enseñanza, también el problema de la selección del Profesorado reclamaba con exigencia inaplazable solución inmediata. De los años que precedieron al instante glorioso en que, como una flor de santa rebeldía, brotó sobre el paisaje yerto de la Patria el primer grito de guerra de nuestra Cruzada, la perversión política de un régimen que había prostituido la moral del Estado nos legó, con la fuerza ancestral de una maldición mitológica, la herencia de un confusionismo científico como sistema.

El ultraje había hecho presa, con codicia insuperable, en la Universidad. Profanada la cátedra, entre las mieses fecundas de la investigación y del estudio crecía ya el fruto ponzoñoso de una cizaña doctrinal que preparaba el advenimiento sombrío de una generación esclavizada a la obsesionante tiranía del error y ciega a la luz divina e inmutable de la verdad.

Yo tengo el deber y el dolor de afirmar desde aquí, con la esperanza de que mis palabras despierten en vuestro ánimo la más íntima y meditativa inquietud, que un crecidísimo tanto por ciento del Profesorado español era afín—en temperamento, en formación intelectual, en vocación política y en espíritu—a aquel mismo sistema de gobierno que sumió a nuestra Patria en una ruina jamás imaginable, hasta hacer de ella un espectáculo de muerte y cataclismo, donde la norma y la justicia habían sido derrotadas y sustituidas por el crimen.

### **La depuración.**

Era así vital para nuestra cultura amputar con energía los miembros corrompidos, segar con golpes certeros e implacables de guadaña la maleza, limpiar y purificar los elementos nocivos. Si alguna depuración exigía minuciosidad y entereza para no doblarse con generosos miramientos a consideraciones falsamente humanas, era la del Profesorado. En este punto hemos cumplido con nuestro deber y aún seguiremos la

tarea con el mismo propósito en el sector ya reducido que nos resta del Magisterio primario.

Pero, aparte de la labor depuradora, había que llenar los huecos de las filas vacías, había que pensar en un recuento de las capacidades jóvenes existentes para que, probada su ciencia y su vocación, pudieran ascender a la Cátedra y al Profesorado en todas las ramas.

### **El nuevo y joven Profesorado.**

Yo he querido abrir, de par en par, las puertas de la Universidad y de los otros grados docentes a esta prometedora juventud de hoy. Se agostaría, en el esfuerzo estéril de una obra infecunda, cualquier clase de posibles reformas, en las que se hubiera prescindido del elemento humano como savia vital, capaz de atribuirles, no sólo vigor de juventud, sino espíritu ascético de perfeccionamiento, por la constancia del trabajo y la limpia voluntad del sacrificio.

Había en España una nueva generación no contaminada de pasados errores. Era la misma que en el glorioso reducto del inmortal Alcázar Toledano, o en las alturas de Somosierra, o en la aridez desoladora de los campos calcinados de Brunete, o en las riberas, cuajadas de heroísmo, del Ebro o del Alfambra, proclamó ante la muerte su fe en la salvación de una Patria a la que consagraba—con entrega total del místico renunciamiento—el último latido—caliente y generoso—de su sangre.

Sería criminal cerrar los ojos a la realidad. Del lento suicidio en que España se venía anonadando, sólo la salvó el hombre providente que hoy acaudilla sus destinos y cuya tarea es, sin encomio, comparable a la de aquellos obreros de Jerusalén que, en tiempos de Nehemías, levantaban los soberbios muros del templo, blandiendo el martillo en una mano y la espada en la otra, para trabajar y defenderse a la vez de las tribus que les asediaban. En este esfuerzo conjunto de creación y de lucha, de levantar un Estado y de sostenerlo en titánica contienda, ganando al enemigo, palmo a palmo, el suelo de la Patria, el Caudillo que hoy traza el rumbo de nuestra historia encontró en esta juventud el factor de suprema colaboración.

De aquí que sea este espíritu juvenil el que deba dar un contenido nuevo, de raigambre profunda, a la inmóvil perspectiva de nuestra Universidad. Que un aire purificador recorra los claustros y la luz de una fe adormecida en la frialdad de las cátedras llene el ámbito de este recinto donde, a partir de ahora, podemos definir y proclamar

las verdades imperecederas de una cultura hispánica, que la victoria de las armas nos ha devuelto al precio imponderable de la muerte.

He aquí la inicial transformación universitaria que yo puedo ofrecer en esta hora de profundas meditaciones; cerca de doscientas cátedras de enseñanza superior y media, sacadas a oposición durante el transcurso de los pasados meses, dicen más en favor de la preocupación por los problemas universitarios que la más original de las teorías reformadoras.

Adviértase bien que estas cátedras no se han otorgado ni se otorgan como premio a labores militares heroicas, ni se proveen con un afán inconsciente y necio de llenar huecos, granjeando favores a meritorias actuaciones políticas. Jamás en la vida cultural española se ha exigido a los Tribunales de Cátedras una mayor dureza en la elección de las aptitudes y capacidades. Se han convocado con el propósito de abrir camino a la juventud útil y de que el resultado de la convocatoria sirva de norma al Estado para trazar los rumbos educativos del porvenir.

Así, el reclutamiento selecto del nuevo Profesorado por el sistema justiciero y eficaz de la oposición, se ha extendido a las demás ramas de la enseñanza. En la profesional se han anunciado diversas convocatorias. En la primaria se ha hecho ya pública la primera, que alcanza a un sector restringido, del que puede esperarse el primer plantel de nuevos Maestros de la España redimida de la leva feroz del magisterio marxista. Asimismo se han verificado las del personal administrativo de educación.

### **Normalización de la vida académica.**

Esta labor de ordenación del ejército docente de España nos lleva asimismo a saldar la etapa previa de situaciones provisionales que fué necesario afrontar en el primer año de la postguerra. En el año 1941, el Ministerio de Educación Nacional se ha propuesto que todo el personal docente esté en su sitio. Para ello, a más de las oposiciones actuales y de las que paulatinamente, para evitar los daños de las prestezas e improvisaciones, se irán convocando, se han anunciado concursos en todos los grados de la enseñanza, que permitirán ir completando los cuadros de los más importantes Centros y que culminarán con el concurso general de traslados del Magisterio, hasta ahora dificultado por las depuraciones.

Del mismo modo, en fin, se liquidan ya las facilidades concedidas

al alumnado, mediante normas extraordinarias, cursos intensivos y dispensas excepcionales, para salvar en lo posible los males de la guerra, inaugurando la completa normalización de la vida académica en todos sus aspectos con la consigna única del trabajo y del estudio.

### **La ordenación de las Bellas Artes.**

En el panorama múltiple y vario de las Bellas Artes, como en el dilatadísimo ámbito del libro, la acción ordenadora y creadora del Ministerio de Educación Nacional ha llegado a su punto culminante. Digamos, ante todo, con orgullo, que España ha salvado sus mejores joyas artísticas de una guerra en que el marxismo desató toda su furia vandálica e iconoclasta, y que, merced a una labor intensa y esmerada de recuperación, tanto nuestra primera Pinacoteca como los más relevantes Museos y la Biblioteca Nacional, han vuelto a recobrar su perspectiva ordenada y majestuosa.

Pero no es eso sólo. La Cruzada de recuperación y restauración continúa con vigorosa intensidad para salvar la sagrada herencia de nuestros mejores siglos; se devuelven a la vida conventual los Monasterios históricos; se ordenan, catalogan y restituyen a particulares los objetos saqueados; emprende, en suma, el Estado una multiplicada acción protectora, cuya cúspide será una legislación de Patrimonio Artístico que salvaguarde las exportaciones. Todo ello sin mengua del incremento del arte actual, reanundando las Exposiciones y concursos tradicionales.

### **La música y el teatro.**

Esta preocupación artística rebasa el círculo de las artes plásticas y ha alcanzado al sector musical y teatral. La nueva España ha establecido el Comisariado de Música, ha creado la gran Orquesta Nacional, está reformando los Conservatorios y se propone inaugurar en breve las enseñanzas musicales en los Institutos. Asimismo, el Estado ha tomado bajo su protección la escena, organizando el teatro nacional, que ha iniciado ya una brillante etapa, a través de la cual se vislumbran nuevos y más firmes horizontes.

## El Consejo Nacional de Educación.

Pero toda esta tarea ordenadora sería infecunda si no imprimiéramos al viejo tecnicismo de la enseñanza el espíritu de revolución doctrinal que inspira nuestra política docente. Un Consejo Nacional de Educación será el encargado de perfilar las nuevas líneas de nuestro sistema educativo.

No nace esta institución como uno de tantos intentos alumbrados en el último siglo, en que la técnica pedagógica vivía a expensas de las mudanzas políticas del régimen liberal y democrático. El nuevo rumbo docente del Estado requiere un organismo asesor supremo, cuyo signo más acusado sea una estabilidad exenta de vicisitudes. Era imposible que en España cristalizasen las reformas docentes con criterio de unidad, cuando el órgano asesor de la instrucción pública sufría reformas y metamorfosis sucesivas, que desde 1848 hasta nuestros días se cifran en más de cuarenta.

Pero, al par que la estabilidad, era fundamental en el organismo supremo de la administración consultiva docente la unidad en el asesoramiento. Por ello, se ha otorgado al nuevo organismo categoría superior jerárquica sobre todos los Consejos menores que puedan constituirse en la esfera universitaria, provincial y local, y se le ha asignado una misión primordial de tipo técnico con la creación de un Gabinete permanente. El Consejo Nacional de Educación está llamado a ser ahora el instrumento revolucionario de nuestra vida pedagógica, ya que habrá de actuar en la reforma de todos los grados de la enseñanza, incorporándolos en conjunción feliz a la norma y al estilo de nuestro Movimiento. Por su conducto dará a luz el nuevo Estado las leyes básicas que reformen y armonicen nuestro sistema educativo. Yo os anuncio que, tras una gestación prolija, el Ministerio tiene ya casi elaborada la ley de Primera enseñanza, así como los complementos legislativos que la experiencia y la técnica aconsejan añadir a la vigente ley de Enseñanza Media, para multiplicar su eficacia y rendimiento, sobre todo en lo que atañe a la coordinación de otras enseñanzas y al régimen interno de los establecimientos oficiales. Mas la tarea primordial a la que en la hora presente consagramos nuestros esfuerzos es la reforma de la Universidad.

## LA NUEVA UNIVERSIDAD

Nos hallamos hoy en una nueva etapa de desvelos y afanes. Nadie crea que puede hallarse a resguardo de un juicio implacable sobre sus obras o sobre su conducta. En la tarea común de edificar un nuevo Estado, todos los españoles participamos de idéntica responsabilidad. Lo que tenga de fácil la crítica, tiene de inaccesible y de ardua cualquier labor de creación. Por eso yo os afirmo, subrayando la sobriedad que reclama el instante presente, con ánimo sereno e inspirado en el más severo espíritu constructivo, que el curso que empieza—así como el pasado pudo ser el año del impulso inicial de la investigación—será para mí el de entrega absoluta, con ardimiento y con fe, a consumir la tarea, ingente y vital, de la reforma universitaria.

### El universalismo clásico.

Son conceptos distintos los de la era alcanzada por el triunfo de las armas y los que imperaban en la edad liberal liquidada el 18 de Julio. Por ello, nuestra Universidad ha de responder también a principios completamente diversos. Aceptamos, en primer término, de la tradición el sentido pleno del universalismo clásico, porque la misión de producir y transmitir la ciencia es universal y el ámbito de la cultura ha de concebirse en su totalidad, esto es, abarcando en armonía todas las variedades científicas sin discordias ni desproporciones. Queremos una Universidad en que se alberguen en equilibrio y conciliación aquellas ciencias fundamentales del espíritu—que tan equivocadamente llamaron los positivistas ciencias inútiles, y que son, en verdad, la médula de la cultura—y las ciencias que miran al mundo de lo inorgánico y de lo biológico, en las que tan falsamente también se ha cifrado con bárbara exclusividad el progreso científico.

### Integración de la Universidad.

Queremos una Universidad total, no desintegrada y fraccionada, sino en enlace con todos los centros productores de la alta cultura, por-

que la creación de la ciencia ha de tener un germen universitario y los senderos de la investigación se inician en las aulas y no en compartimentos aislados e inaccesibles. Sería, por ello, el ideal de esta integración llevar al seno de la Universidad aquellos Centros de cultura superior que hoy viven una vida autónoma e independiente, como si la ciencia especulativa no fuera madre de la ciencia aplicada y hubiera ésta de vivir en rebeldía separada de la tutela materna.

### **Renacionalización universitaria.**

Pero queremos, sobre todo, una Universidad nacional, subyugada con fuerte disciplina a los intereses materiales y espirituales de la Patria. Es esta la hora ansiada en que se ha de cumplir inexorablemente el programa de renacionalizar la vida universitaria, imponiendo a sus claustros el deber de servicio que, si incumbe a todos los españoles, es mucho más exigible a los que tienen la misión de formar las juventudes para las funciones profesionales y para la investigación científica.

### **Unidad de los espíritus.**

Para que la Universidad viva vinculada al bien público, es preciso como condición esencial un espíritu de unidad de pensamientos y de voluntades. La Universidad no es un semillero de agitación y de anarquía desde donde pueda conspirarse con cínico libertinaje contra el bien nacional. Se viene aquí a labrar un espíritu de amor a la Patria por el cultivo de la ciencia, que exige criterios y sendas de verdad, porque una es la verdad de España y a esa verdad hay que servir abnegadamente con unificado afán de engrandecerla y glorificarla. El universitario tiene un deber de ciencia y una excepcional responsabilidad en aplicar ese deber a pulir y cincelar las vocaciones juveniles que la Patria le entrega para garantizar su mañana. De suerte que puede afirmarse que tal será nuestro destino como Nación cual sea el espíritu, el esfuerzo y el estilo de nuestra Universidad.

### **La investigación y la formación profesional.**

Crear investigadores y profesionales, he aquí la gran misión que compete a las Facultades universitarias. Investigadores que, como he

afirmado en otro lugar, restauren el valor universal de nuestra ciencia y la utilicen para aglutinar los espíritus en un ideal común de forjar por la ciencia el alma nacional, sirviendo los intereses públicos, y creando la grandeza y prosperidad de la Nación. Profesionales, que desde todos los vértices de la vida dignifiquen el ejercicio de las funciones sociales, en el foro, en el mundo de la industria, en la banca y los negocios, en los hospitales, en las clínicas y en los laboratorios, en el archivo, en la biblioteca, en la cátedra y en la Prensa. La Universidad no puede ser ya más una simple expendeduría de títulos para ineptos y ociosos, ni puede hacerse cómplice en la tarea de proletarizar la cultura, produciendo en legión profesionales inútiles para el trabajo, que hayan de alzar luego, ante la inflación desorbitada de sus profesiones, un clamor de reivindicaciones económicas por paro y por hambre.

### **La Universidad y la vida social.**

La Universidad, además, no es un pequeño mundo aislado y sin ventanas a la vida social. Pasa por ella un meridiano de aportación cultural y educativa. Tenemos que sacar a la Universidad de su postura yerta e inerte y enrolarla en el dinamismo de las preocupaciones nacionales. Que sienta al unísono con todas las angustias de la hora presente, que colabore en la resolución de los problemas técnicos, que se asocie al Estado y a la sociedad para una labor constante de adoctrinamiento y orientación. Sólo así merecerá el respeto y la consideración pública y el propio Estado podrá llevar en su beneficio las exigencias a un mayor extremismo.

No nos importará que se nos tache de revolucionarios si obligamos a la sociedad a no desvincularse de la vida universitaria. Porque, en realidad, este pensamiento es hijo legítimo de nuestra más pura tradición. Ni la aristocracia que dignamente quiera mantener el prestigio de sus blasones, ni las grandes empresas industriales para las que la Universidad forma sus técnicos, ni las Corporaciones municipales y provinciales para cuyo sector la Universidad ha de ser antorcha de prestigio y fuente de riqueza, pueden desentenderse de un deber de mecenazgo, que en esta hora de restauración nacional es apremiante y urgente.

## **Lá supresión de Universidades.**

Se ha hablado mucho y con demasiada ligereza de que en España las Universidades no pueden vivir decorosamente, porque soportan una vida económica mísera; de que sobran Universidades y hay que reducirlas para asegurar la dignidad de algunas a costa de la desaparición de otras. Yo no comparto de ningún modo este criterio pesimista y mezquino. Son demasiado grandes, por su extensión y por su cualidad, las necesidades culturales de España; son muchos los recursos del Estado para que cómodamente demos por sentada nuestra pobreza y nuestra inutilidad y aceptemos la afrenta ante el mundo de que la nueva España amputa sus órganos universitarios, como la familia que ha venido a menos y reduce su vivienda o su mueblaje. En España no sobran Universidades. Mejor diríamos que faltan. Es inicuo el sistema centralizador, que preconiza el despojo de las Universidades a las provincias, como si éstas no fueran la esencia más pura e incontaminada de España, las que en la guerra liberadora han aportado la juventud más dispuesta a todos los heroísmos. El procedimiento de cercenar lo que puede vivir y es necesario que viva significa una preferencia estúpida de lo obvio a lo difícil, la aceptación de un tópico vago que entraña fatales consecuencias. Nuestra juventud provincial tiene derecho a que no se le merme ni se le obstaculice el acceso a la vida universitaria.

Podrá, sin duda, idearse una distribución más adecuada de las Facultades, repartiéndolas en el territorio nacional en armonía con las necesidades espirituales y materiales de cada región, creando incluso transitoriamente, distintos tipos de Universidades por la extensión de las enseñanzas. Pero en modo alguno cerrar las puertas a vocaciones seguras, en una hora en la que España requiere los concursos máximos de la inteligencia y del trabajo, en la que faltan técnicos e investigadores, en la que es preciso renovar las profesiones y en la que por encima de todo hay que dar paso a la juventud que ha salvado a la Patria con su sangre del cataclismo marxista.

## **El problema económico.**

El problema, por tanto, ha de afrontarse, ensanchando el horizonte con fe y patriotismo y acometiéndolo sin pereza ni desgana. En primer término, por parte del Estado mismo, que en modo alguno puede concebir a la Universidad como un instrumento de lucro, sino como una de las más ineludibles cargas de su presupuesto. No se curan los males sociales pensando sólo en la prosperidad material. Las crisis, los desequi-

libros económicos, los períodos difíciles se soportan con esos resortes morales del espíritu que se llaman sacrificio y abnegación y que suponen una educación y una cultura en el alma que ha de aportarlos. En el primer plano de las preocupaciones de un Estado que quiere rehacerse de una catástrofe nacional, ha de estar la revolución de los espíritus, porque sin ella los males del desorden y la anarquía vuelven a fermentar, y aun fermentan más fácilmente si sólo trata de curárselos con remedios materiales. Esta revolución de los espíritus sólo se alcanza en el campo de la educación y de la cultura. Por eso, repito, el nuevo Estado español no puede regatear el máximo de los medios necesarios a la reconstrucción y renovación de la Universidad.

### **Colaboración y justicia social.**

Pero no basta el apoyo del Estado. Es necesario que colaboren con él los órganos públicos menores, que la Universidad se vea asistida también por los Municipios y Diputaciones, que la sociedad española se dé cuenta de la responsabilidad en que incurre volviendo las espaldas a la Universidad y considerándose desligada de su vida. Tanto más cuanto que no sólo abarca el problema económico universitario la dignificación y el decoro del Profesorado, la decencia y brillantez de los locales e instrumentos didácticos, sino que atañe de manera imperiosa a la justicia social en el alumnado.

En este punto el Estado tiene que ser implacable, porque no puede asistir sin angustia a la pérdida y malogramiento de la aristocracia intelectual. Hay países extranjeros en los que sobran becas todos los años y pueden permitirse el orgullo de decir que no se pierde en absoluto para la vida nacional ningún entendimiento útil ni ninguna vocación científica. En España hay que obrar en este punto una verdadera revolución. La matrícula en general debe ser cara. En nuestro país es acaso la más barata de Europa. Pero esta carestía ha de ir compensada por una escala de reducción proporcional a los medios de cada estudiante y por una política de estímulo benéfico de donaciones y legados que hagan resurgir los patrimonios universitarios y permitan la posibilidad de multiplicar las becas y los recursos a los estudiantes humildes.

### **La reforma didáctica.**

He apuntado tan sólo algunos principios generales que han de inspirar la reforma de nuestra Universidad. Reforma que está ya en curso

y que, una vez culminados los asesoramientos, será presentada en breve a la deliberación de las altas autoridades del Estado. Me excuso, por tanto, de adelantar todo su contenido concreto, que abarca, naturalmente, otros muchos problemas cuya sola enumeración sería en extremo prolija. Mas no quiero renunciar al esbozo de dos puntos que serán ejes técnicos fundamentales de la futura renovación. En primer término, la reforma de los planes de estudio de las cinco Facultades clásicas, cuya elaboración está a punto de ser rematada y en la que han intervenido las más eximias y experimentadas inteligencias universitarias de nuestro presente.

Anticipo que la nueva Universidad tendrá las características que convengan a España. Ningún modelo, por grande que haya sido su éxito, se nos deberá imponer como norma importada. España tiene singularidades propias que no se deben olvidar y los ojos muy abiertos para tomar de todos los países aquello que pueda convenir al nuevo orden universitario, reflejo exacto en todos sus aspectos de nuestra coyuntura histórica. Queremos unas enseñanzas unitarias y formativas que no se dislaceren en especialismos disformes y difusos y multipliquen los tipos universitarios, con mengua de la uniformidad profesional. Queremos, por encima de todo, que las Facultades sean unidades científicas y pedagógicas al servicio de la Patria; que tengan todas las de una misma rama el mismo nivel mínimo en el país; que exista una verdadera unidad de ciencia en el conjunto de las variedades; que un mismo pensamiento y una misma voluntad sean nota común de los afanes del Profesorado. La autonomía didáctica degenera con facilidad en anarquía y propende a la extensión de las disciplinas, según los caprichos científicos, con mengua de la intensidad en lo fundamental.

He aquí por qué el Estado, con el concurso de los universitarios, ha de establecer planes y sistemas fijos y estables en los que sólo cabrá la alternancia autonómica de los cursos monográficos y de especialización. Las Licenciaturas tienden así a formar, ante todo, sólidamente al alumno en la cultura superior, propia de la profesión, y a iniciarle en la rama especial de la misma a que haya de consagrar su vocación y entusiasmo. Los Doctorados culminan la alta especialización profesional o rematan la formación del investigador.

Una innovación fundamental habrá en todos los planes facultativos, que les servirá a la vez de ligamen y de diferenciación. Me refiero a los estudios de cultura superior religiosa, que abarcarán un ciclo común formativo y otro adaptado a las especialidades profesionales, cual cumple a un país católico, en el que con suprema razón, como afirmaba

Menéndez Pelayo, el mayor vínculo de unidad nacional es el espíritu religioso.

Fuera de estos nexos generales, cada Facultad encierra una técnica propia enlazada con los progresos modernos y en función también de las necesidades nacionales y hasta si se quiere una autonomía en su mando y gobierno íntimo. Los estudios facultativos, y ello sea dicho sin mengua de la ciencia pura, han de aplicarse y adaptarse a las exigencias profesionales y científicas que entrañan los adelantos de la vida en general y en particular de la vida española. Pero a la par han de cultivarse ciertas especialidades que el prestigio científico nacional requiere, orientándolas a determinadas profesiones de utilidad pública, para despertar con este estímulo las vocaciones estudiantiles. Casi todos nuestros planes vigentes necesitaban no sólo el remozamiento preciso que de tiempo en tiempo es forzoso imponer a lo que avanza por nuevas rutas de progreso y mejoramiento en el mundo, sino una adaptación al dinamismo y al estilo de la Revolución nacional española.

### **El régimen interno.**

El segundo punto concreto a que importa aludir es el régimen interno universitario. Nuestra Universidad ha de ser una unidad cultural superior que goce como tal de suprema jerarquía en la dirección y gobierno de las actividades docentes de una demarcación territorial. Queremos organizar la enseñanza como una milicia, cuyas grandes agrupaciones estén enroladas bajo una disciplina y un mando general: el del Rector. En este sentido, el Rector queda investido de una autoridad más amplia y armonizadora. Porque no gobierna sólo en la unidad universitaria, sino en la unidad regional docente. La unificación de los asesoramientos se lleva a cabo por medio del Consejo Universitario, en que se sintetizan los Consejos Provinciales y Locales. El Consejo Universitario se enlaza con el Consejo Nacional de Educación, como los Rectores son dirigidos por las autoridades superiores del Ministerio. Tanto en esta jurisdicción como en lo que toca a la intimidad de la vida universitaria, el gobierno rectoral es monárquico, con plenitud de responsabilidad y autonomía. Los organismos colaboradores, Juntas de gobierno, Claustros plenarios, Juntas técnicas facultativas, asesoran a la suprema autoridad universitaria muchas veces preceptivamente, pero no a la manera democrática, sino con el criterio de colaboración y consulta, a través del cual maduran las decisiones. El gobierno puede ser así total, abarcando lo didáctico, lo administrativo, lo económico y lo disciplinario, sin que por ello exista

ningún mal entendido fuero, pues la autoridad rectoral está vinculada a la directriz política y técnica de la jerarquía superior y nacional.

### **Un nuevo espíritu en la cátedra.**

La reforma ha de ser en este punto muy honda, como lo será igualmente en el régimen de vida del Profesorado y del alumnado. Ambicionamos profesores universitarios que sean verdaderos maestros, por lo que estableceremos sistemas rígidos y automáticos para su formación y selección en el orden científico y en el pedagógico. Hora es ya de que el ejercicio de la cátedra se cumpla con espíritu de vocación y de apostolado; que el profesor no tome la enseñanza como una carga pasajera de la que cotidianamente se sale del paso con una conferencia hueca y romántica, al estilo de nuestro siglo XIX. La función docente ha de ser exigida con rigor en cuanto a la asiduidad y a la disciplina; pero, además, en cuanto al contenido científico y al sistema pedagógico.

El profesor habrá de explicar un programa en su extensión total, tanto teórica como práctica. No será un meteoro que cruce los claustros y las aulas para dejar luego a los escolares en el abandono de los pasillos. Será su maestro y, como tal, cabeza de una familia pedagógica, con el deber de orientar a los suyos en todos los resortes educativos y culturales. Estableceremos así el régimen de tutoría, por lo que cada profesor dirigirá la formación científica de un núcleo escolar, encaminándolo por la senda áspera del estudio concienzudo, de la utilización de los materiales, de la investigación y creación de la ciencia.

¡Qué ancho campo se nos ofrece en este camino de renovación del Profesorado! Como que es ésta la verdadera clave de una profunda y sincera reforma de la Universidad, la cual no cambiará eficazmente aun cuando se mejoren sus locales y aun cuando se transforme incluso su sistema didáctico y sus modalidades de gobierno, si permanece inmutable su material humano. Es el Profesorado el que hace y da carácter a la vida universitaria con su competencia y altura científica, con sus dotes pedagógicas esenciales para la transmisión de la cultura, con su conciencia y rectitud moral, con su vocación y entusiasmo por la función docente, con su espíritu de colaboración, disciplina, asiduidad y servicio, con el amor paternal al alumnado.

### **Auténtico hogar del alumnado.**

Para los alumnos, la Universidad ha de convertirse en auténtico hogar. La vida estudiantil española vive muchos lustros de retraso. No es ya sólo inepta para la formación del hombre de ciencia, sino tan siquiera para la formación del hombre social. Le falta ambiente de trabajo y de estudio, de educación de la disciplina, de cultivo de lo físico y deportivo, de refinamiento de la sensibilidad; le falta un alma religiosa que consolide la piedad cristiana. Yo sueño en este punto con un panorama hondamente revolucionario, con una Universidad—como la presagian las ambiciones juveniles de la Falange—que sea una verdadera ciudad estudiantil en la que, a través de un riguroso régimen residencial, sobrevivan nuestros viejos Colegios Mayores, aquellos que forjaron nuestra mejor aristocracia histórica e hicieron posible que España tuviera un siglo de oro.

### **La expansión cultural.**

Sólo en esta metamorfosis radical universitaria, que en ligero esbozo y en algunos sustanciales perfiles he apuntado, podremos realizar otra vez ante el mundo el afán ecuménico e imperial de la expansión de nuestra cultura. Nos grita la Historia imperiosamente un deber de superación. Que si en el transcurso del siglo XVI enseñaban en la Universidad de París nuestros Fray Alvaro Osorio y Fray Pedro de León, y en la de Dilinga Martín Olave, Cristóbal Herrera, Jerónimo Torres y Gregorio de Valencia, y el teólogo Pedro de Soto se encargó de reformar la de Oxford y, en general, eximios maestros españoles profesaron sus doctrinas en las Universidades de Wurtzburgo, Maguncia y Treveris, y en Utrecht, en Leiden y en Groninga se estudiaba la Filosofía escolástica de nuestros Toledo, Pereira y Suárez, el renunciar a la reconquista de todo este pasado equivaldría no sólo a desertar del más alto deber irrenunciable, sino a hacernos indignos de aquel tiempo en que la historia de la cultura universal se explicaba en las páginas de la Historia de España.

### **La esperanza de la nueva juventud.**

La gran esperanza en esta hora, de que en nuestra historia universitaria va a haber un reencuentro feliz con su gloriosa tradición, está pre-

cisamente en la juventud, que desde su puesto de combate en el campo de batalla vino a ocupar una nueva vanguardia de sacrificio en las aulas del estudio y de la investigación.

Las mismas centurias estudiantiles que en el alborear espléndido de nuestra Cruzada partieron de todas las ciudades de más inveterada raigambre cristiana a luchar y a morir por campos de Castilla, deberán formar hoy los nuevos cuadros de una inquebrantable Falange universitaria. No olvidéis que José Antonio dijo, recogiendo la frase bíblica, que la vida del hombre es milicia constante sobre la tierra. Y si vivir es militar, todos los sacrificios que se os pidan se los debéis ya de antemano a la Patria, porque la paz y el bienestar son ya excepcionales situaciones de decadencia para los pueblos.

Todo el peso de vuestra enorme responsabilidad os lo podrán decir mejor que nadie, con la suprema expresión de su simbolismo, esos bancos vacíos que durante el último curso cuajaban de evocaciones y de recuerdos el aire enrarecido de las aulas. Están aún a vuestro lado, en ese espacio solitario y mudo de unas mesas desiertas, aquellos mejores camaradas a quienes la anarquía roja persiguió con sus fauces vomitantes de plomo por las encrucijadas de la ciudad, y a quienes más tarde, en los valles o en las sierras españolas, sacrificó la Patria por la purificación de una culpa que exigía tan amargo y tan duro tributo.

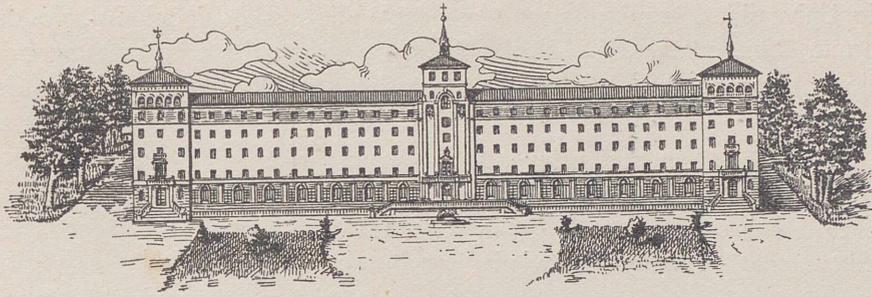
Este es el mandato de vuestros camaradas caídos. No sólo que no desalentéis en el esfuerzo de rehacer la Patria que ellos presagiaron, sino que por la gloria de su sangre selléis, en abrazo fraterno—bajo la jerarquía de un Caudillo que es ejemplo y lección de sacrificio por el resurgimiento de un Imperio—, la unidad indestructible de los hombres de España.

¡Arriba España!

Al terminar el Ministro de Educación Nacional la lectura de su discurso, premiado con grandes aplausos, Su Excelencia el Jefe del Estado dió fin al acto pronunciando las palabras de ritual: "**Queda abierto el Curso Académico de 1940 a 1941 en todas las Universidades de España**". Inmediatamente abandonó el Salón a los acordes del Himno Nacional, y entre dos filas de brazos en alto que le ofrecían su admiración y respeto.

Todo el acto académico fué transmitido por las emisoras E. A. J. 47, Radio Valladolid, y F. E. T. núm. 1, Radio Falange, con una perfecta audición.

Poco después se servía una comida en la Universidad, de carácter íntimo y, al finalizarla, el Caudillo abandonaba la población, siendo su coche escoltado hasta la salida de la misma por el escuadrón de Caballeros-Cadetes de la Academia de Caballería.



## EN EL COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO



Alas cinco de la tarde del mismo día se continuaban los actos académicos de tan memorable jornada con la colocación de la primera piedra en el lugar que ocupará en su día la gran Residencia Universitaria.

A la hora señalada llegaba a la zona acotada para el acto el Ministro de Educación, acompañado por los Directores Generales, Arzobispo, Capitán General, Rector y Alcalde, que fueron recibidos con grandes aplausos por el numeroso público que ocupaba los alrededores.

Una vez bendecida la piedra por el Excmo. Sr. Arzobispo, Doctor García y García, el Ministro de Educación Nacional pronunció breves y elocuentes palabras.

"Me cupo el honor hace unos meses—comenzó diciendo—de visitar la magnífica Universidad de Valladolid, en donde un Rector admirable, secundado por unos magníficos Catedráticos, ha iniciado una gran obra de cultura que, en definitiva, ha de redundar en bien de Castilla y de España.

"Quisiera caracterizar esta obra de la Universidad de Valladolid con la singularidad propia del actual régimen: claridad en el pensamiento, voluntad decidida en la realización de los mismos y aquella diligencia y agilidad que España necesita en este momento en que atiende a su reconstrucción total.

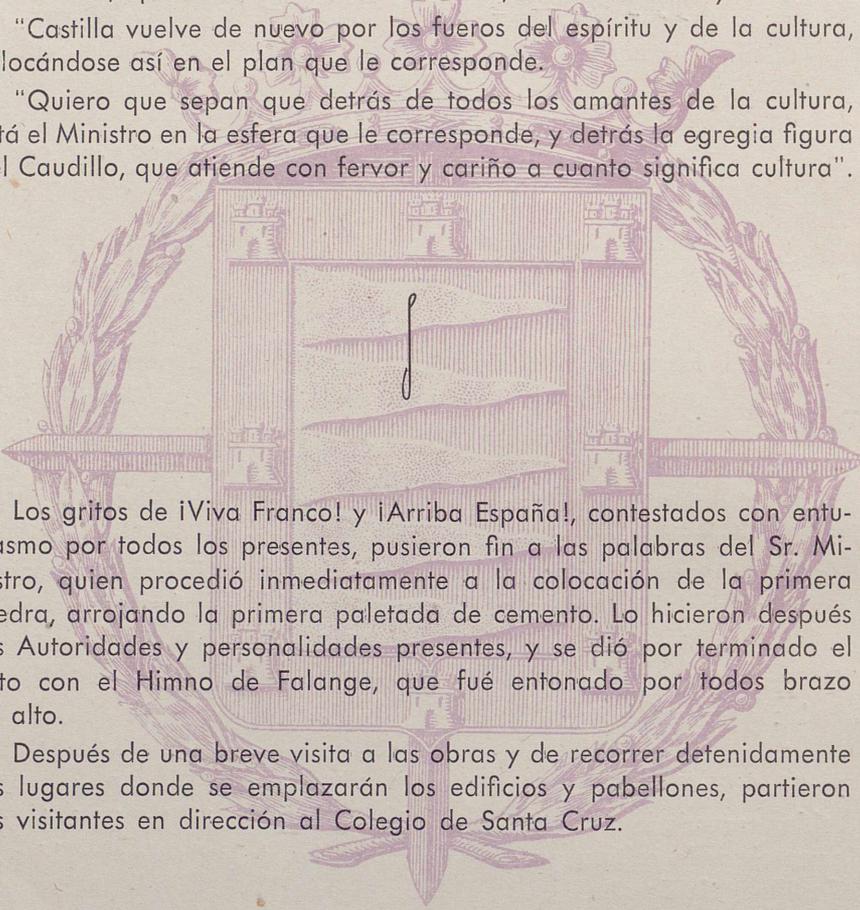
"Después de varios meses vuelvo a Valladolid, y me encuentro con

la Universidad terminada, con ese espléndido edificio del Colegio de Santa Cruz, convertido—si cabe la frase—en una joya de arte maravillosa, rescatada por la voluntad de todos y convertida en un foco de cultura.

“Pero nuestras aspiraciones son mayores y ponemos hoy la primera piedra de esta magnífica Residencia, que dentro de unos meses se alzará sobre esta superficie, indicando a todos que la consigna del Alzamiento, aplicada al movimiento cultural, es una realidad y un hecho.

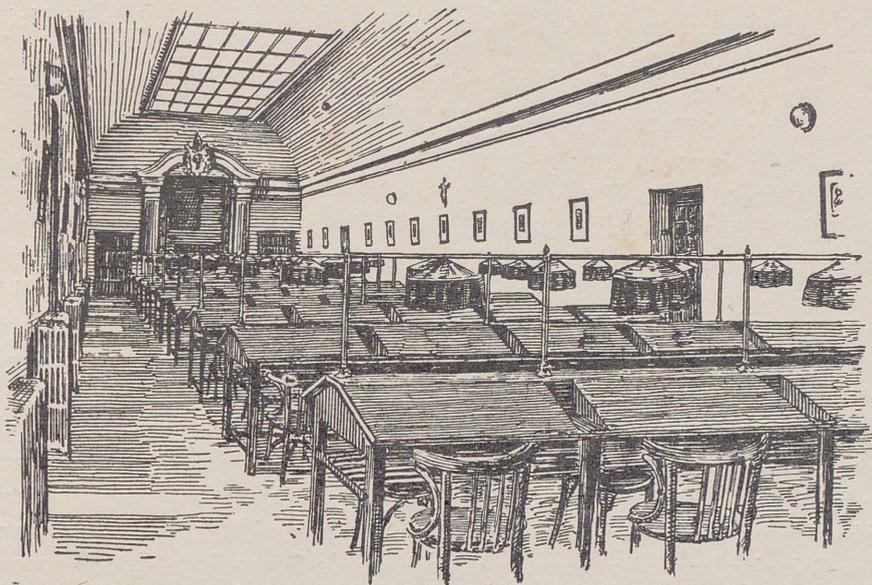
“Castilla vuelve de nuevo por los fueros del espíritu y de la cultura, colocándose así en el plan que le corresponde.

“Quiero que sepan que detrás de todos los amantes de la cultura, está el Ministro en la esfera que le corresponde, y detrás la egregia figura del Caudillo, que atiende con fervor y cariño a cuanto significa cultura”.



Los gritos de ¡Viva Franco! y ¡Arriba España!, contestados con entusiasmo por todos los presentes, pusieron fin a las palabras del Sr. Ministro, quien procedió inmediatamente a la colocación de la primera piedra, arrojando la primera paletada de cemento. Lo hicieron después las Autoridades y personalidades presentes, y se dió por terminado el acto con el Himno de Falange, que fué entonado por todos brazo en alto.

Después de una breve visita a las obras y de recorrer detenidamente los lugares donde se emplazarán los edificios y pabellones, partieron los visitantes en dirección al Colegio de Santa Cruz.



## EN LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

**M**uy cerca de las seis llegó al Colegio Universitario de Santa Cruz el Ministro de Educación Nacional, acompañado de las Autoridades e invitados. Tras una breve visita a la Capilla, el Sr. Ibáñez Martín fué recorriendo las diversas dependencias del Colegio, admirando el esfuerzo desplegado y la esplendidez de la obra conseguida. Especialmente se detuvo en el patio posterior, donde, convenientemente restaurada, ha sido colocada la gran portada de San Ambrosio; de allí se trasladó al Salón de lectura de la gran Biblioteca, para proceder a su inauguración.

El Director de la misma, D. Santiago García, dió comienzo al sencillo y significativo acto con las siguientes palabras:

Sean mis primeras palabras daros las gracias por haberos dignado honrar con vuestra presencia el acto de la inauguración de la Biblioteca

Universitaria en sus nuevos locales en el edificio anejo al Colegio Universitario de Santa Cruz.

Oscuras y confusas son las noticias que se poseen respecto a la antigüedad de la Universidad de Valladolid y, por tanto, de su Biblioteca; no faltando quien la juzgue continuación de la Universidad palentina fundada por el Rey Alfonso VIII, mas lo cierto es, que ya en el siglo XIII ostentaba el título de Estudio General, según se desprende del privilegio de Sancho IV (1293), concediendo a la en proyecto Universidad de Alcalá, los mismos privilegios que tenía la de Valladolid y que ésta, por merced de la Bula de Clemente VI (1346), a instancia de Alfonso XI (y confirmada más tarde por Clemente VII) recibió el título de Universidad real y pontificia, cuyos escudos ostenta. Concedieronle privilegios los Monarcas que le sucedieron, y al llegar al siglo XVIII, ya en su segunda mitad, es cuando verdaderamente comienza a formarse la Biblioteca de la Universidad, que hasta entonces, aunque absurdo parezca, no existió, pues es en las Comunidades religiosas y en los Colegios (mayores y menores), como el de Santa Cruz, donde nacen las bibliotecas llamadas librerías, que dirigen sus esfuerzos a acrecentar sus fondos con el fin de que fueran instituidos estos centros de cultura.

Con la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III en 31 de Marzo de 1767 y la supresión de la escuela jesuítica el 2 de Agosto del siguiente año, los libros existentes en los colegios de San Ignacio y San Ambrosio, que la Compañía poseía en esta capital, pasaron a la Universidad, y esta fué la base y principio de su Biblioteca Universitaria.

### **En el siglo XIX.**

En 1802 la Universidad se dirige en súplica a S. M. para que la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz—que estaba a cargo del Presidente de la Real Chancillería—se pusiese bajo su dirección, y después de la desaparición de los Colegios Mayores, por Decreto de Mendizábal de 16 de Diciembre de 1836, la Biblioteca pasó a depender de la Diputación, hasta que en 16 de Diciembre de 1850 se hizo entrega al Rector de la Universidad, D. Manuel de la Cuesta, que quedó de único jefe y unida definitivamente a la Universidad, con lo que acrecentaron notablemente sus fondos, constituyendo entonces dos secciones: Universitaria, en el local de la Universidad, y la de Santa Cruz en el Colegio de su nombre. La primera continuó en el mismo local hasta el año 1909, en que, al procederse al derribo de la Universidad, fué trasladada al edificio de Santa Cruz, donde permaneció hasta el año 1920, en que

nuevamente volvió a la Universidad, salvándose del incendio ocurrido en dicho Centro el día 5 de Abril del pasado año.

Testigo de mayor excepción, por llevar 25 años prestando servicio en la Biblioteca Universitaria, no puedo por menos de sentir gran emoción y satisfacción al ver que, por fin, la Biblioteca, situada por largo tiempo en el edificio de la Universidad en local reducido, carente de ventilación y, en fin, sin condiciones apropiadas, se encuentre establecida en el magnífico local que hoy inauguramos: amplia sala, bien ventilada, cómodos asientos numerados, con luz individual y calefacción; depósito de libros en dos plantas con capacidad suficiente para sus actuales fondos y para nuevas adquisiciones; despacho para bibliotecarios; sala independiente para índices y en la planta baja las correspondientes para revistas y folletos.

Queremos que la Biblioteca Universitaria de Valladolid sea una Biblioteca modelo y aspiramos a que el estudioso encuentre el mayor número de comodidades. Por este motivo el lector encontrará abierta la Biblioteca sin interrupción desde las nueve de la mañana hasta la una de la madrugada, y en ella podrá efectuar sus estudios y consultas con el mayor número de facilidades.

Aspiramos hasta que los servicios de bar puedan llevarse al mismo salón de lectura, y no será motivo para ausentarse momentáneamente del mismo el ser fumador.

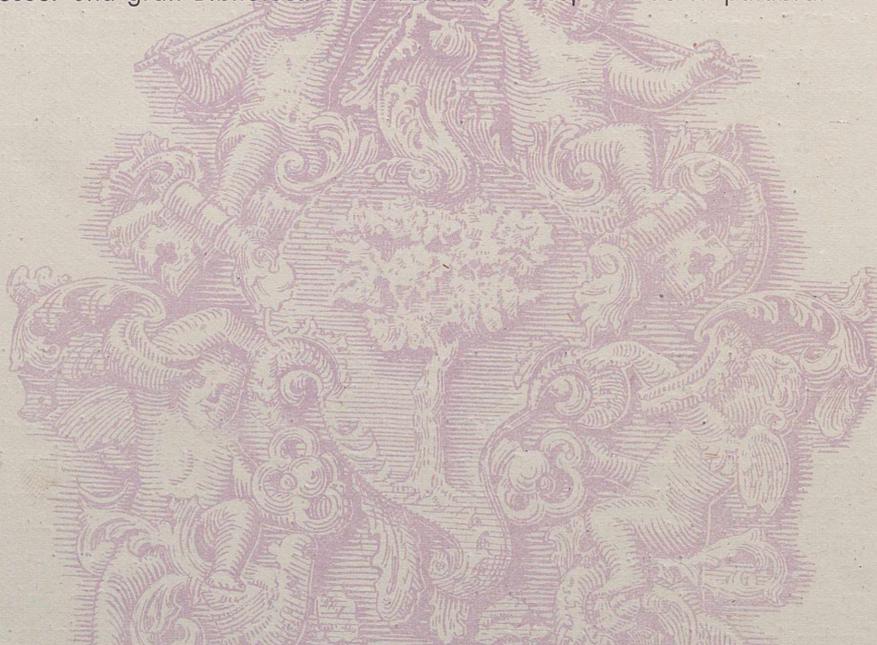
### **Fondos de la Biblioteca.**

Consta la Biblioteca Universitaria de dos Secciones: la Universitaria propiamente dicha y la de Santa Cruz. Esta ocupa un hermoso salón en el piso principal de este edificio del Colegio Universitario de Santa Cruz, que fundara el gran Cardenal de España D. Pedro González de Mendoza en 1491, donde se encuentran los fondos antiguos, la mayor parte de los siglos XVI y XVII y las series de incunables y manuscritos, de gran valor, hallándose entre los últimos el famoso código del siglo X "Los Comentarios al Apocalipsis", por Beato de Liébana. Están publicados los catálogos de estas dos series y redactados en papeletas el de las restantes obras.

La presente Sección Universitaria está compuesta en su mayor parte de fondos modernos, aunque no deja de poseer también obras antiguas. Tiene publicado su catálogo por autores hasta 1930, que queda a la disposición del público juntamente con el Índice general por materias, en papeletas. Las adquisiciones modernas se encuentran debida-

mente catalogadas por autores y materias en fichas y a disposición de los lectores. Atendiendo a las modernas direcciones de la Biblioteconomía, es nuestro deseo que en plazo muy breve estén implantados en nuestra Biblioteca los dos Indices metódicos de actualidad: el de Diccionario y el Sistemático Decimal, que aplicaremos igualmente a todas las Bibliotecas de Facultad, Cátedra y Seminario de esta Universidad. Finalmente, prestaremos gran atención a la Sección de Revistas, pasando semanalmente a manos de profesores y alumnos listas por autores y materias de los artículos publicados.

Réstame tan sólo expresar, en nombre de mis compañeros y en el mío propio, nuestro profundo agradecimiento a la Universidad por su interés y ayuda en cuanto se relaciona con la Biblioteca, y de un modo especialísimo al Excmo. Sr. Rector, D. Cayetano de Mergelina y Luna, alma de esta empresa, que sin descanso, y gracias a su entusiasmo y tenacidad, ha conseguido que por fin sea una espléndida realidad poseer una gran Biblioteca en la verdadera acepción de la palabra.



A continuación hizo uso de la palabra el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, quien, dirigiéndose a los allí reunidos, expresó con sinceras y emocionadas palabras la magnífica impresión que la visita le había producido. Comenzó diciendo que en el Colegio de Santa Cruz se había logrado una espléndida obra realizada al servicio de la cultura y de España.



os palabras—dijo—para que el Rector, como orientador y director de la Universidad de Valladolid, reciba de mí, su jefe nato y jefe del Ministerio de Educación Nacional, el reconocimiento y gratitud del que sabe medir en sus proporciones adecuadas el sacrificio que se hace por la Patria en el orden de la cultura.

Quiero, pues, que el Rector, aquí delante de todos, reciba del Ministro la gratitud y el homenaje por su obra. No quiero tampoco dejar de expresar mi agradecimiento al Director de la Biblioteca por la colaboración que ha prestado estos días para lograr que hoy podamos gozar de esta sala y podamos decir que constituye la primera Biblioteca Universitaria de España. Yo, que he recorrido todas las Universidades de España, puedo deciros, sin que en ello haya la más mínima adulación, que ninguna Universidad española tiene una sala en la que se reúnan en admirable armonía todos aquellos elementos indispensables para que los estudiosos puedan realizar su labor.

Es verdad que para estudiar lo principal es tener vocación y deseo de estudiar, pero no lo es menos que sin los instrumentos adecuados no se puede exigir que se tenga el ardimiento y la vocación que España demanda en estos momentos de todos.

Ya la Universidad de Valladolid tiene dentro de este magnífico edificio un hogar espiritual, una copiosa Biblioteca. Y yo quiero, siguiendo en esto el precedente sentado hace unos meses, cuando tuve el honor de visitar la Universidad, deciros que no ha de faltar el aliento del Ministerio, aliento en la forma real y tangible que éste pueda manifestarse, y es con la colaboración económica indispensable para que a la Biblioteca no la falte absolutamente nada.

Yo creo—terminó diciendo el señor Ibáñez Martín—que cuando hay una identificación tan absoluta entre aquellos que ostentan cargos importantes, se puede tener la confianza segura de que el resurgimiento cultural de España no es una ficción nuestra, sino una consoladora y magnífica realidad.

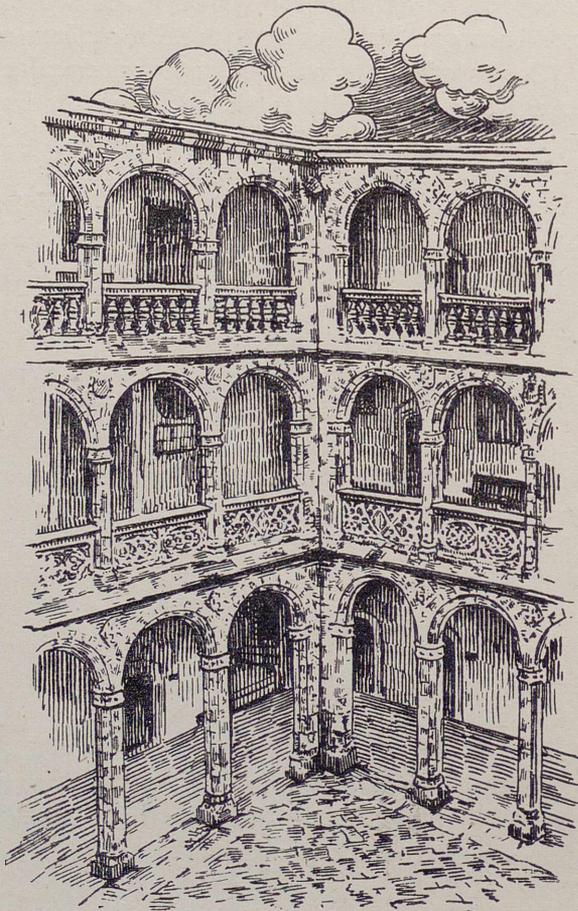
Al terminar sus palabras, pronunció la frase de ritual: "Queda inaugurada la Biblioteca de la Universidad de Valladolid", que fué acogida con una cariñosa ovación.

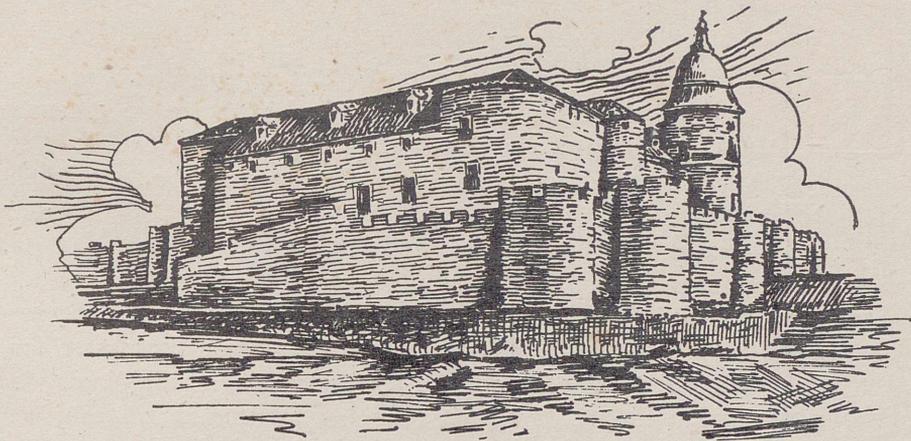


uedaban con ello terminados los actos académicos de tan memorable día, y el Sr. Ministro, acompañado por el Excmo. Sr. Arzobispo y Autoridades, se dirigió a la Capilla universitaria para asistir a la solemne reserva del S. S., que había estado expuesto desde la procesión de la mañana. Después de rezarse una estación, el Vicario de la Diócesis Sr. Zurita, ayudado por el Capellán de la Universidad, Sr. Valverde, dió la bendición, e hizo la reserva, concluyendo el acto religioso con una salve popular.

Después de un breve descanso, el Ministro, Autoridades e invitados fueron obsequiados en el Salón de Juntas por el Claustro Universitario con una copa de vino español. Y como remate magnífico de la inolvidable jornada, los muchachos del Teatro Español Universitario armaron su tinglado en un ángulo del patio principal y ofrecieron una admirable representación del entremés cervantino "La Guarda Cuidadosa". El público, numeroso y escogido, siguió desde las galerías las incidencias de la obra, saboreando el ingenio de nuestro gran Cervantes y las excelencias de una interpretación irreprochable y admirablemente decorada y vestida.

Con ello se dieron por terminados los actos, siendo despedidos el Ministro y las Autoridades por el Rector y Claustro Universitario a la puerta del Colegio de Santa Cruz, donde numeroso público que esperaba su salida les hizo objeto de una cariñosa despedida.





## EN SIMANCAS

Aprovechando la permanencia en la ciudad del Sr. Ministro de Educación Nacional y sus ilustres acompañantes, pudo emplearse la mañana del día 5 en visitar los principales centros docentes y monumentos artísticos. Dividiéndose en pequeños grupos y acompañados por algunos claustrales, recorrieron el Instituto de Segunda Enseñanza, la Normal, las Escuelas de Comercio, Trabajo y Bellas Artes, el Museo Nacional de Escultura y otros centros de interés, quedando todos muy complacidos de la visita.

A mediodía se trasladaron Autoridades y visitantes al vecino pueblo de Simancas, donde visitaron detenidamente las salas del Archivo, guiados por su Director, D. Gerardo Masa. A continuación, pasaron a una típica bodega de la localidad, donde se les sirvió un cocido castellano y, tras breve paseo por las calles del pueblo, emprendieron su regreso a Madrid por la carretera de Salamanca.



El 4 de Noviembre del presente año representaba para la Universidad de Valladolid la culminación de un esfuerzo continuado desde que la desgracia se cebó en ella y el espaldarazo oficial para la profunda revolución docente que se halla en vías de realizar.

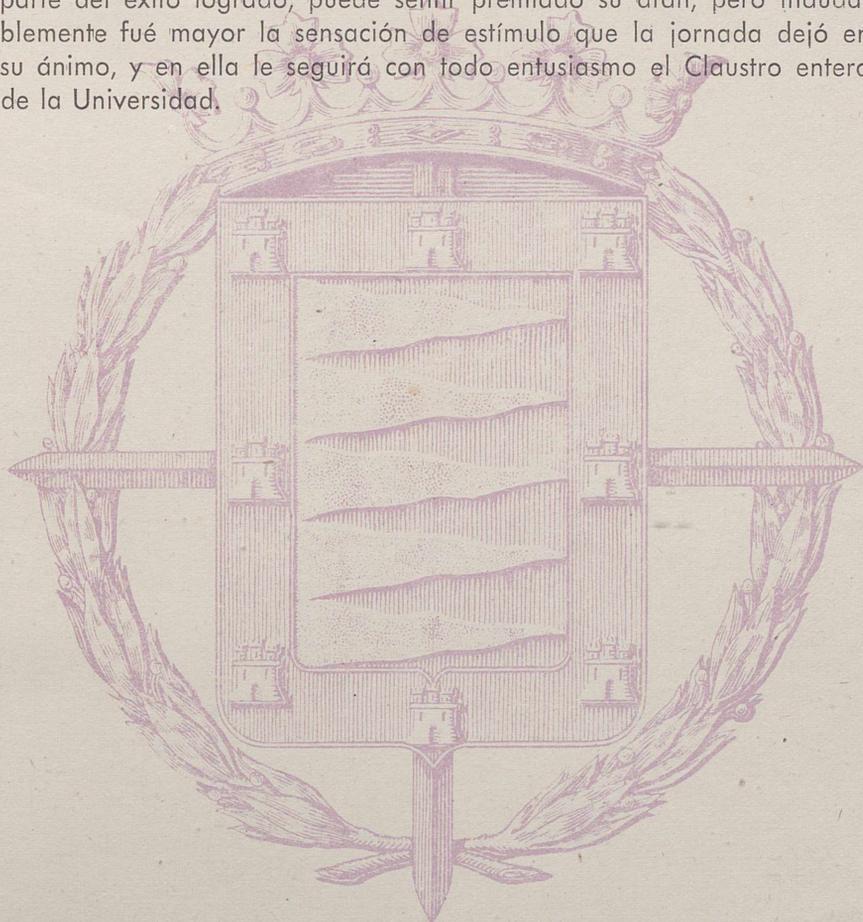
En los primeros días de Abril del año anterior, un formidable y rapidísimo incendio destruía totalmente la Facultad de Filosofía y Letras y producía grandes destrozos en las de Derecho y Ciencias. El estupor de la ciudad fué enorme al verse privada de su primera Escuela en los precisos momentos en que el flamear victorioso de las Banderas de España anunciaba la pronta reanudación de la normalidad escolar; poco duró, sin embargo, la natural conmoción producida por la desgracia.

La Real Academia de Medicina de Valladolid fué la primera en mostrar públicamente la reacción ciudadana presentando la iniciativa que había de ser la salvadora de los primeros instantes: una suscripción popular, encabezada por tan ilustre Corporación y nutrida inmediatamente por todas las clases sociales, aportó las primeras cantidades para la reconstrucción de la Universidad. La Excm. Diputación, el Excmo. Ayuntamiento, las Cámaras y Colegios, el Profesorado de todos los órdenes, el Comercio y los particulares, en una palabra, la Capital, la Provincia y aun el Distrito Universitario, se sumaron con el mayor entusiasmo a la abierta suscripción e hicieron posible las primeras y más urgentes obras, en espera de la aportación firme y decisiva del Estado.

Y poco a poco, ante la anhelante mirada de los vallisoletanos, iban surgiendo los muros derruidos y se trazaban las techumbres, reaparecían las aulas y se elevaban las escalinatas monumentales. Y aún podía ver simultáneamente el curioso espectador que se trabajaba en Santa Cruz, donde el Claustro recobraba su primitivo valor, donde se establecían nuevos servicios docentes y administrativos y donde una bellísima y acogedora capillita daba la bienvenida al visitante para recordarle la eterna armonía entre la Ciencia y la Fe.

El esfuerzo realizado era enorme en apariencia, pero aún era mucho mayor en la realidad. Existían Bibliotecas y Seminarios, Museos y Aulas que sólo conocían los habituales de la Casa, se planeaban Residencias ignoradas para la multitud, se forjaban proyectos y más proyectos en el recogido despacho del Rector y se organizaba una total revolución en la propia intimidad de la vida escolar.

Había que dar a conocer todo ello. Era preciso que la Ciudad saborease su propio triunfo. Debía mostrarse ante el mismo Jefe del Estado la capacidad universitaria de Valladolid y ganar la confianza y el apoyo que hiciese posible toda la soñada realidad. Todo eso representaba para la Universidad el día 4 de Noviembre y todo eso se logró con amplia plenitud. Su Rector, el Excmo. Sr. D. Cayetano de Mergelina y Luna, a cuyos continuados y sobrehumanos desvelos se debe una buena parte del éxito logrado, puede sentir premiado su afán, pero indudablemente fué mayor la sensación de estímulo que la jornada dejó en su ánimo, y en ella le seguirá con todo entusiasmo el Claustro entero de la Universidad.







Gráficos  
de los  
Actos





En la mañana espléndida del 4 de Noviembre, el CAUDILLO, hollaba el atrio de nuestra Catedral, ante la cordial y emocionada bienvenida del pueblo, ... ..

y asistía a la solemne misa, imploradora de las gracias del cielo, con que comenzaron los inolvidables actos.







Momentos más tarde, en grandiosa procesión, se trasladaba el Smo. Sacramento a la capilla Universitaria. Togas y mucetas, hábitos y uniformes; batir de banderas y son de campanas;.....





vibrar de clarines; humo de incienso envolviendo el palio; reverencia en las almas, que postradas ante Dios, elevan sus oraciones, .....





Y que alzadas y llenas de sentida emoción ante la presencia del CAUDILLO, invocan su nombre, como signo de una esperanza.





En el Colegio Universitario de Santa Cruz, cabe la entrada, el CAUDILLO, admira el glorioso monumento, .....





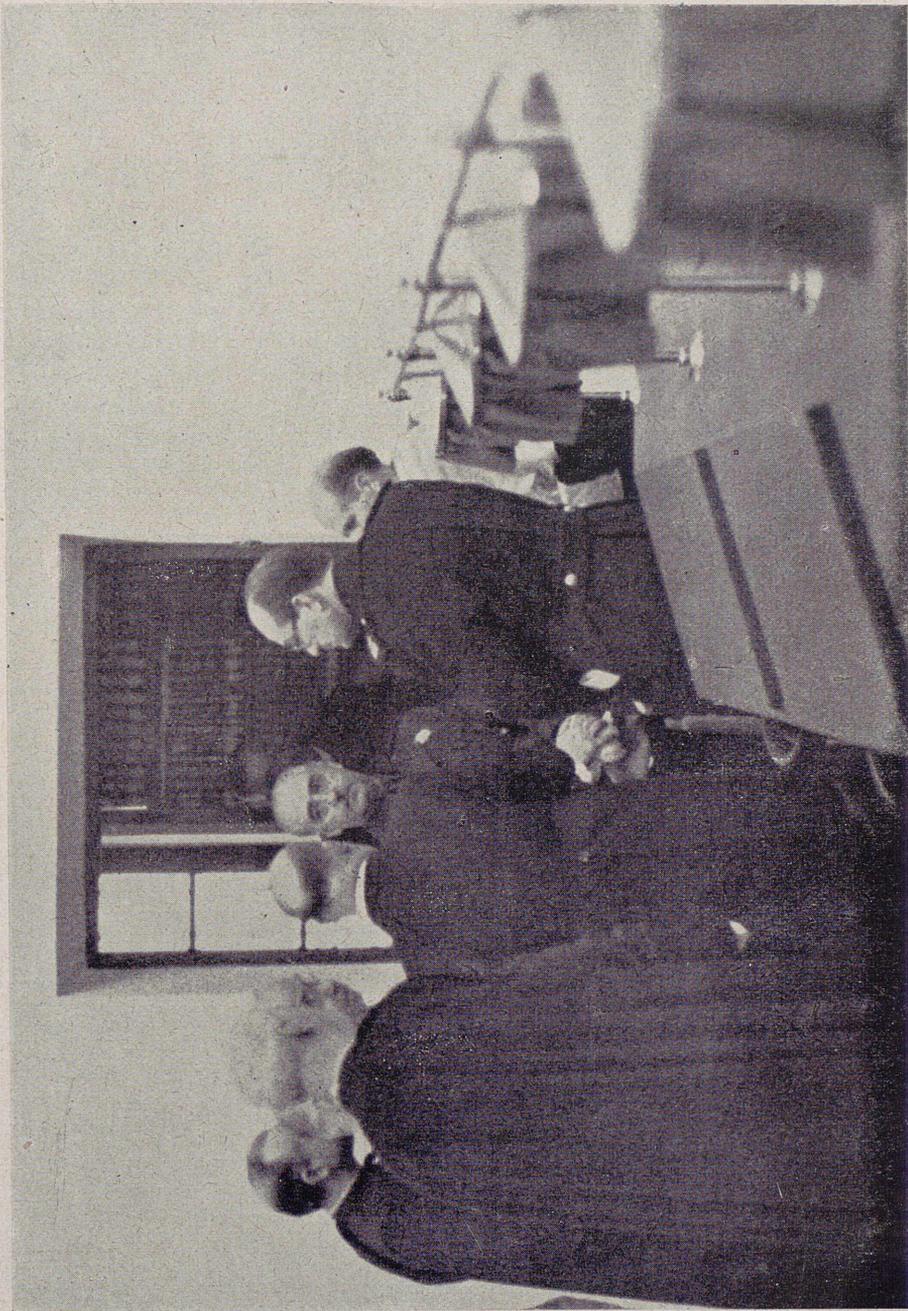
y recorre sus amplios claustros bajo los arcos severos, .....





para momentos después, en la vieja grandiosa biblioteca, reconocer los códices venerables y los raros incunables, con tan vivo interés y tan fina atención .....





como sabe después inquirir de la marcha y organización de la nueva, que en este día memorable se inaugura, .....





y a la que distingue con el preciado honor de abrir su álbum, donde estampa estas palabras: "con mi fe en la **Cultura española**".





En marcha hacia la Universidad atravesando de nuevo el severo y magnífico patio de Santa Cruz, .....





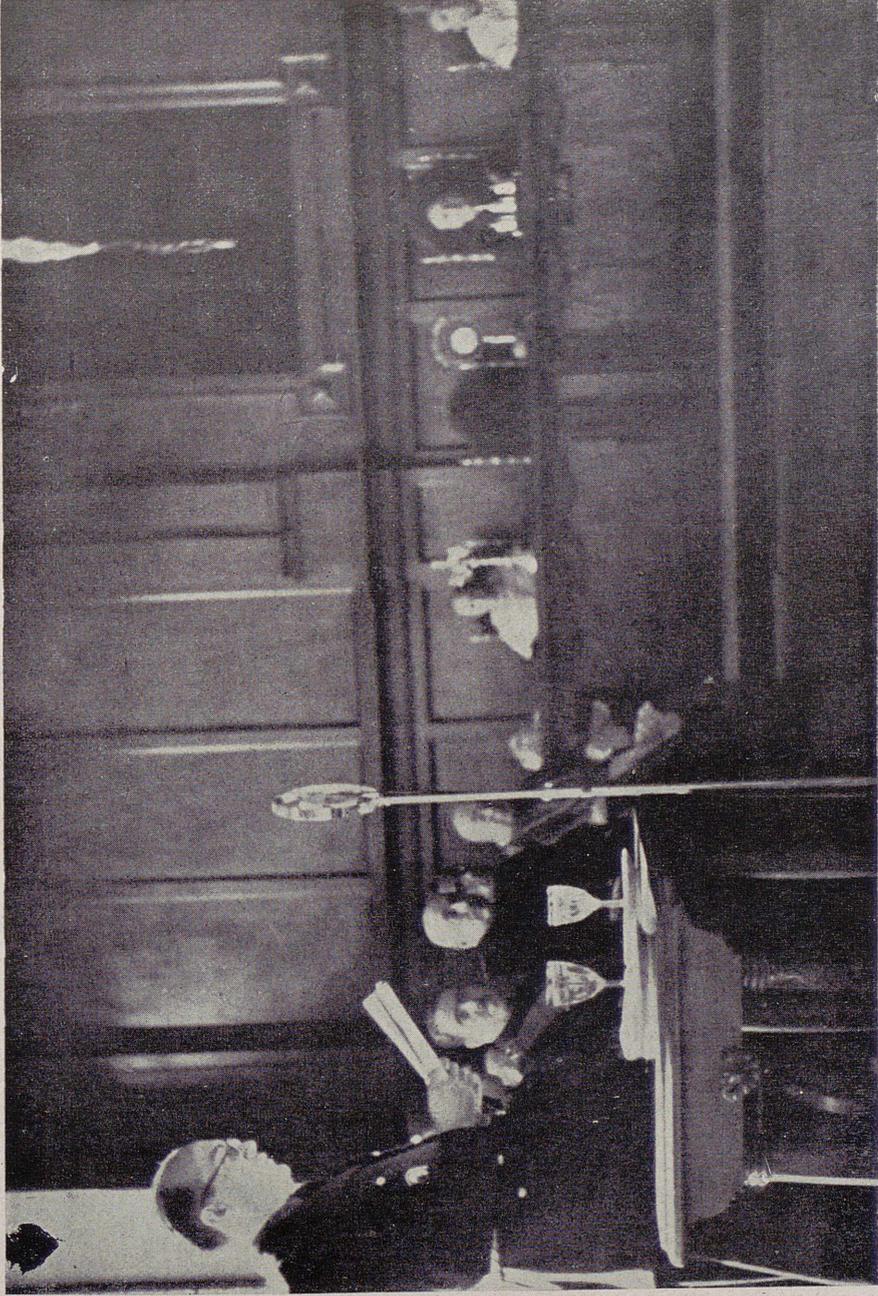
y ya en la calle, recibiendo el homenaje sentido de admiración y hondo cariño que Valladolid entero le tributa en un constante y unísono vítor, .....





que se prolonga en continuados ecos, mientras pone sus plantas, por vez primera, en los umbrales de la vieja y gloriosa  
Universidad castellana, .....

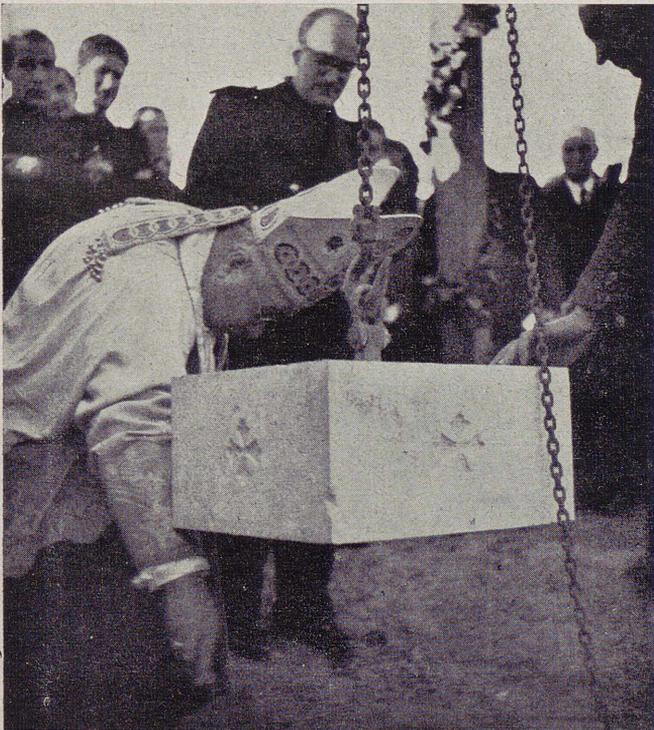
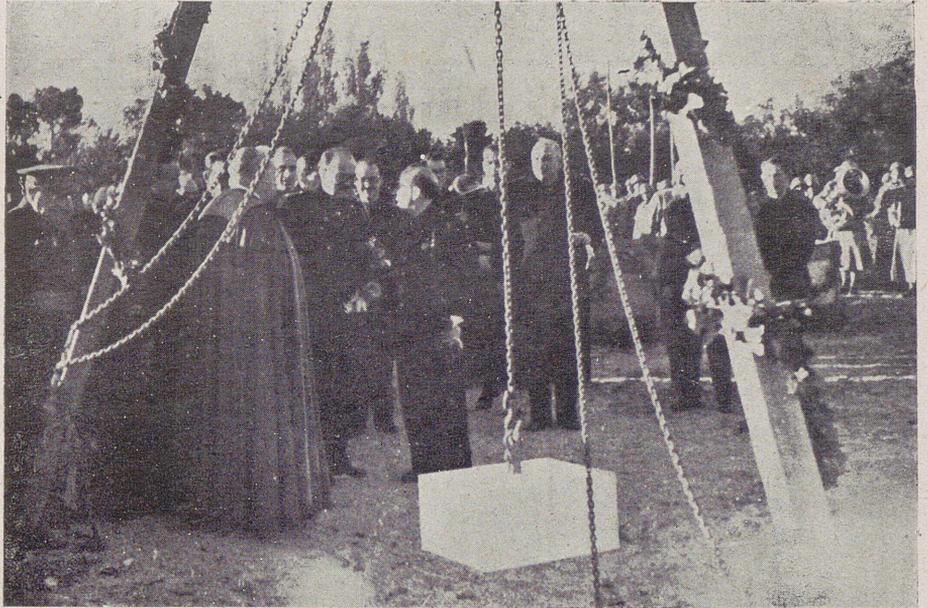




donde se celebra la solemne sesión de apertura, en la que, la voz autorizada de nuestro Ministro, puntualiza normas sobre el amplio y deseado resurgir universitario.



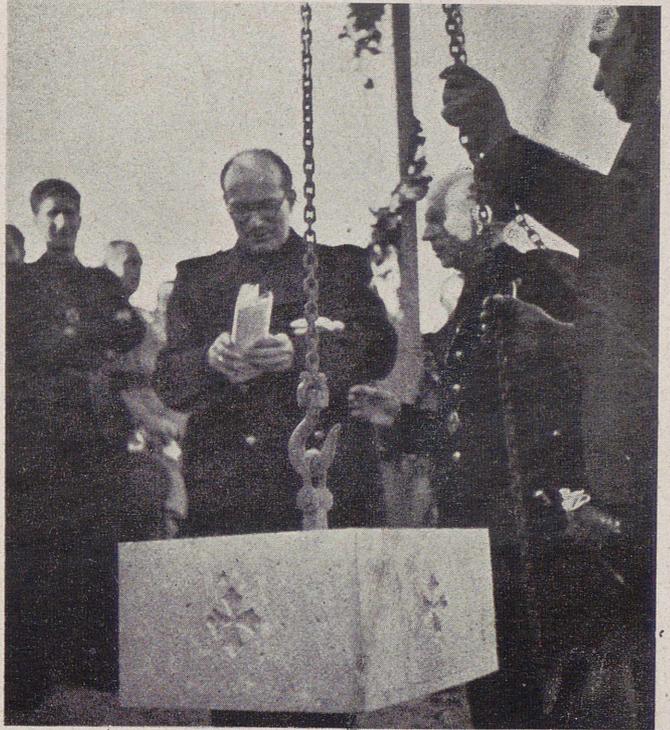
Al atardecer de este día espléndido del otoño castellano, cabe el henchido Pisuerga y junto a las frondas de su ribera, el simbólico acto de colocar el primer sillar del futuro Colegio Mayor Universitario.



Y después que el venerable Prelado bendice la piedra signada con la cruz y coloca la primera paletada de firme cemento, .....



nuestro Ministro deposita las actas ...



y hace descender lentamente el primer bloque, símbolo magnífico de una aspiración sentida, que quiera Dios sea pronto espléndida realidad.





Balance del

Año Académico

1940-1941





El día 4 de Noviembre de 1940, conforme a disposición Ministerial que afectaba a todas las Universidades, tuvo lugar la solemne apertura del curso que en esta fecha termina, y de la cual, se hace amplia reseña en las anteriores páginas.

Con anterioridad, no sin pequeño esfuerzo, y merced a la aportación afectiva de la Ciudad y de la Provincia, que quisieron atender a su Universidad, y merced a la cooperación decidida del Estado, encarnada en la eficacia de las gestiones del Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, pudieron terminarse las obras de reconstrucción, motivadas por el terrible siniestro sufrido.

Al mismo tiempo, se realizaron las conducentes a la instauración de los servicios universitarios en el Colegio de Santa Cruz.

Todos tenemos vivo el recuerdo de esta magnífica solemnidad que valoró, en primer término, la presencia del CAUDILLO, a quien asistieron en tan interesante momento, el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, Dr. D. José Ibáñez Martín, y los Ilmos. Sres. Subsecretario Dr. D. Jesús Rubio; Directores Generales de Enseñanza Superior y Media, Dr. D. José Pemartín; de Bellas Artes, Sr. Marqués de Lozoya; de Enseñanza Profesional y Técnica, Dr. D. Antonio Tovar; Comisario del Tesoro Artístico, D. Francisco Iñiguez, e Inspector General de Museos, D. Joaquín M.<sup>o</sup> de Navascués y de Juan, valiosísimos elementos que, unidos a nuestras Autoridades, supieron dar el realce y la importancia y valor que realmente encarnaba tan solemne acto.

Las notas que siguen deseamos sean una reseña concreta de las actividades universitarias durante el curso académico que se cierra, y a partir de la solemne fecha que antes recordamos.

Estas actividades han sido muy varias y podemos adelantar que, de especial interés para la vida de nuestra Universidad.

---

Podemos dividirlos en grupos conforme a sus características especiales, y así tenemos primero en el aspecto religioso la

CREACION DE LAS CATEDRAS DE ESTUDIOS SUPERIORES DE RELIGION. La Universidad no podía olvidar, algo que ella, como ha preconizado ya en diversas ocasiones, considera como fundamental, cual es, capacitar en todo lo posible a sus componentes, en una profunda formación religiosa, única base para cimentar de un modo firme y seguro, el ansiado resurgimiento patrio. A este fin, desde primeros de

Curso, instituyó los Estudios Superiores de Religión, a cargo de tres competentes Profesores, aceptados por la Universidad, conforme a indicaciones del Excmo. Sr. Arzobispo.

Estas enseñanzas, divididas en tres grupos: de Dogmática, Moral e Historia, a cargo de los Muy Ilustres Señores Doctores D. Lucio García Vicente, Profesor de Teología Fundamental en el S. C. M.; D. Cipriano Fernández Hijosa, Canónigo Penitenciario de la S. I. C. M. y D. Faustino Herránz, Canónigo de la S. I. C. M., y Profesor del S. C. M., pudieron desarrollarse en ciclos de conferencias alternas. La Universidad editará algunos de estos estudios para una mayor difusión.

**INSTAURACION DE LA CAPILLA UNIVERSITARIA.** Queriendo intensificar estos afanes y estos propósitos, instauró de nuevo, en la Capilla Universitaria del Colegio de Santa Cruz, el culto religioso, que al poco tiempo de ser inaugurado, ha podido concretarse de un modo particular en la devoción a la imagen del Santísimo Cristo de la Luz, obra del insigne imaginero castellano Gregorio Fernández, antes conservada en nuestro Museo Nacional de Escultura, y hoy puesta a la veneración en dicha Capilla.

**HERMANDAD DE DOCENTES.** Para alentar más este sentido religioso y por otro lado afianzar en un plan de continuidad el culto y devoción debidos, la Universidad hizo un llamamiento a todos los docentes, y éstos, identificados con ella, han constituido la Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz, integrado por todos los Profesores de la ciudad.

Índice de esta misma labor, han sido los Ejercicios Espirituales que han podido desarrollarse por vez primera en esta Universidad, y los actos que todos los viernes celebra la Hermandad en nuestra Capilla, en los que han alcanzado especial resonancia las sentidas pláticas del **R. P. Ginés Recio, S. J.**, Rector del Colegio de San José. Estos actos culminaron con la solemne procesión y cultos inolvidables (por su severidad y devoción) celebrados el día de Viernes Santo, al llevar procesionalmente la venerada Imagen a la Santa Iglesia Catedral, donde en el memorable momento de las tres de la tarde, ocupó la Cátedra Sagrada el **R. P. José María Sarabia, S. J.**, Profesor de la Universidad Pontificia de Comillas.

Esta labor ha merecido que la Universidad alcance el altísimo honor de ser felicitada, en comunicados especiales, por el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Nuncio de Su Santidad y por sus Eminencias los Cardenales Pissardo y Maglione; este último nos transmitía la bendición de Su Santidad.

FIESTAS TRADICIONALES.—SAN NICOLAS DE BARI.—SANTO TOMAS DE AQUINO. A tenor de estos mismos afanes, nuestras fiestas religiosas tradicionales como son, la del Patrón de la Universidad, San Nicolás de Bari, y la de Santo Tomás de Aquino, han alcanzado también este año la prestancia y altura que ellas merecen; pruébanlo, las intervenciones de personalidades de tan alto relieve como el **Muy Ilustre Sr. D. Germán González Oliveros**, Arcediano de la S. I. M., que ocupó la Cátedra Sagrada en la fiesta de San Nicolás, fiesta que desde este año, volviendo de nuevo a las antiguas costumbres universitarias, hemos celebrado en la iglesia titular de nuestro Patrón, y las magníficas intervenciones de los Profesores **R. P. Guillermo Fraile**, **O. P.** Profesor del Colegio de San Esteban de Salamanca, **Ilmo. Sr. D. Manuel García Morente**, Catedrático de la Universidad de Madrid, y del Ilustrísimo Sr. Director General de Enseñanza Superior y Media, **Dr. D. José Pemartín**, en las fiestas solemnes dedicadas por la Universidad al **Angel de las Escuelas**.

Toda esta labor ha logrado alcanzar para nuestra Universidad no sólo el especial apoyo y la bendición de nuestro Excmo. y Reverendísimo Prelado, **Dr. D. Antonio García García**, sino que también ha logrado obtener la del Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Burgos, **Dr. D. Manuel de Castro**, quien incluso se dignó celebrar la Santa Misa en nuestra Capilla, y compartir con los Profesores inolvidables horas, al desear enterarse de la marcha y desenvolvimiento de nuestra Universidad en todos sus aspectos. La misma honra quiso dispensarnos el Sr. Arzobispo de Málaga, **Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Balbino Santos Olivera**.

---

En los varios aspectos del desenvolvimiento de la vida cultural de nuestra Universidad cabe también señalar notas de especial interés que conviene resaltar:

**ASOCIACION UNIVERSITARIA.** En un sentido de lógica prelación por sus características, por su importancia y por el alto valor que encierra para un futuro inmediato, debemos anotar como primer índice de nuestra actividad, la constitución de la **ASOCIACION UNIVERSITARIA**, la que nacida propiamente de la Universidad, ha tenido la no escasa fortuna de ir a parar a manos tan hábiles, y a personas tan profundamente llenas del espíritu de renovación total que nos anima, que es hoy ya índice claro nuestro resurgimiento. La variedad de aspectos que abarca su tutela, su preocupación y su propia actividad; los fines concretos y altísimos que persigue, tendentes a un franco y amplio me-

joramiento de la vida universitaria, y las mismas realidades conseguidas ya en los pocos meses que cuenta de existencia, pregonan no sólo su verdadera importancia, sino la realidad de su propio valor y la afirmación de ser una cumplida esperanza.

Becas y ayudas de tipo económico; pensiones; organización de cursos especiales; divulgación de estudios; publicaciones; constitución de Seminarios y laboratorios; gestiones de vigilancia y patrocinio; cuantos aspectos de índole más variada afecten a la vida de la Universidad dentro del amplio campo de sus genuinas actividades, todo interesa a la ASOCIACION UNIVERSITARIA de modo principal. Creemos que esta espléndida labor que realiza la Asociación, debe ser conocida y sobre conocida, apoyada francamente por cuantos estimen como verdadero, que del resurgir vigoroso de la Universidad, depende fundamentalmente el de la Patria.

Indice especialísimo de estas actividades de la ASOCIACION UNIVERSITARIA ha sido la celebración de la SEMANA DE ESTUDIOS CASTELLANOS, creada, como la misma Asociación afirma en sus interesantes comunicados, con la finalidad de **"difundir, con un especial sentido práctico, aquellos valores culturales de realidad más inmediata y de más preferente interés, en orden al desenvolvimiento de las propias energías de la región"** y suscitar **"la aportación de ideas y sugerencias, concretadas en especiales comunicados, avivando el interés por la solución de los problemas importantes que afectan a la vida de Castilla de un modo preferente"**.

Y supo la ASOCIACION UNIVERSITARIA reunir lo más selecto de nuestra intelectualidad en esta magnífica labor.

---

SEMINARIOS.—La Universidad, como repetidas veces ha podido decir, no puede concretar su alta misión de enseñanza a una mera labor preparatoria para la obtención de títulos, siquiera sea este interesante aspecto base principal de su actuación. La Universidad ha de formar, en los aspectos propios de la más severa investigación, a los alumnos que sientan el anhelo de una sólida capacitación para el desempeño de futuras misiones, tendentes a elevar a un rango superior el nivel cultural de la vida de España; y del mismo modo que procura formarles para un próximo desarrollo de particulares actividades (conducentes a conseguir una situación y una estabilidad, en un inmediato porvenir), con mayor ahinco y más especial interés, ha de procurar que estas actividades posibles encarnen sobre bases más sólidas y de una

más pujante preparación científica. Esto, no puede darlo más que la labor persistente, ahincada y amplia que logre desarrollarse en las horas consagradas a tal formación dentro de los SEMINARIOS, donde los estudios se amplían, los horizontes se ensanchan, se afirman los resultados de la labor y el estudio; se ahonda en los problemas y se abren caminos más amplios a la propia iniciativa particular, estimulando los propios recursos, cimentando los esfuerzos propios y consolidando los propios anhelos de una formación superior.

Ante esto, la Universidad cuida preferentemente de sus SEMINARIOS, que como el de ARTE Y ARQUEOLOGIA presenta una continuidad de esfuerzos culturales dignos de tener en cuenta, como acreditan la publicación trimestral de su BOLETIN DE ESTUDIOS; la labor de catalogación de la riqueza artística y arqueológica de nuestra provincia; la intensa labor de prospecciones e investigaciones arqueológicas en la región; a cuyos interesantes esfuerzos ha querido cooperar ampliamente nuestra Excma. Diputación Provincial, ofreciendo medios económicos para su realización. De este modo, ha podido realizarse prospecciones arqueológicas e investigaciones de este tipo en las márgenes del Pisuegra, y se han iniciado los trabajos sobre la importante estación de Paredes de Nava, de cuyos yacimientos arqueológicos se espera fundadamente conseguir un avance importante en el estudio de la vieja Historia de Castilla.

La Universidad quiere aprovechar esta circunstancia para exaltar el valor de la preocupación que con este hecho patentiza nuestra Excelentísima Diputación Provincial y agradecer profundamente y de un modo reconocido esta consciente aportación al esfuerzo universitario.

En orden a las actividades propias del SEMINARIO DE ARTE Y ARQUEOLOGIA deben reseñarse también la publicación de obras de tan especial importancia como los volúmenes de "DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL ARTE EN CASTILLA" que lleva a cabo, tras una labor de investigación admirable y tenaz, su miembro destacado **Don Esteban García Chico**.

Asimismo, el SEMINARIO DE ARTE Y ARQUEOLOGIA pudo sentirse honrado ante la invitación de nuestro Excmo. Ayuntamiento, para llevar a cabo la edición del bello fascículo sobre nuestras fiestas religiosas de Semana Santa que, por el esfuerzo de nuestro centro de estudios de arte, y por la amplia ayuda de la ilustre Corporación vallisoletana, es muestra adecuada de la grandiosidad, profundo sentido religioso y honda belleza de nuestras mejores fiestas religiosas.

EL SEMINARIO DE HISTORIA IMPERIAL, traduce sus deseos en orden a rehacer nuestra historia, tras un afán y un esfuerzo de trabajos verdaderamente admirables. Van a concretarse estos, en la aparición de un Boletín, que con el significativo nombre de SIMANCAS, hará que esta labor intensa de investigación, cuaje en espléndidos frutos. Y no ha de olvidarse que sobre esta íntima y callada labor de rebusca (guiada por el nobilísimo afán de rehacer nuestra historia, salvándola del ya secular desprestigio de los enemigos de España, en cuyo esfuerzo el Cuerpo de Archiveros, adscritos a Simancas, pone su empeño y su íntima compenetración), otra, afirmada por la consciencia de su propio valor especial, viene a concretarse en la inmediata creación de un elenco de investigadores, nacidos al empuje de nuestra Facultad de Historia y formados al calor simpático y noble del SEMINARIO DE HISTORIA IMPERIAL. Por si esto no fuera suficiente al afán del Seminario, éste acepta y la Universidad recoge, el empeño de editar obras, como **Papeles de Estado, de la correspondencia y negociación de Nápoles**, bajo la firma de uno de nuestros investigadores de valía, **D. Ricardo Magdaleno**.

No solamente a esto, con ser bastante, se reduce la labor intensa de nuestro SEMINARIO DE HISTORIA IMPERIAL, pues él ha sabido hacer suyo el afán de un grupo de investigadores sobre nuestra ASCETICA, donde no sólo han de acogerse valiosas aportaciones (desde puntos de vista generales, sobre tan interesante y tan español movimiento cultural), sino incluso atender a la valoración de aquellas figuras señeras en este aspecto, encarnando el peculiar esfuerzo en interesantes estudios biográficos.

---

EL SEMINARIO DE FILOLOGIA Y LITERATURA ha mantenido su actividad, y prueba de ella es, la publicación "CASTILLA", donde se recogen valiosas aportaciones, nacidas al calor del estudio continuado y silencioso y de la labor intensa llevada a cabo durante todo el curso.

A este interesante centro universitario se debe la idea de establecer las LECTURAS COMENTADAS, eficaz y valiosa aportación al conocimiento y vulgarización de nuestras joyas literarias, y medio bien elegido para conseguir la formación y depuración del gusto. Estas lecturas dirigidas, (a las que acompañan el préstamo de la obra, estudiada en una charla amena, cuidadosa de mostrar sus valores y capaz de explicar

ampliamente su significación en el campo literario), han de constituir espléndida labor de especial eficacia.

---

Mención especial requiere el SEMINARIO DE BIBLIOLOGIA, que apenas nacido, puede ya presentar ante la atención del Valladolid culto, no sólo un conjunto de aspiraciones de alta importancia, sino a más, realidades tan sustantivas y de tanta eficacia, como la constitución de las BIBLIOTECAS RURALES CIRCULANTES, que han de llevar a los pueblos y a las aldeas el sabor de selectas lecturas; el PRESTAMO DE LIBROS A TALLERES, el acrecentamiento y tutela de las BIBLIOTECAS DE CARCELES, HOSPITALES Y CUARTELES, honda labor de difusión que el Seminario realiza, en una completa identificación con los esfuerzos de nuestra gran Biblioteca Universitaria.

---

Mención preferente ha de tener para nosotros, la vida activa y realmente magnífica que ha podido inaugurar en este año la ACADEMIA DE ALUMNOS INTERNOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA, quienes no sólo han demostrado la vitalidad que les anima en el desarrollo de las interesantes conferencias que, a lo largo del curso, han ido desenvolviéndose, sino que además, como índice de esta misma pujanza, son testimonio evidente las páginas de la interesante publicación CLINICA, que la Academia dirige y que la Universidad tutela con el mayor interés.

---

Asimismo, es digno de hacer mención el esfuerzo realmente notable y el afán de superación de que hacen gala los SEMINARIOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS, donde también por fortuna, aparte la labor propia de laboratorio, han podido mostrar su amplitud de miras y vitalidad, con ciclos de interesantes conferencias, dadas por los Profesores de la Facultad.

---

Durante este curso, ha podido también inaugurarse en una nueva e interesante instalación el LABORATORIO DE MICROBIOLOGIA E HIGIENE, de nuestra Facultad de Medicina, que hará posible (como ya

ha podido iniciar al finalizar este curso), que en el próximo sea muy intensa y eficaz su labor.

---

Asimismo, podemos anotar con especial satisfacción, la labor que lleva a cabo el SEMINARIO DE DERECHO INTERNACIONAL, del que no sólo esperamos muy en breve una continuidad de esfuerzo, que recoja aquellas actividades desplegadas por el CENTRO DE ESTUDIOS AMERICANISTAS, sino que a más, llegue a ser la base más sólida entre nuestros alumnos, para la formación de una conciencia clara, sobre aquellos problemas más candentes de nuestra vida nacional.

---

La Universidad, atenta a recoger todo lo que puede suponer un valor positivo en la vida cultural de Valladolid, ha conseguido reunir en un haz estrecho, a los artistas, y con el nombre de "ASOCIACION UNIVERSITARIA DE ARTISTAS CASTELLANOS", hace meses que se trabaja asiduamente en el perfeccionamiento y desenvolvimiento de las iniciativas particulares de los elementos que la integran, a cuyo fin, disponen ya de un local donde se trabaja diariamente sobre modelos, como asimismo, de un salón de exposiciones, donde han podido comenzarse a gozar las producciones de nuestros artistas, lo que vendrá a ser base para un estímulo de superación.

---

Del mismo modo, ha podido restablecerse en nuestra Universidad el OBSERVATORIO ASTRONÓMICO, bajo la dirección del Director del Observatorio Provincial, secundando las órdenes del Servicio de Aviación y bajo la inspección inmediata de la Facultad de Ciencias, ocupando este interesante servicio, aquellos locales que antes ocupará el Observatorio de la Facultad de Ciencias, totalmente perdido por la tragedia del incendio.

---

La Universidad, asimismo, haciéndose cargo de todo el valor que entraña y todo el simpático empuje que señala el afán de nuestros alumnos por llevar a la masa popular las bellezas de nuestro teatro clásico, ha patrocinado y tutelado de un modo decidido la vida amplia

del TEATRO ESPAÑOL UNIVERSITARIO DEL S. E. U., y este patrocinio ha hecho posible se montara la representación de obras clásicas, no sólo gozadas en el patio del Colegio Universitario de Santa Cruz y en el primer Coliseo de nuestra ciudad, sino amplia y desinteresadamente llevada a los pueblos de nuestra provincia por este grupo de alumnos, que saben armonizar la seriedad propia de sus estudios con este derrame de arte.

---

Y en este afán de divulgación artística, la Universidad no podía olvidar en modo alguno la labor admirable que realizan los COROS UNIVERSITARIOS, quienes con un tesón digno de todo encomio y de una manera callada y continuada, han laborado durante el curso, pero con tal intensidad, y con tal afán, que ha hecho posible que, en una memorable excursión de estos Coros a Burgos, se hiciera patente la simpática valía de ellos, recabando tanto su Director, como la Universidad, los plácemes y la admiración de todo lo que en Burgos supone elemento de valía.

---

Como algo ligado estrechamente a la restauración del edificio de Santa Cruz, podemos anotar la inauguración de la gran BIBLIOTECA UNIVERSITARIA, cuya instalación ha merecido los mayores elogios de las más altas autoridades.

La Universidad ha deseado y ha conseguido ampliamente, que este centro de estudios constituya no sólo un especial modelo, sino a más, como cumple a sus fines fundamentales, un dechado de eficacia. Abierta de nueve de la mañana a nueve de la noche, y dispuesta, si las necesidades lo demandan, a ampliar sus horas de trabajo (de un trabajo fácil y confortable) hasta la una de la noche, procura por todos los medios posibles prodigar facilidades en orden a conseguir el mayor y más selecto número de lectores. Ha establecido como especial novedad, la obligatoriedad de la tarjeta de lector. La pequeña aportación económica ampliamente aceptada, que ella supone, ha hecho posible que la Biblioteca lleve a cabo la suscripción a un número importante de selectas Revistas, de tal modo, que continuando bajo estas normas, en breve tiempo nuestra gran BIBLIOTECA UNIVERSITARIA contará con una sección de suma importancia y especial valía, en forma tal, que en el transcurso de pocos años podrá considerarse como la mejor y más útil.

---

Al acervo de las actividades y preocupaciones universitarias durante el presente curso, hemos logrado sumar dos importantísimos establecimientos de singular valía en nuestra vida cultural, como son: el ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL, que muy en breve habrá podido recoger el valioso e interesante conjunto de los viejos protocolos notariales y de los antiguos fondos municipales (logrando así formar un nuevo centro de investigación que, asociado al Seminario de Arte y Arqueología y al de Historia Imperial, ha logrado por cierto dar ya especiales frutos), y el MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL, remozado en sus instalaciones, que, unido asimismo al Seminario de Arte y Arqueología, prepara una interesante labor. La Universidad, al ligarlos íntimamente a su propia vida, asume la importante labor de tutelarlos y ayudarlos, sin menoscabo alguno de su reconocida autonomía.

Hasta aquí cuanto afecta a la marcha y desenvolvimiento de nuestra Universidad en el transcurso de este año. No se reseñan en estas notas, sino aquellas actividades que tienen ya sustantividad propia y que por ende se traducen en realidades. Al margen quedan buen número de aspiraciones que, con la ayuda de Dios, es de esperar pueda desenvolver nuestra Universidad en el curso que hoy iniciamos.

---

En cuanto a la marcha de la propia vida universitaria, podemos reseñar como digno de mención, como índice de nuestro movimiento cultural, en primer lugar, la serie copiosa de CONFERENCIAS que han podido desenvolverse durante el curso que termina, entre las que merecen citarse las de EXTENSION UNIVERSITARIA PARA OBREROS, llevada a cabo merced a la aportación desinteresada de ilustres Profesores de las distintas Facultades, que sobre temas de Religión, Ciencias, Medicina, Letras y Derecho, supieron desarrollar y sostener un ciclo de conferencias, que a pesar del esfuerzo mantenido por los Conferenciantes, y a pesar del propio afán universitario, no llegó por desgracia a concretarse con toda aquella amplitud que se esperaba alcanzar.

Dignas de reseñar son las conferencias sobre la presencia de ESPAÑA EN MARRUECOS, organizadas por el Seminario de Historia del Imperio y por el S. E. U., primer intento de llevar al pueblo y poner en tensión su espíritu, sobre los problemas candentes actuales españoles, de las que fueron continuación, la semana de conferencias sobre el importante tema "REIVINDICACIONES ESPAÑOLAS", iniciadas por estímulos concretos de la Falange. Como continuación obligada, el ciclo

dedicado a exaltar la memoria del gran santo jesuíta misionero SAN FRANCISCO JAVIER, como homenaje en el cuarto centenario de su viaje a las Indias, y en las que se quiso dar, como exponente, sobre la glorificación debida a su figura, la honda labor misional española que pudo valorarse en la interesante EXPOSICION ETNOGRAFICA, organizada asimismo por nuestra Universidad, en el Colegio de Santa Cruz.

---

Dignos de mención son también el ciclo de conferencias que vino a constituir la SEMANA DEL GRECO, dedicada a enaltecer el recuerdo del gran pintor, con motivo del cuarto centenario de su nacimiento, en las que sobre la aportación valiosísima de nuestros Profesores de las Facultades de Historia y Medicina, puede reseñarse la valiosa conferencia del **Profesor Lafuente Ferrari**, de la Universidad de Madrid, y el ciclo de conferencias que constituyó la SEMANA CIDIANA, de cuyos éxitos habla bien la extraordinaria afluencia de oyentes y el afán e interés con que fueron escuchadas.

---

Cabe también reseñar entre la labor propia de nuestras Facultades las CONFERENCIAS organizadas por la de Medicina a cargo de los ilustres Profesores Doctores **Bär, Barón** y **López Ibor**, como también la amena charla (interesante labor de clase) del **Maestro Gómez Moreno** en nuestra Facultad de Historia, y la conferencia del Profesor de la Sorbona **Dr. D. Aurelio Viñas**, sobre interesante tema.

Asimismo la Universidad supo unirse al homenaje justísimo rendido al sabio teólogo **Dr. D. Gregorio Alastruey**, celebrando una solemne sesión en la Sala de Conferencias del Colegio de Santa Cruz, y estampando, en recuerdo y para exaltación justa de la gran obra mariana del ilustre canónigo, su nombre bajo un VICTOR en los muros del viejo y magnífico edificio.

---

Mención especial merece también la FIESTA DEL LIBRO, organizada por la Universidad en este año, con el concurso del Patronato para el Fomento de Bibliotecas, Archivos y Museos, y del Sindicato de Artes Gráficas, que unido a la cooperación de todas las Autoridades de nuestra ciudad, hizo posible que sobre el solemne acto académico que pudo llevarse a cabo, se inaugurara una interesantísima EXPOSICION DE ARTES GRAFICAS, e incluso se estableciera un noble pugilato entre

las casas editoras de nuestra ciudad, y se iniciara una aportación capaz de formar un centro vivo de lectura en lugares de interés tan especial como nuestra Prisión Provincial.

---

Ha de hacerse también patente el simpático movimiento de identificación que supone la erección de la lápida en homenaje al Greco, que pudo colocarse en nuestra Universidad, por propios afanes de los alumnos de la Facultad de Historia y que sobre ser índice del estímulo recogido en la Semana dedicada al eximio pintor, viene a ser también, un recuerdo vivo de aquel alarde que pudo llevar a cabo nuestra Facultad de Historia, plantando en Greta este recuerdo imperecedero de su actividad.

---

La Universidad, atenta a la salvaguardia de nuestro tesoro artístico, pudo conseguir la restauración y consolidación de la capilla y retablo de San Juan en la Iglesia del Salvador, obra magnífica que asimismo pudo ser admirada en la EXPOSICION DE PINTURA FLAMENCA con que solemnemente se abrió la sala destinada a ellas en el Colegio Universitario de Santa Cruz.

---

La Universidad, firme en su afán de recoger todo movimiento o todo valor importante que merezca ser exaltado o animado, pudo asimismo exponer en este salón, la interesante obra de un escultor vallisoletano que promete y que es una clara esperanza. Y en la EXPOSICION CRISPIN TRAPOTE, pudo admirarse la bella y sentida talla que con el nombre de "La Ciega de Iscar", auguramos será en la Exposición Nacional de Madrid, un ejemplo valioso de nuestro resurgir artístico.

En otro orden de aspiraciones y esfuerzos, conviene anotar otros aspectos de especial interés.

Firme la Universidad en su especial concepto de tutelar y velar por todo aquello que signifique actividad cultural dentro de nuestra ciudad y en el amplio distrito confiado a sus cuidados, y gracias a la sentida identificación y valiosa compenetración que ha podido recabar de todos los Centros de cultura (que hasta ahora se habían mantenido en una marcha paralela, pero al margen de su ingerencia), la Universidad se ha prestado, sin menoscabo de las lógicas autonomías, a trabajar intensamente por el desenvolvimiento de aquellas finalidades fundamenta-

les inherentes a cada uno de ellos. Y así (y claro es que siempre contando con aquella especial atención que hacia Valladolid muestra el Ministerio de Educación Nacional, y con la decidida y absoluta identificación, de nuestras primeras Autoridades, encarnadas en nuestro Excelentísimo Sr. Gobernador Civil, en el Excmo. Sr. Presidente de la Diputación y en el Ilmo. Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento), ha sido posible recabar mejoras especiales, próximas a cuajar en realidades inmediatas. Tal supone, la continuidad y terminación de las obras de las ESCUELAS SUPERIOR Y ELEMENTAL DE TRABAJO, la adaptación y acomodación necesarias para la ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS ARTÍSTICOS, la adquisición inmediata del PALACIO DE FABIO NELLI, para instalación del Instituto Femenino, y en un mayor y estrecho acuerdo con nuestra Diputación Provincial, las obras de ampliación y acomodación del HOSPITAL PROVINCIAL Y FACULTAD DE MEDICINA, que, si Dios quiere, muy próximamente podrán comenzar.

---

Aspiración especialísima de nuestra Universidad, sigue siendo la erección del futuro COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO. Los trabajos para la iniciación de las obras están muy adelantados, hasta el punto de que la Universidad espera poder comenzar pronto las obras.

Este magno proyecto, supone, no solamente para la Universidad, sino para Valladolid entero, algo de fundamental interés. Consideramos de importancia suma que nuestro COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO llegue a ser pronto una realidad, porque de su erección y de su organización y marcha, depende en gran parte el futuro de la Universidad en su desenvolvimiento más amplio y de lo que sea ésta, no sólo por lo que afecta a su labor de enseñanza, sino incluso con referencia a su labor educadora, de lo que sea nuestra Universidad, de su empuje y de su eficacia, depende el engrandecimiento de la región.

De aquí que consideremos como un problema vital la erección del Colegio Mayor Universitario, cuyo emplazamiento en condiciones admirables, gracias al altruismo y desinterés del **Teniente Coronel Sr. Hernández Mateos**, ha podido asegurarse. Falta que Valladolid entero llegue a sentir la gran transcendencia que supone esta obra, y que repitiendo aquellas muestras evidentes de su compenetración con la vida universitaria, se preste a cuidar de su pronta realización.

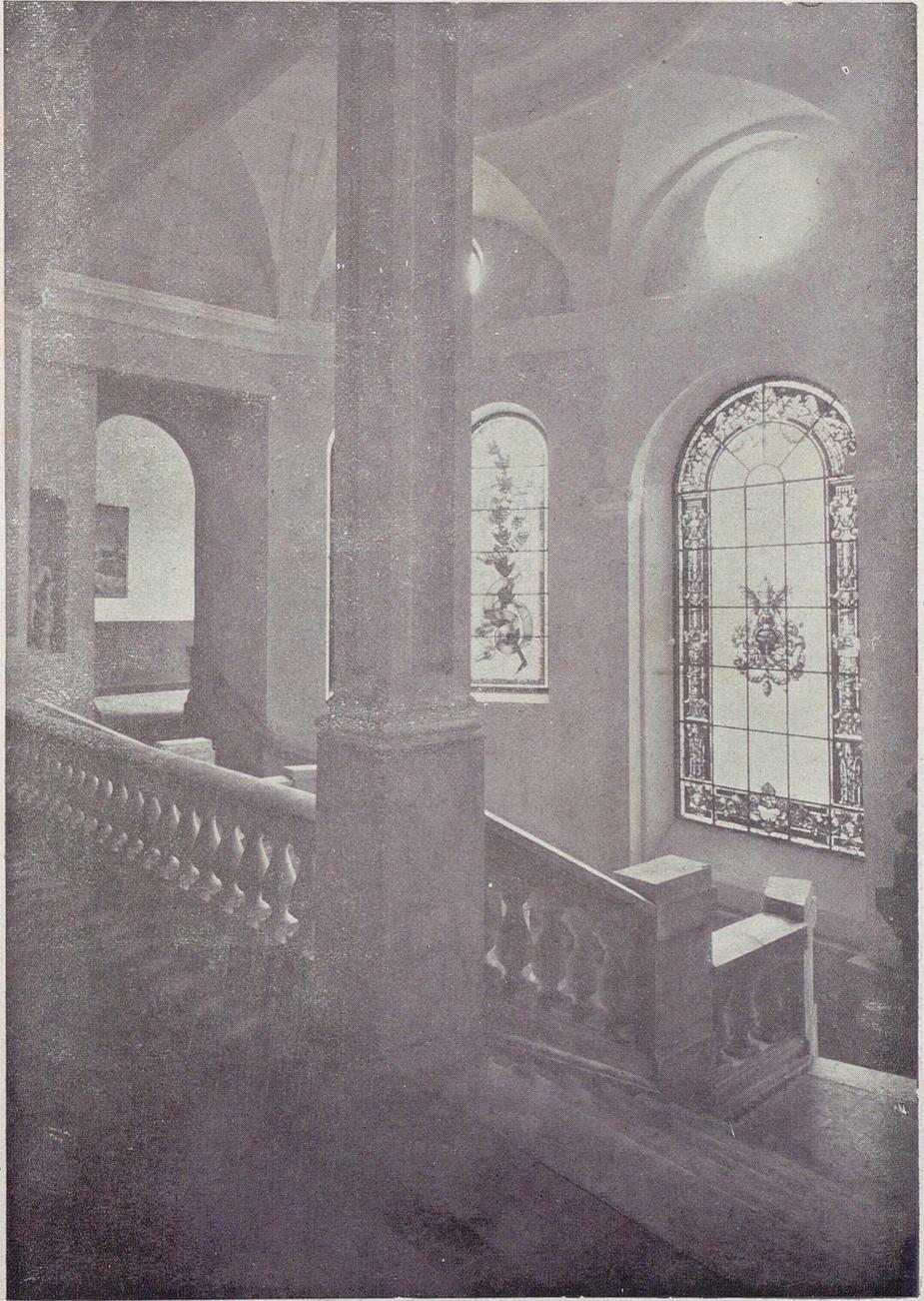
El Secretario General,

**Francisco Martín Sanz**



La Universidad  
reconstruída





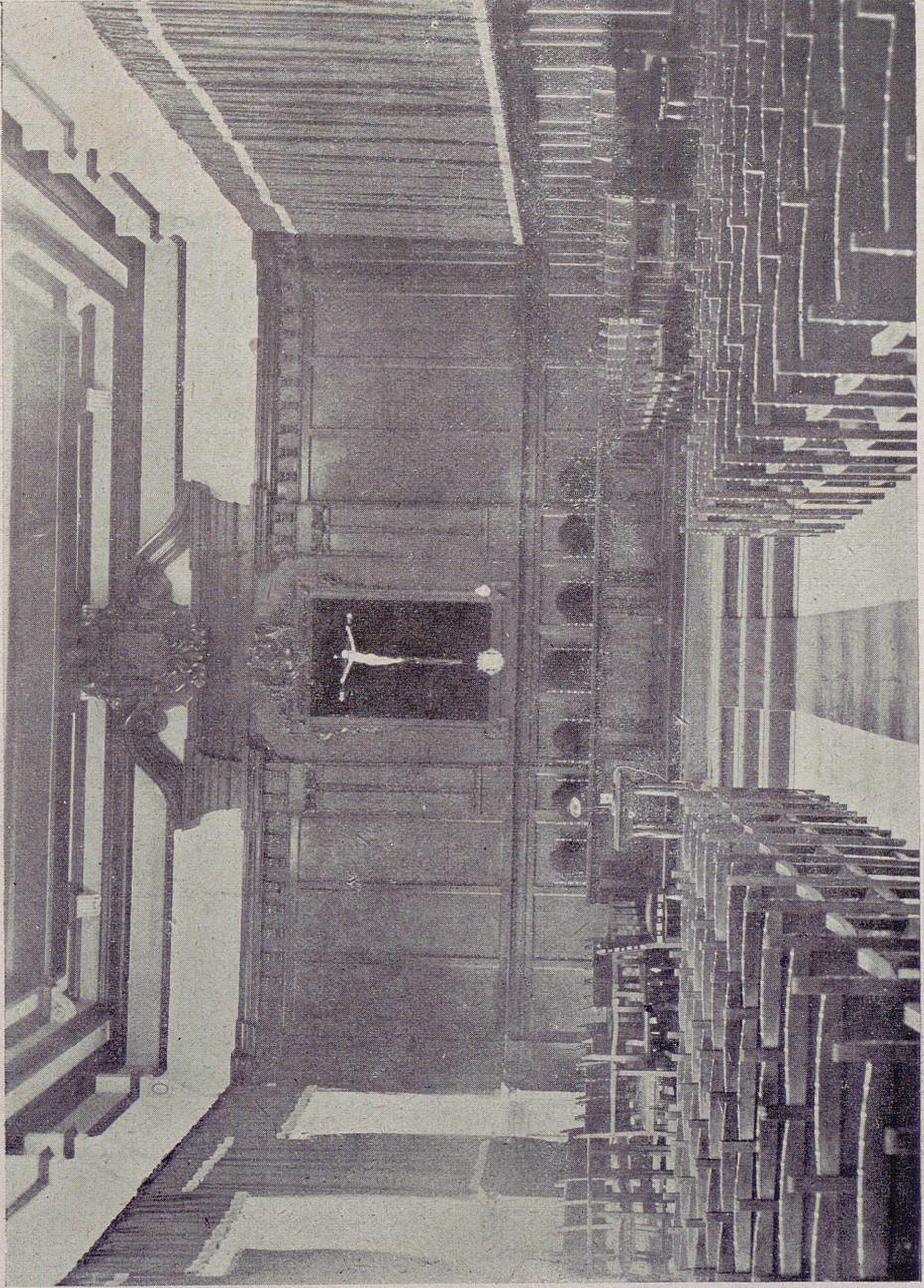
LÁM. I.—*Universidad de Valladolid.—Escalera principal.*





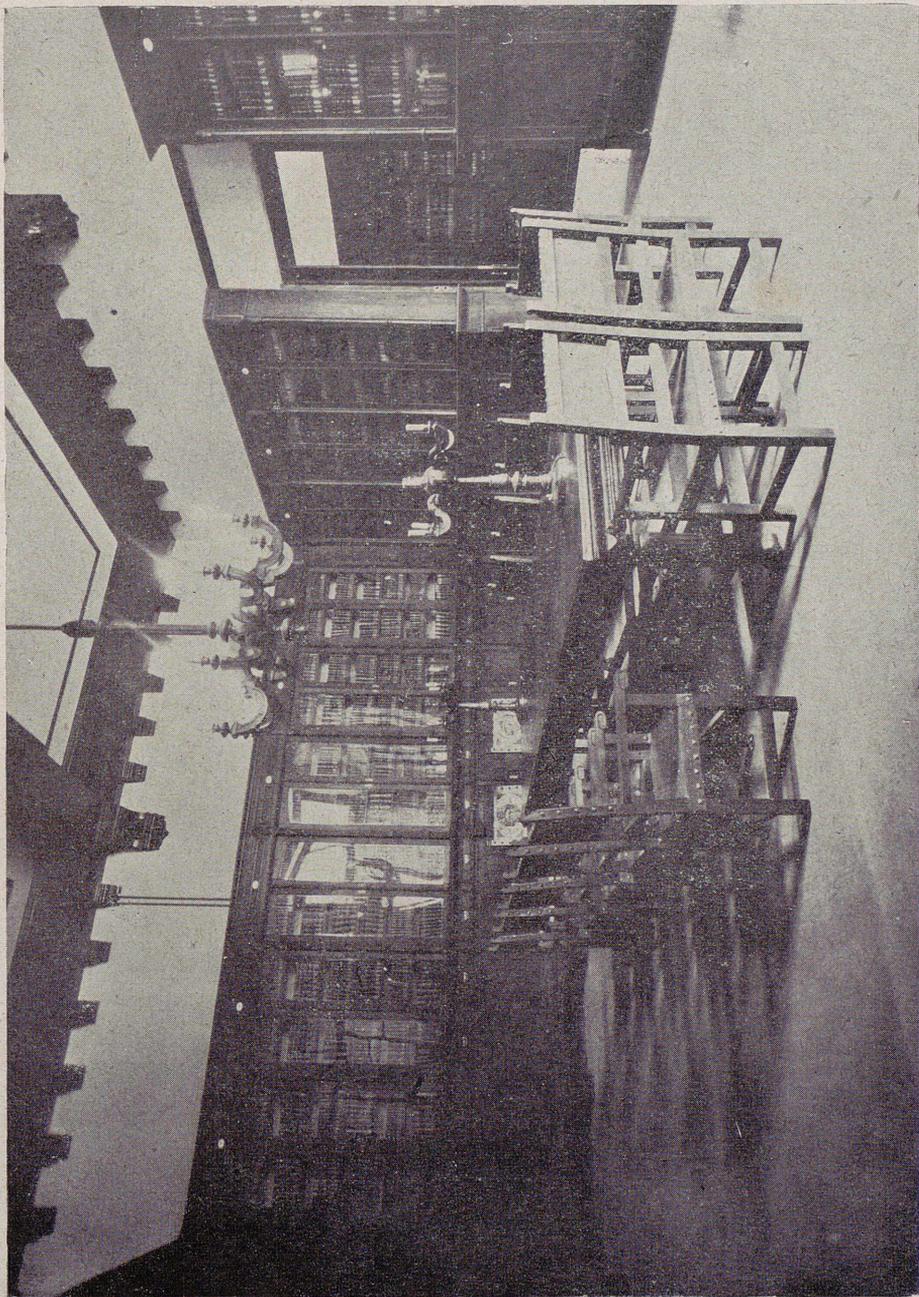
LÁM. II.—*Universidad de Valladolid.*—*Escalera principal.*





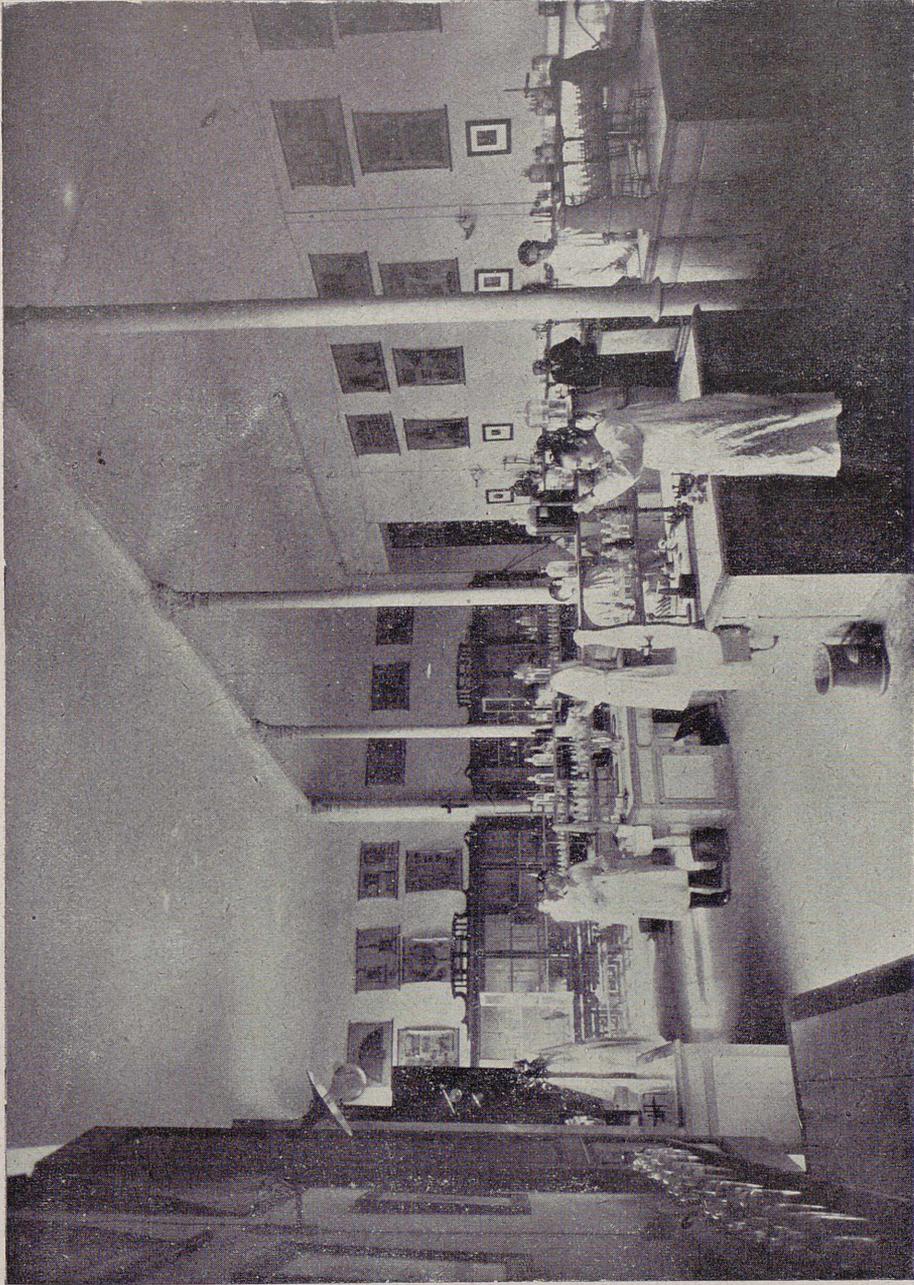
LÁM. III.—*Universidad de Valladolid.*—Salón de Actos.





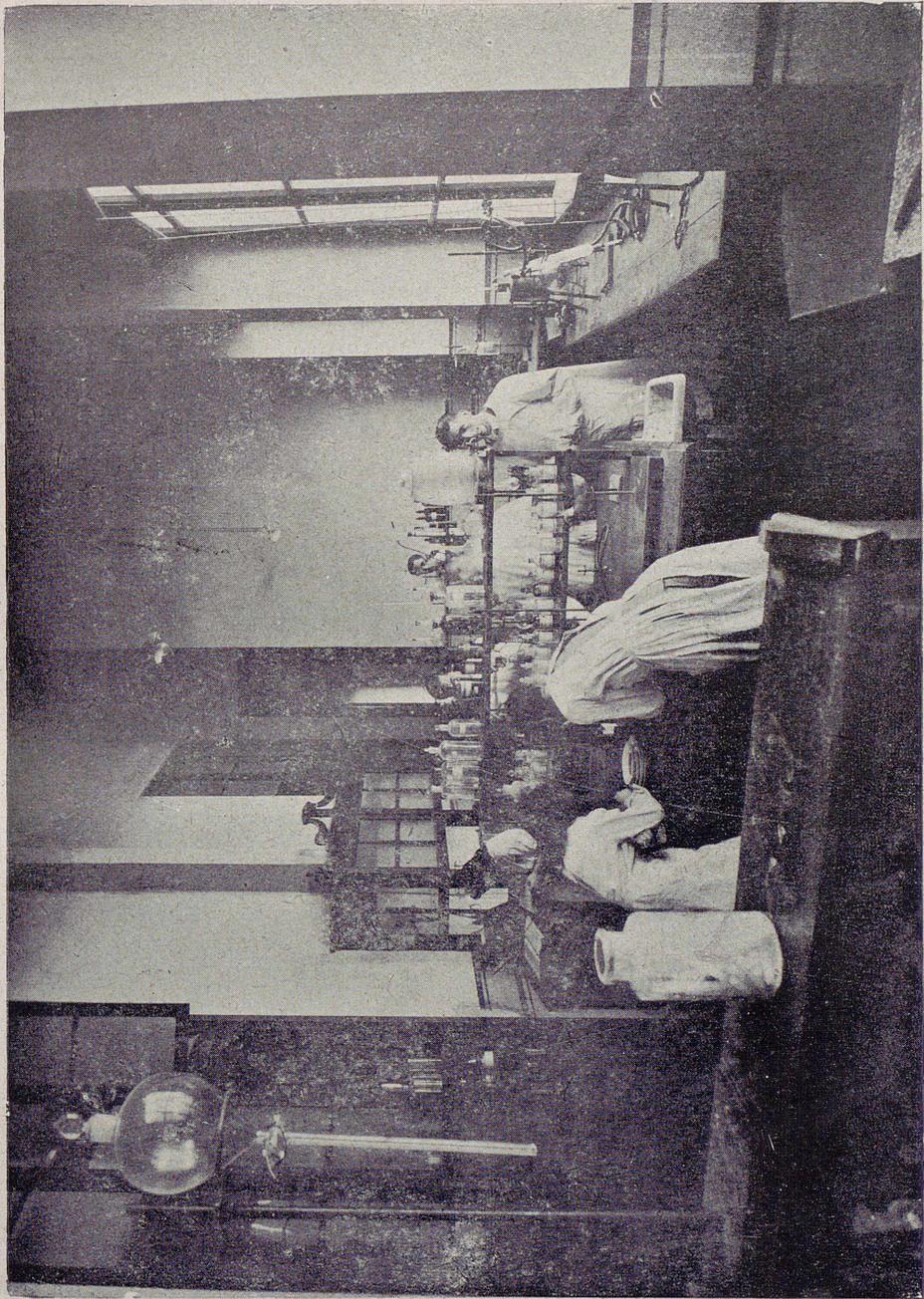
LÁM. IV.—Facultad de Derecho.—Sala de Profesores.





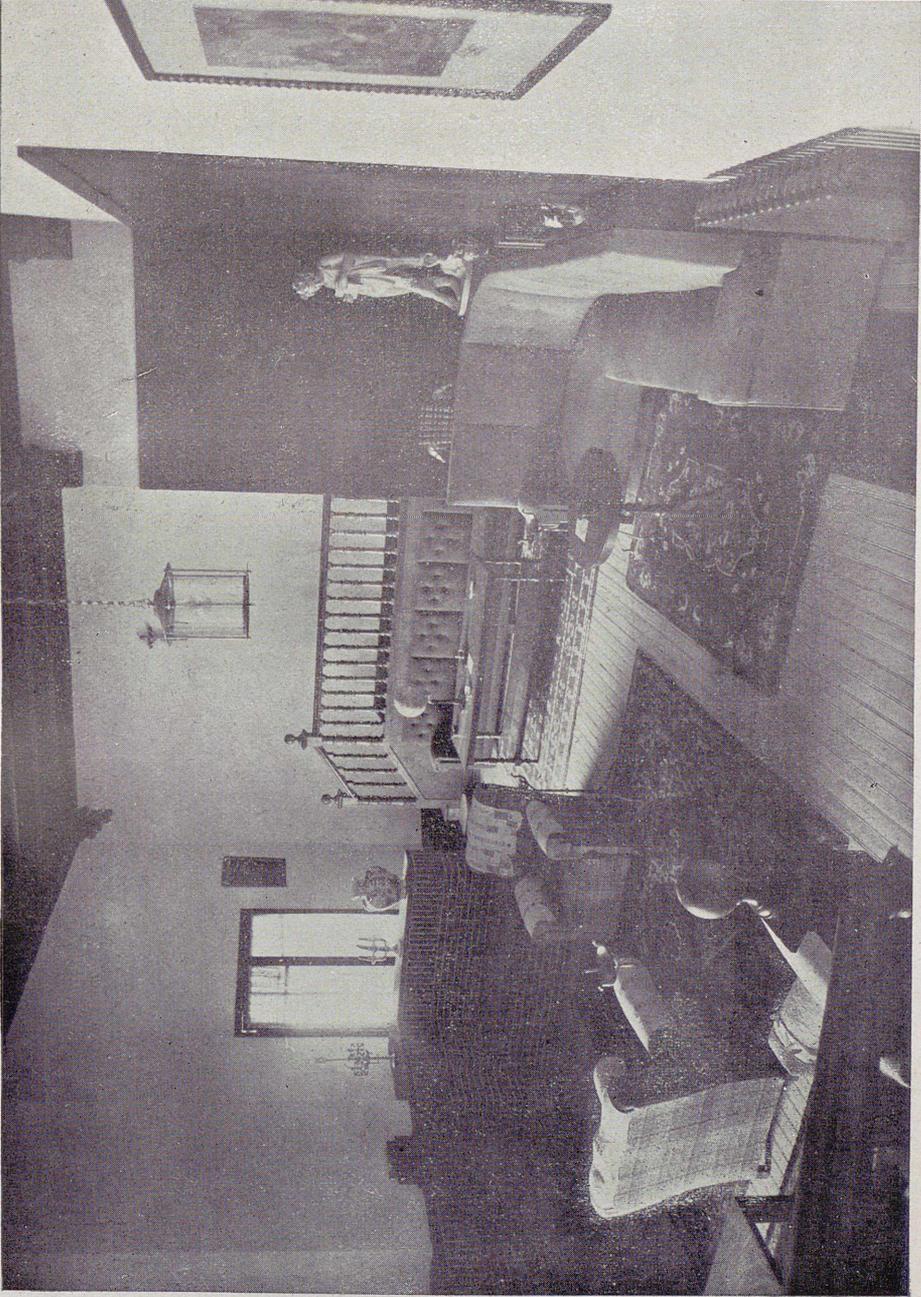
LÁM. V.—Facultad de Ciencias.—Laboratorio de Química.





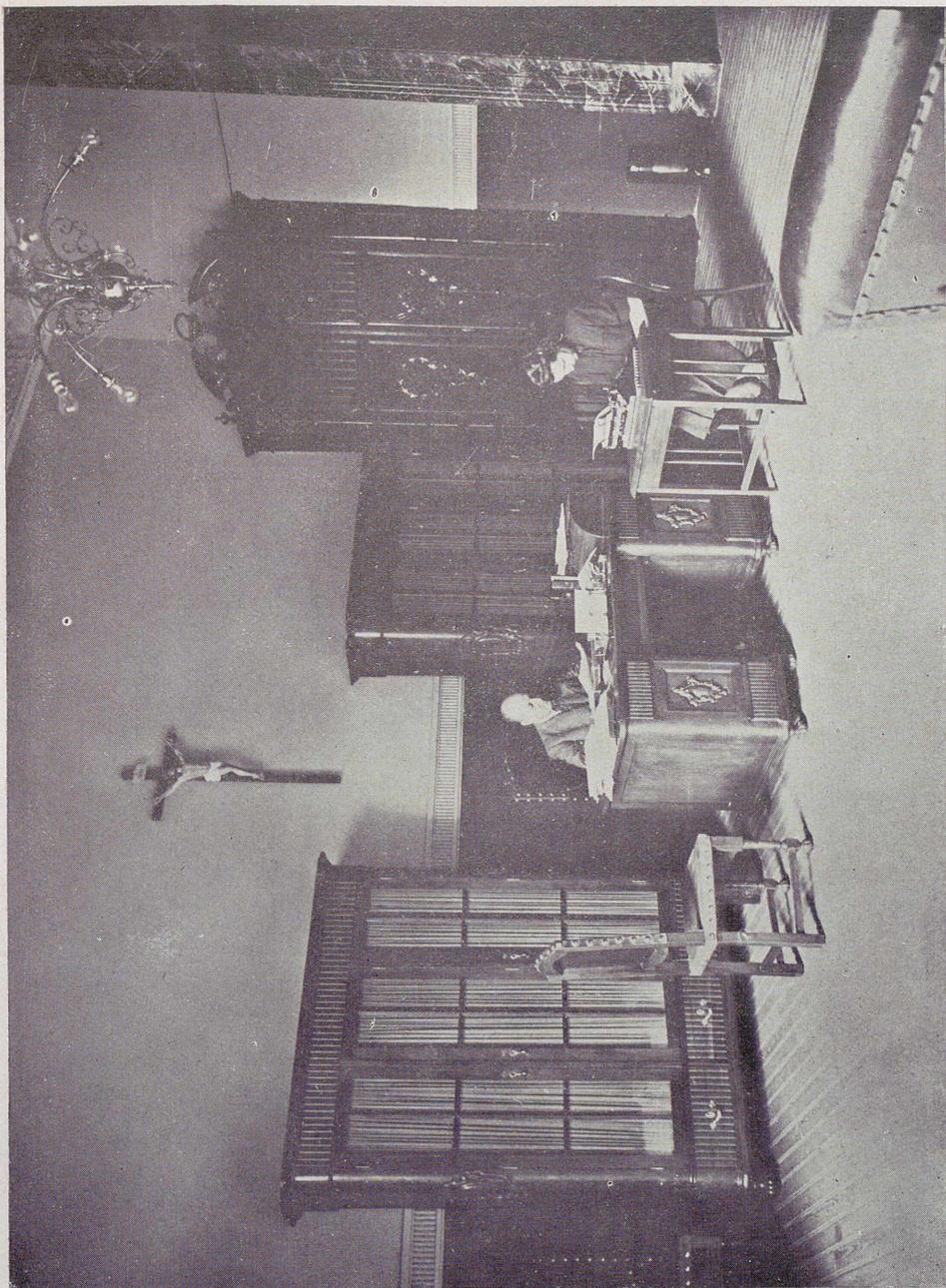
LÁM. VI.—Facultad de Ciencias.—Laboratorio de Físico-Química.





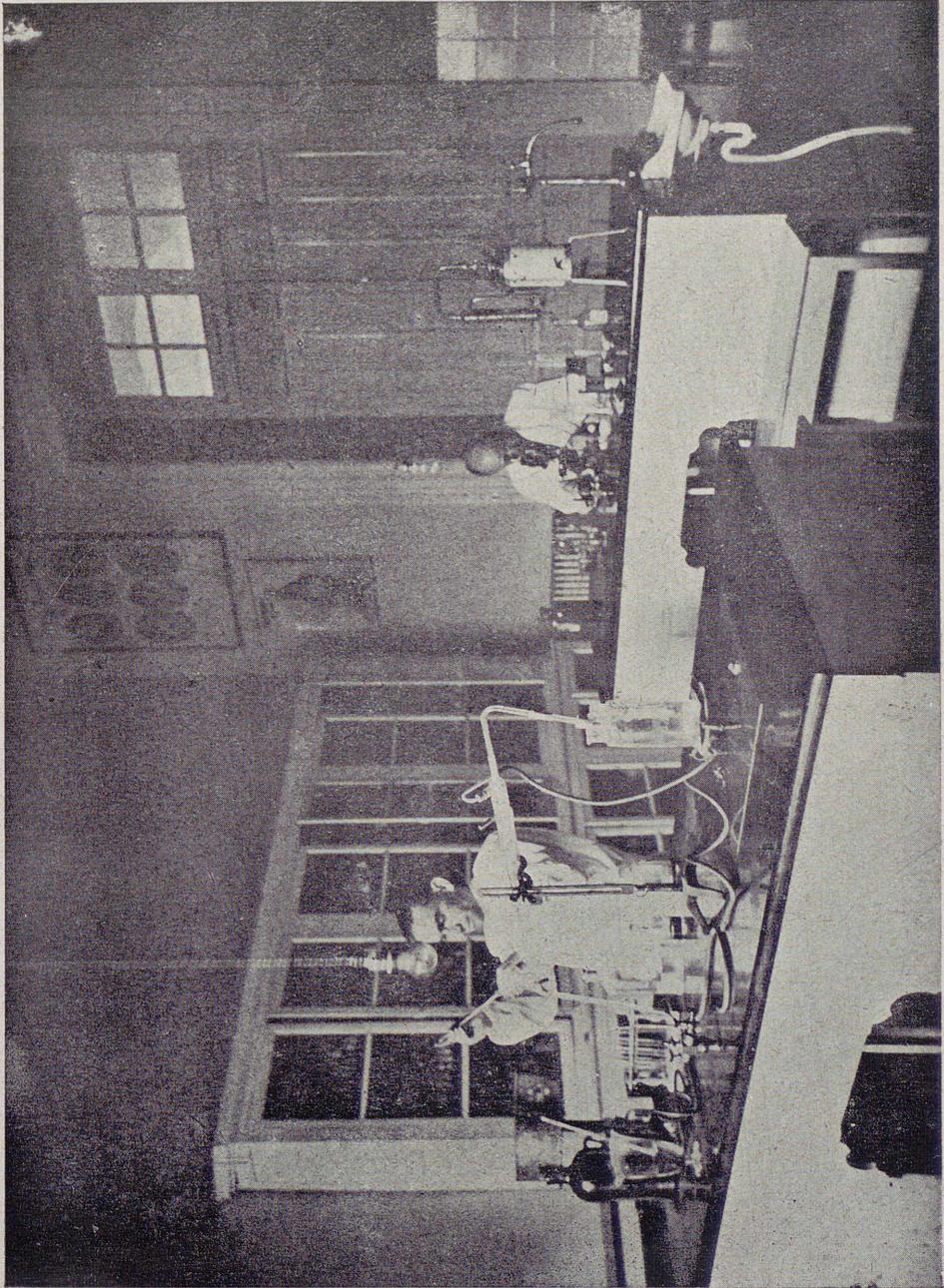
LÁM. VII.—Facultad de Historia.—Sala de Profesores.





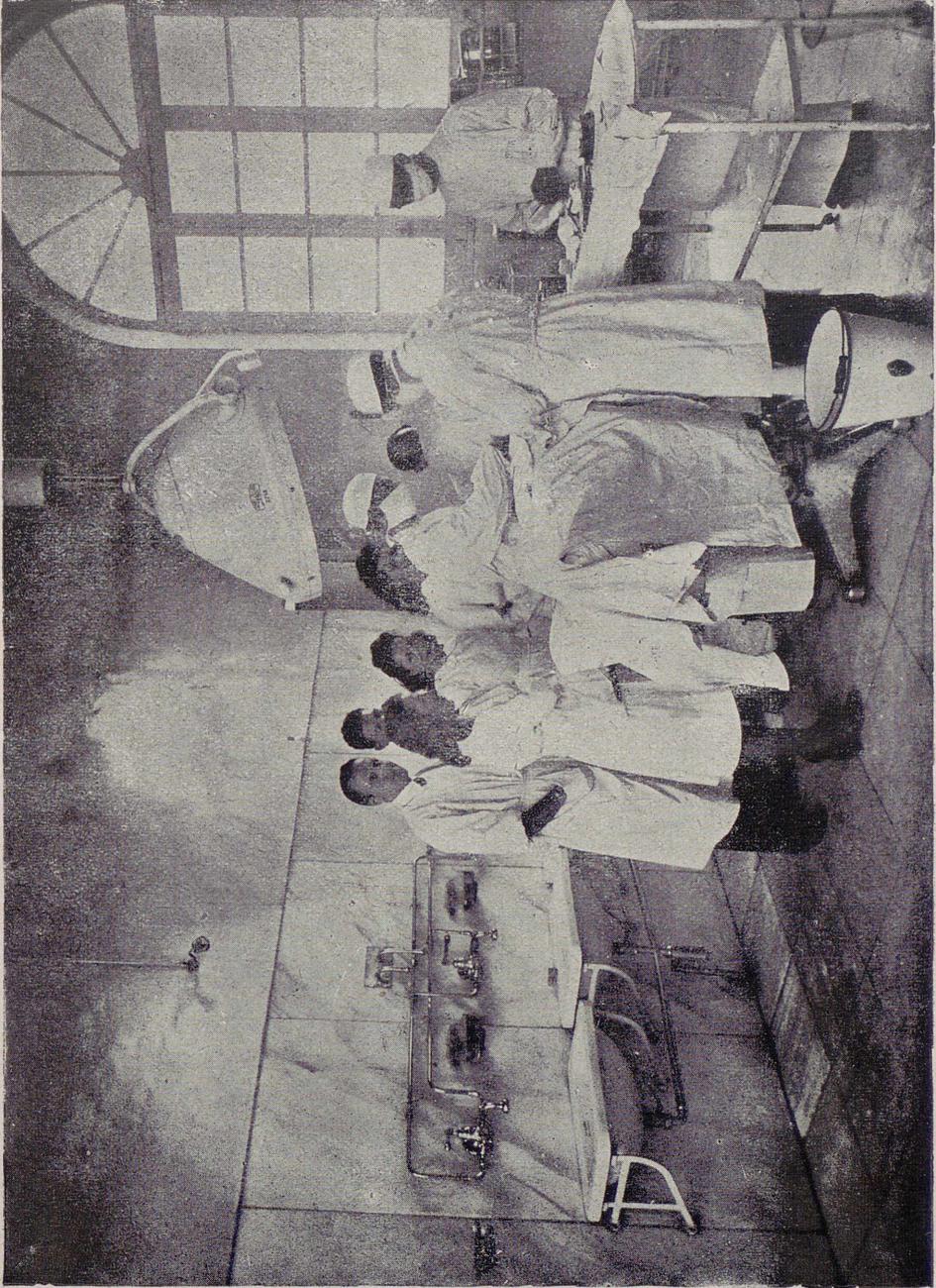
LÁM. VIII.—Facultad de Medicina.—Decanato.





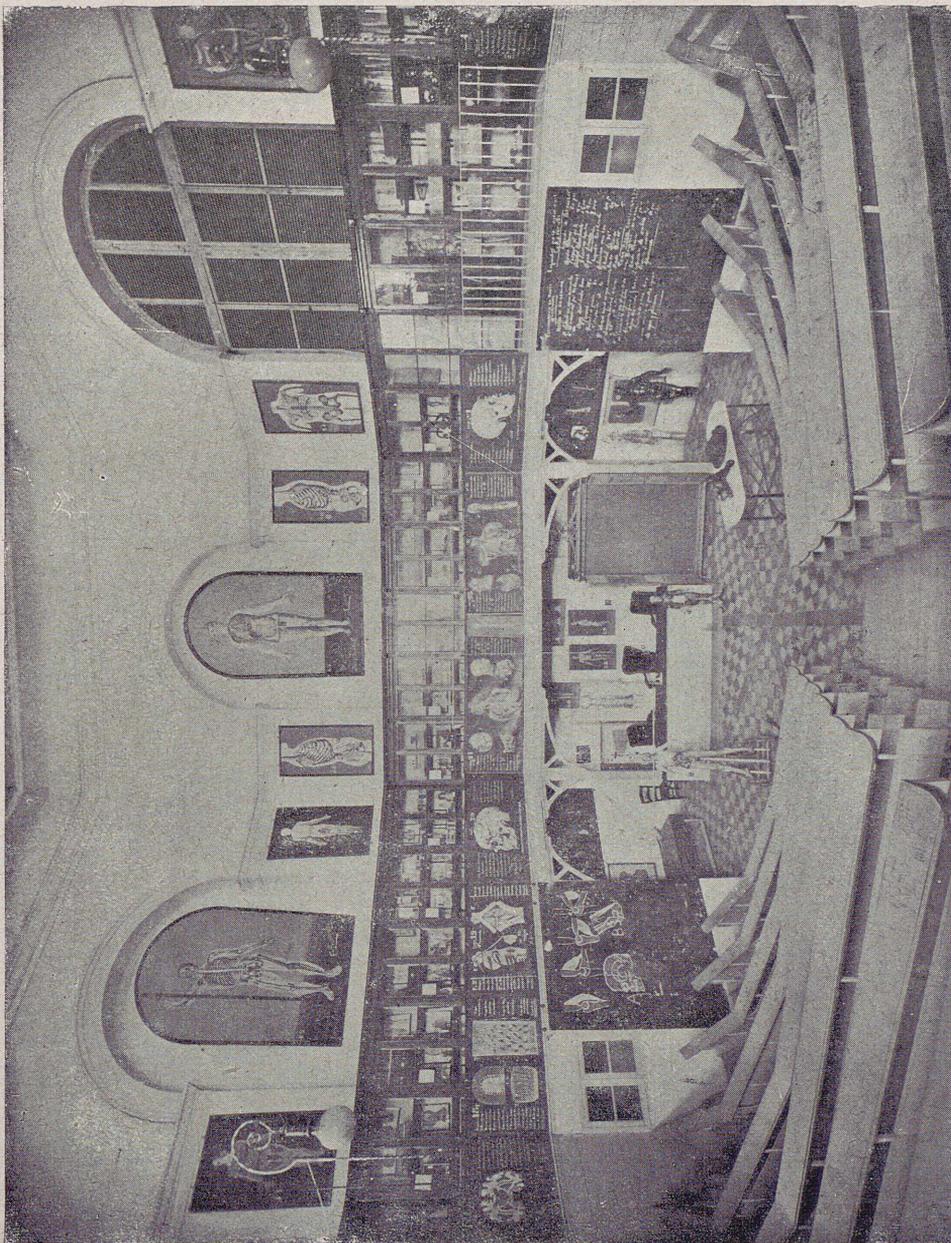
LAM. IX.—Facultad de Medicina.—Departamento de Medicina Legal, Laboratorio.





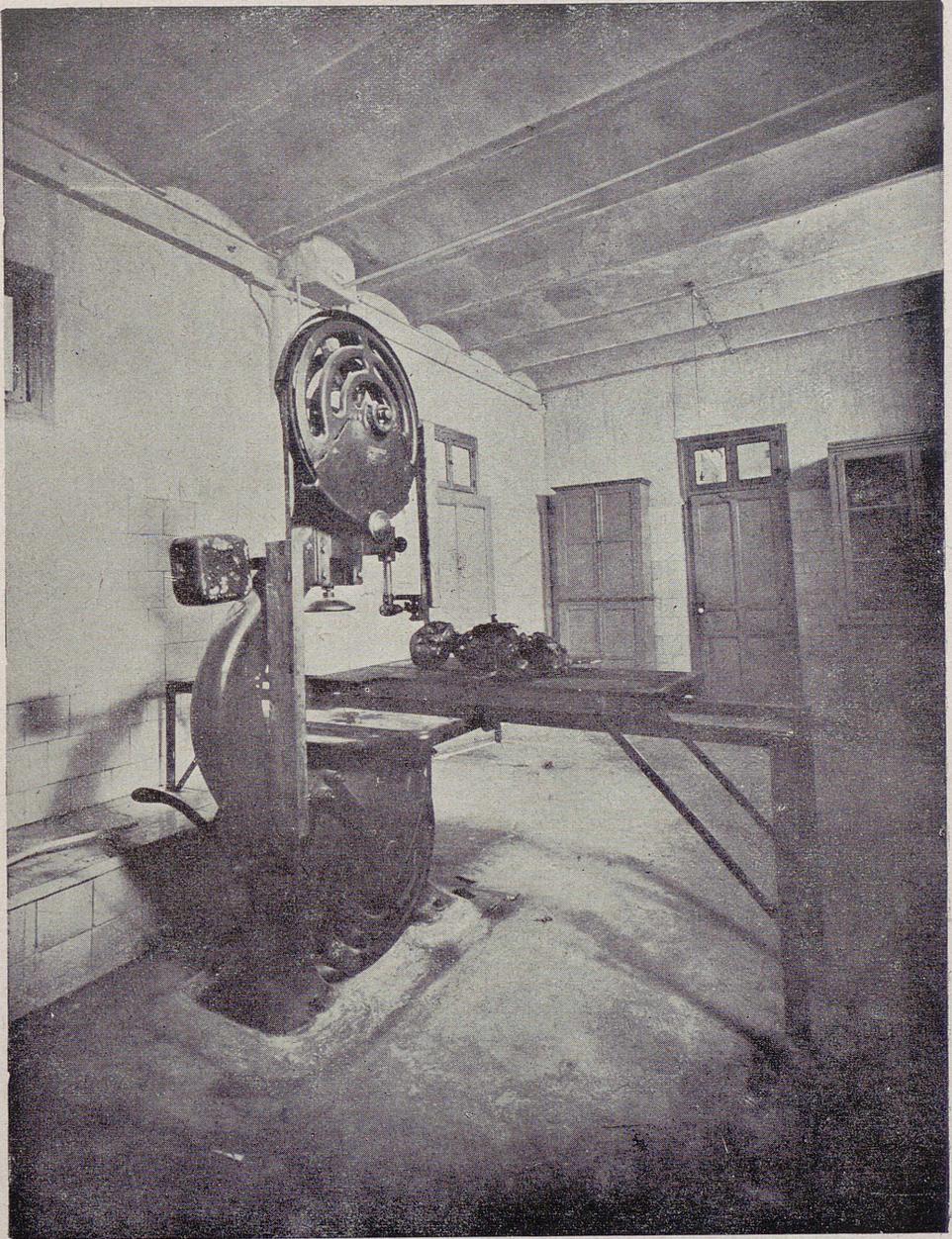
LÁM. X.—Facultad de Medicina.—Hospital Provincial y Clínico. Un quirófano.





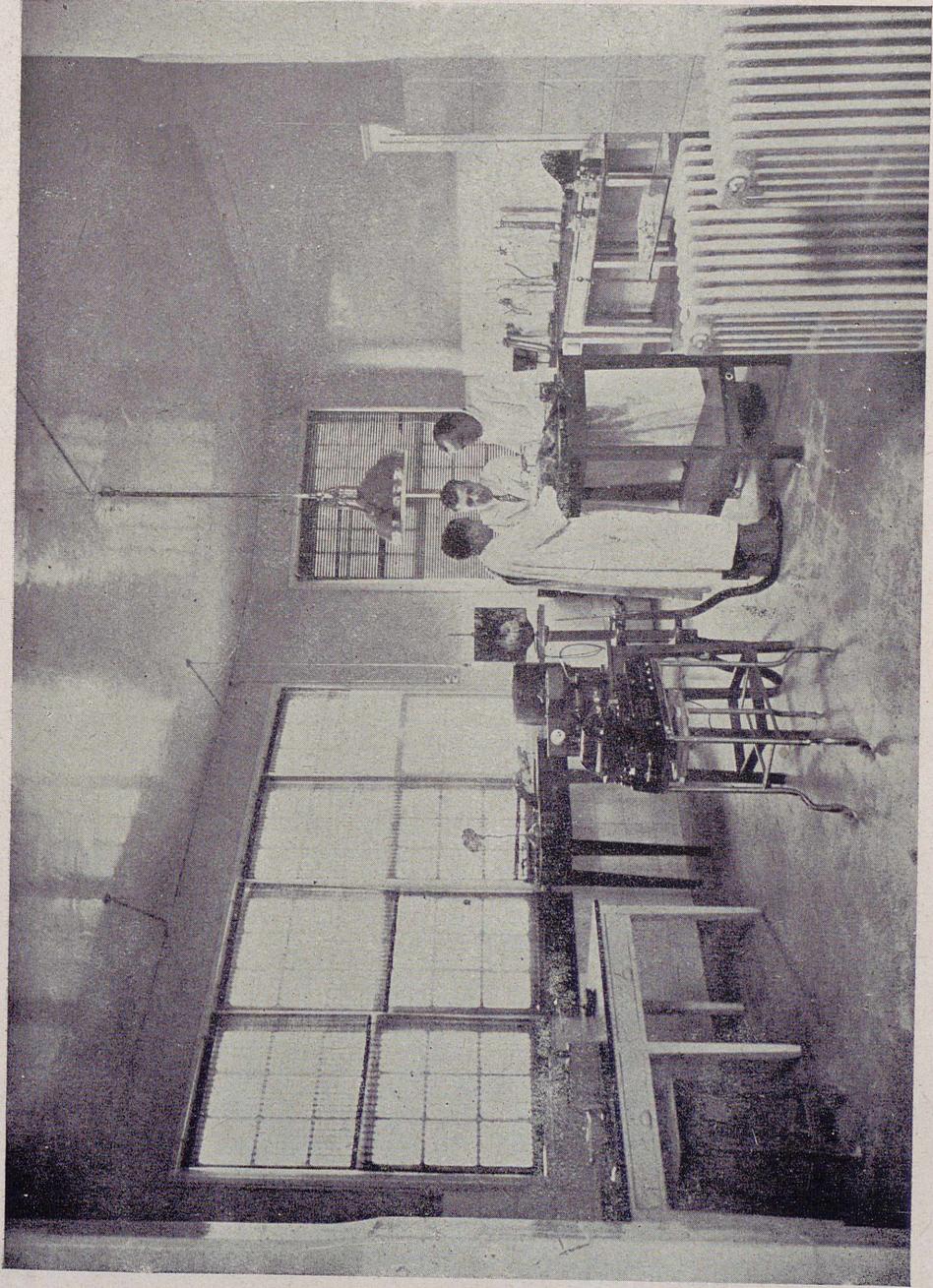
LAM. XI.—Facultad de Medicina.—Instituto Anatómico Sierra. Gran anfiteatro.





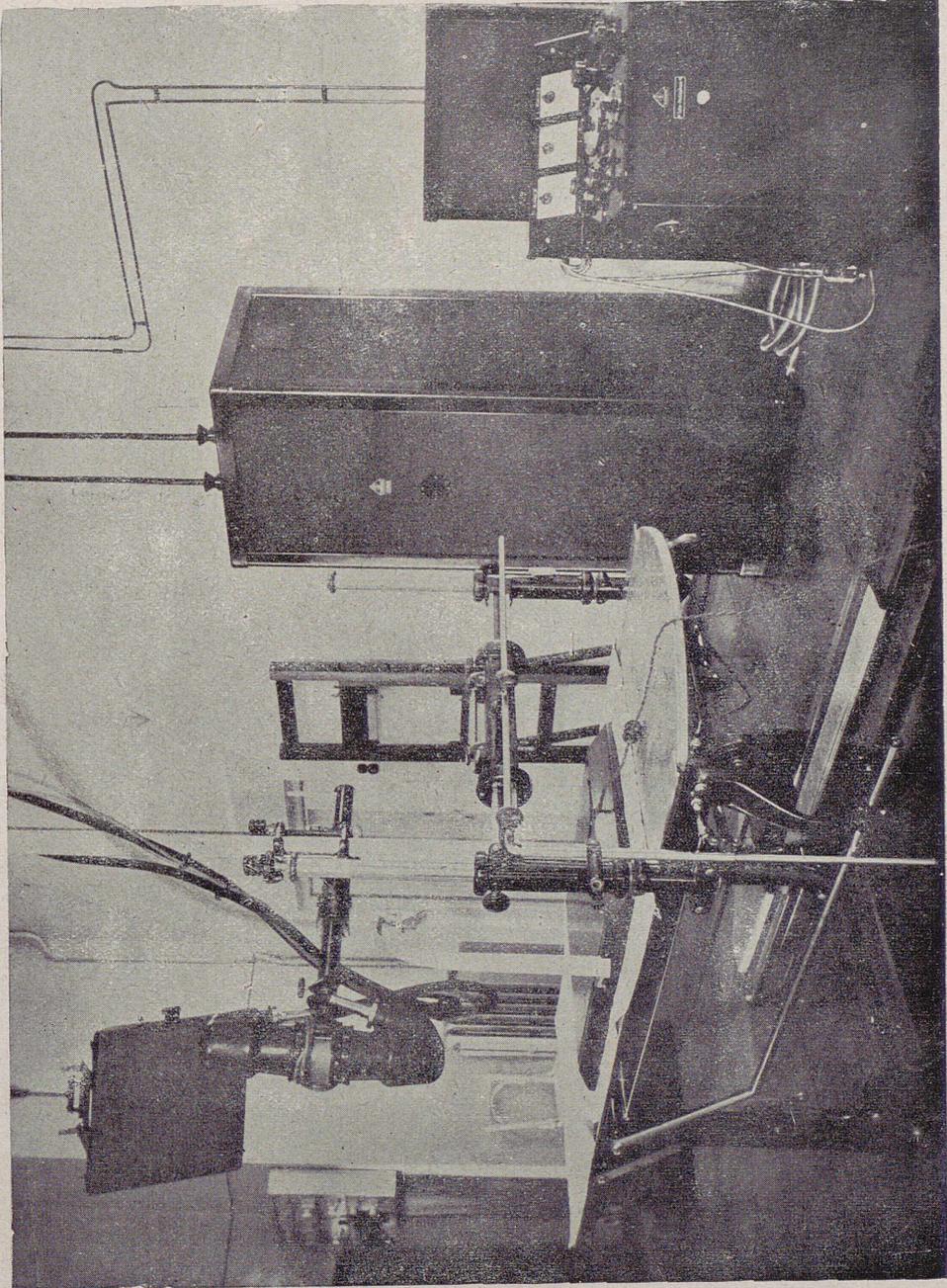
LÁM. XII.—*Facultad de Medicina.—Instituto Anatómico Sierra.  
Preparación de cadáveres.*





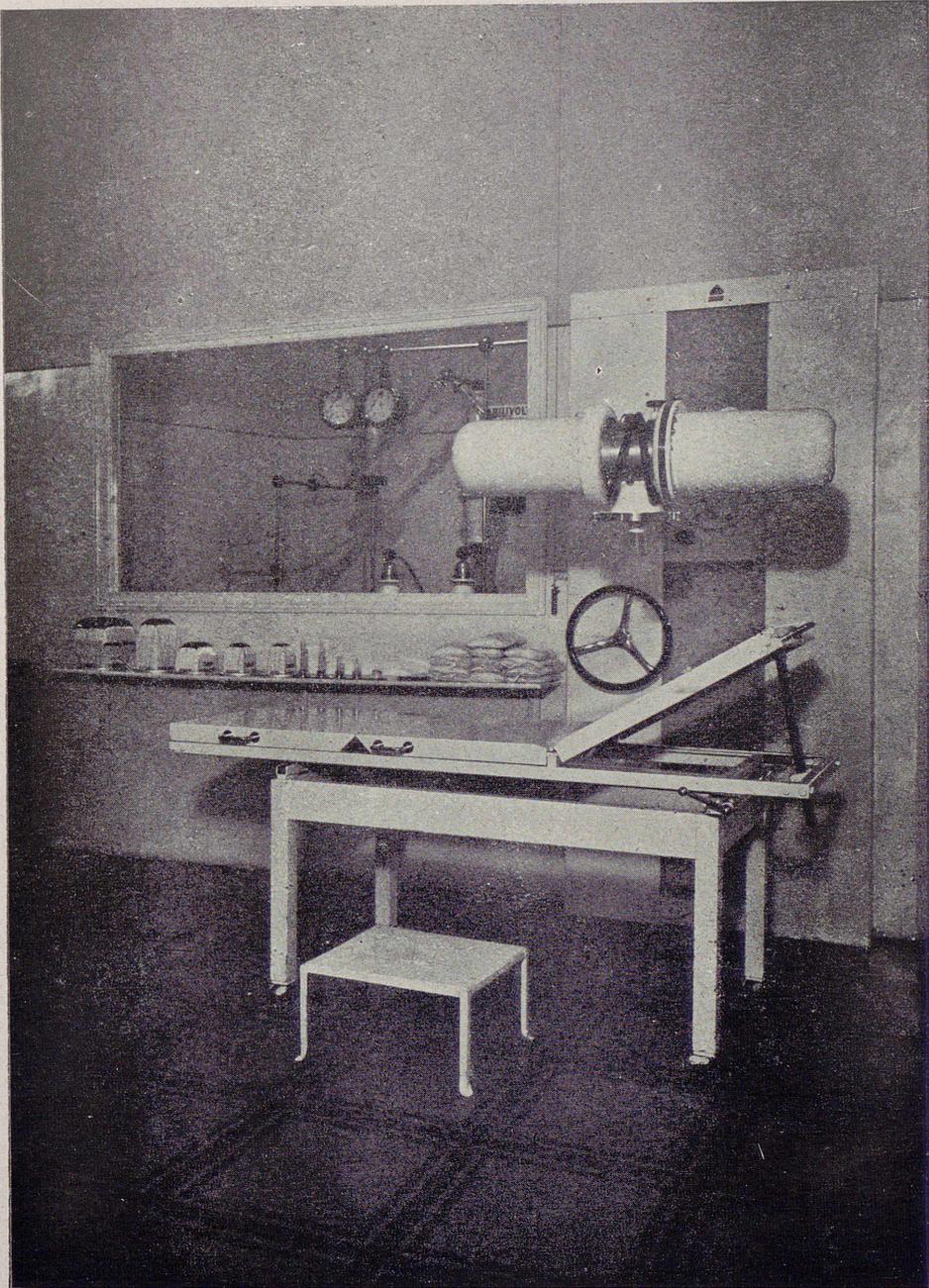
L. AM. XIII. — Facultad de Medicina. — Departamento de Fisiología. Quirófano de animales.





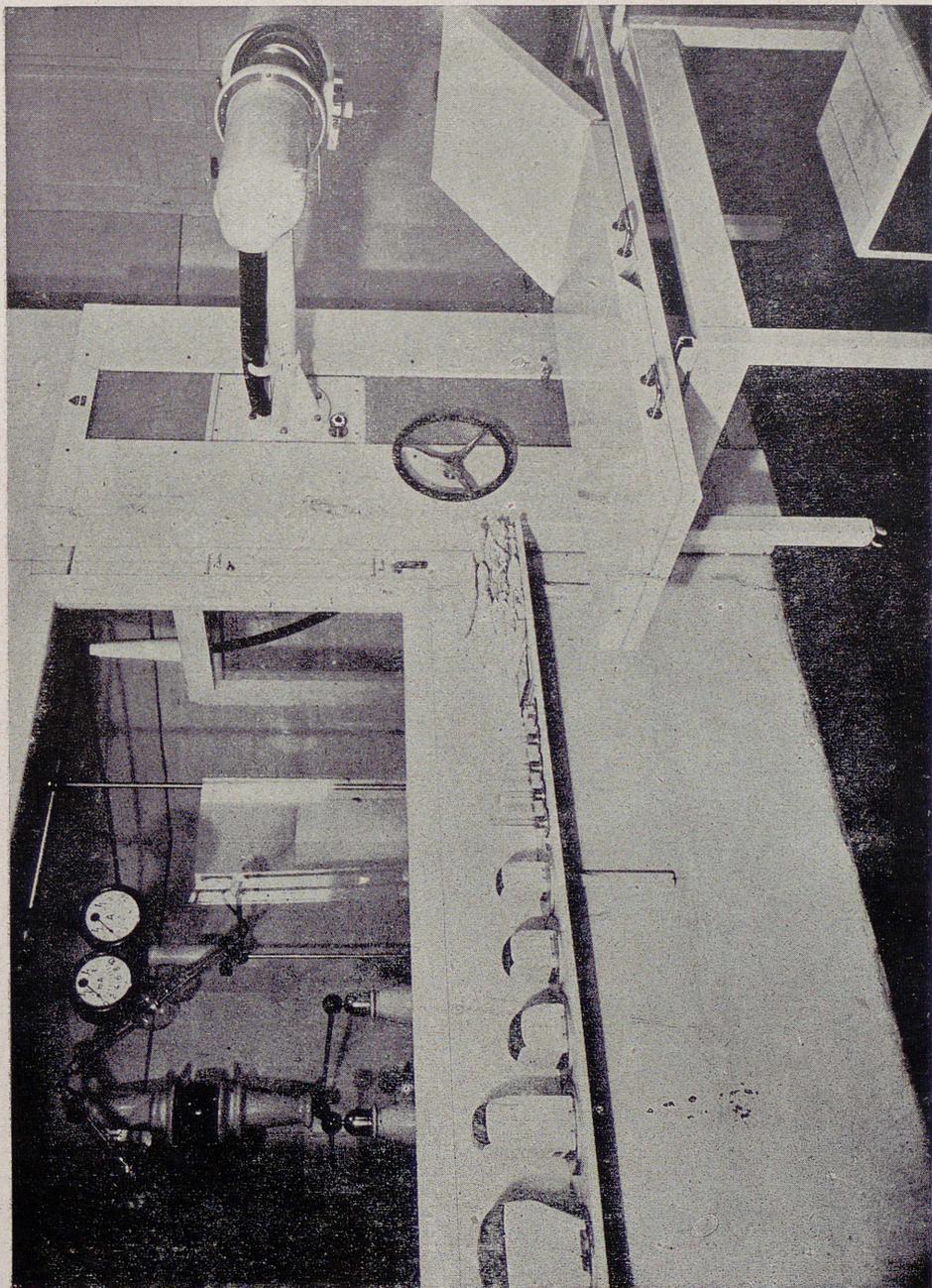
LÁM. XIV.—Facultad de Medicina.—Departamento de Radiología. Radiografía





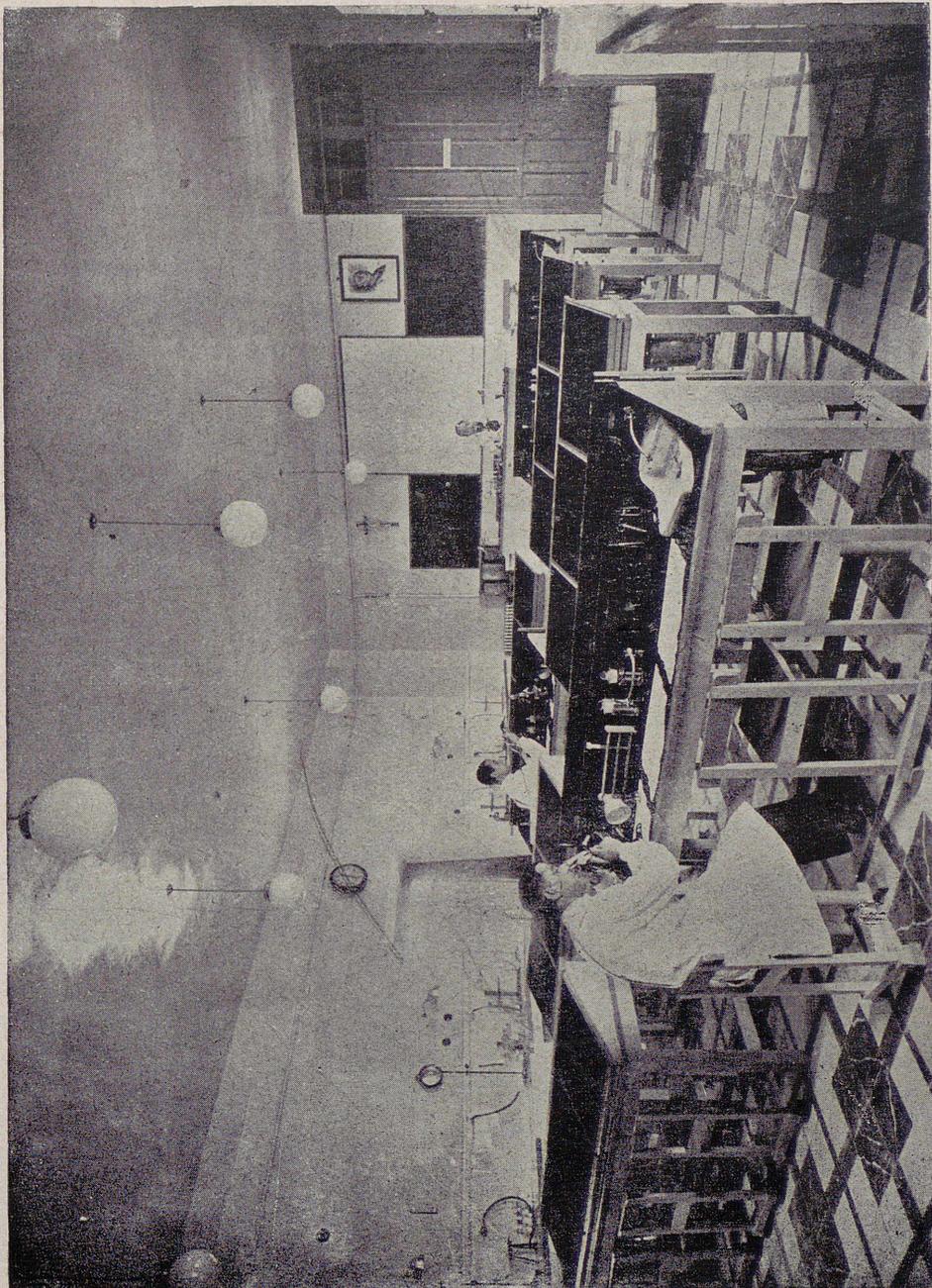
LÁM. XV.—*Facultad de Medicina.—Departamento de Radiología. Radioterapia.*





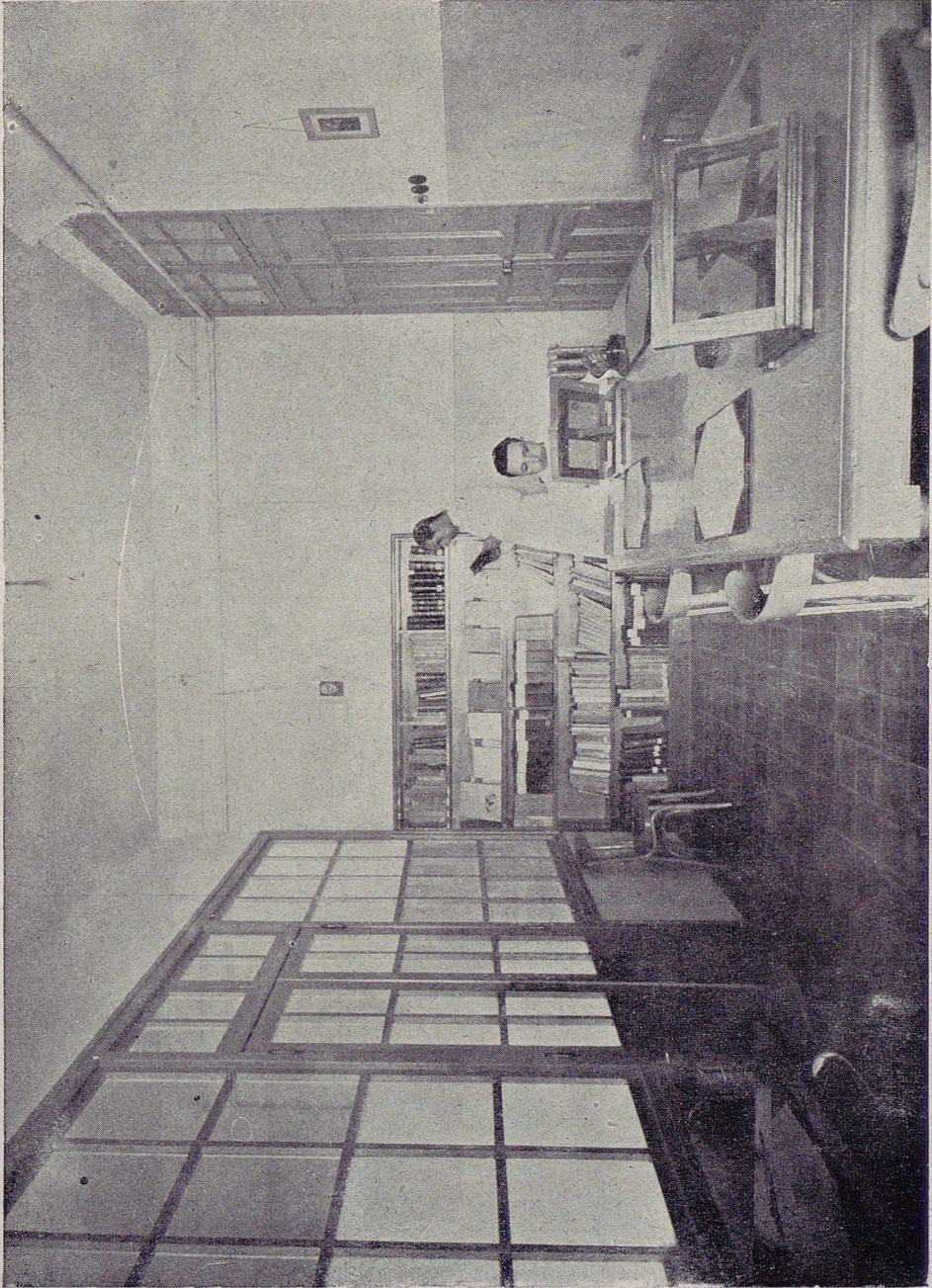
LÁM. XVI.—Facultad de Medicina.—Departamento de Radiología. Radioterapia.





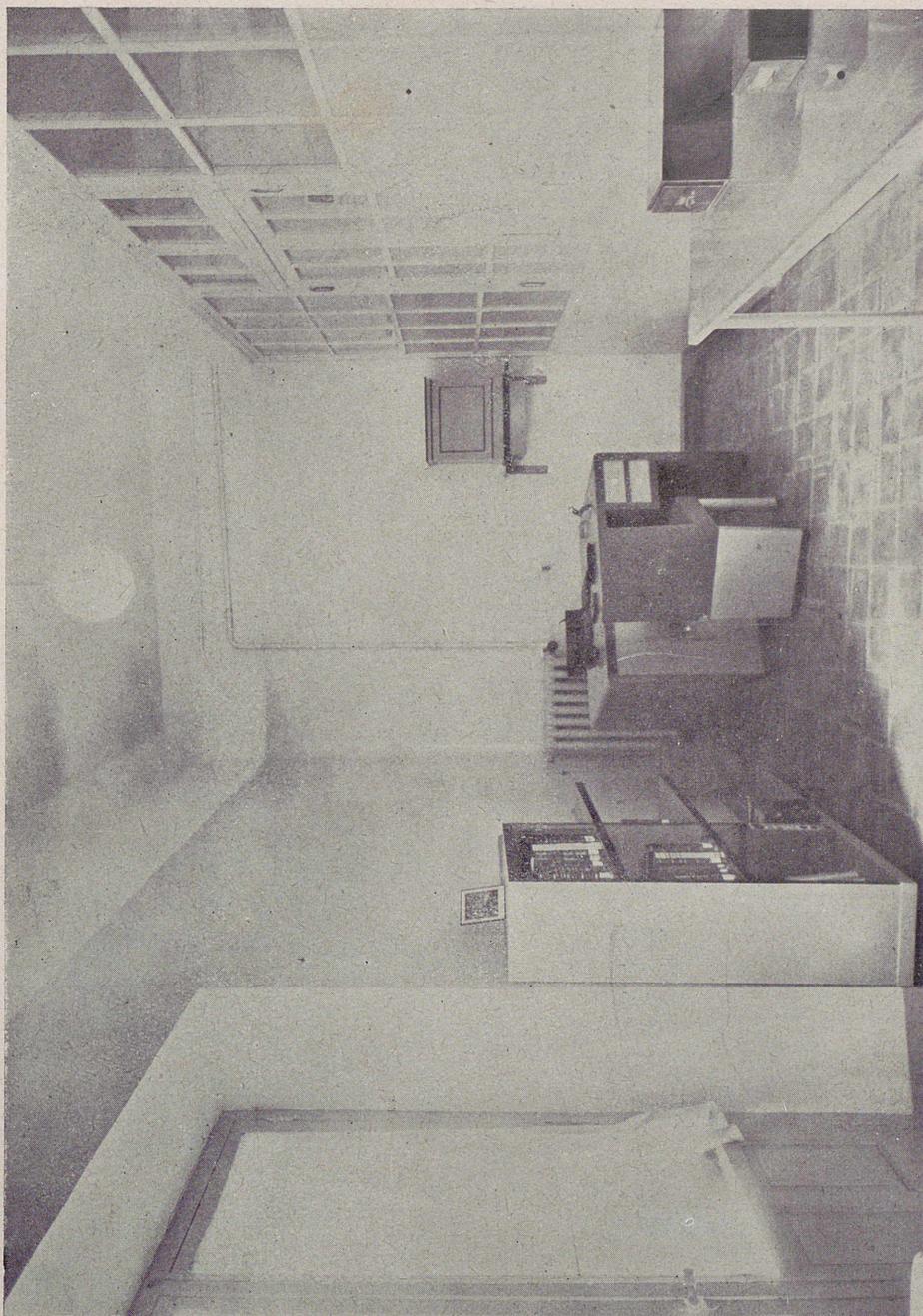
L. Am. XVII.—Facultad de Medicina.—Departamento de Microbiología e Higiene. Sala de Prácticas.





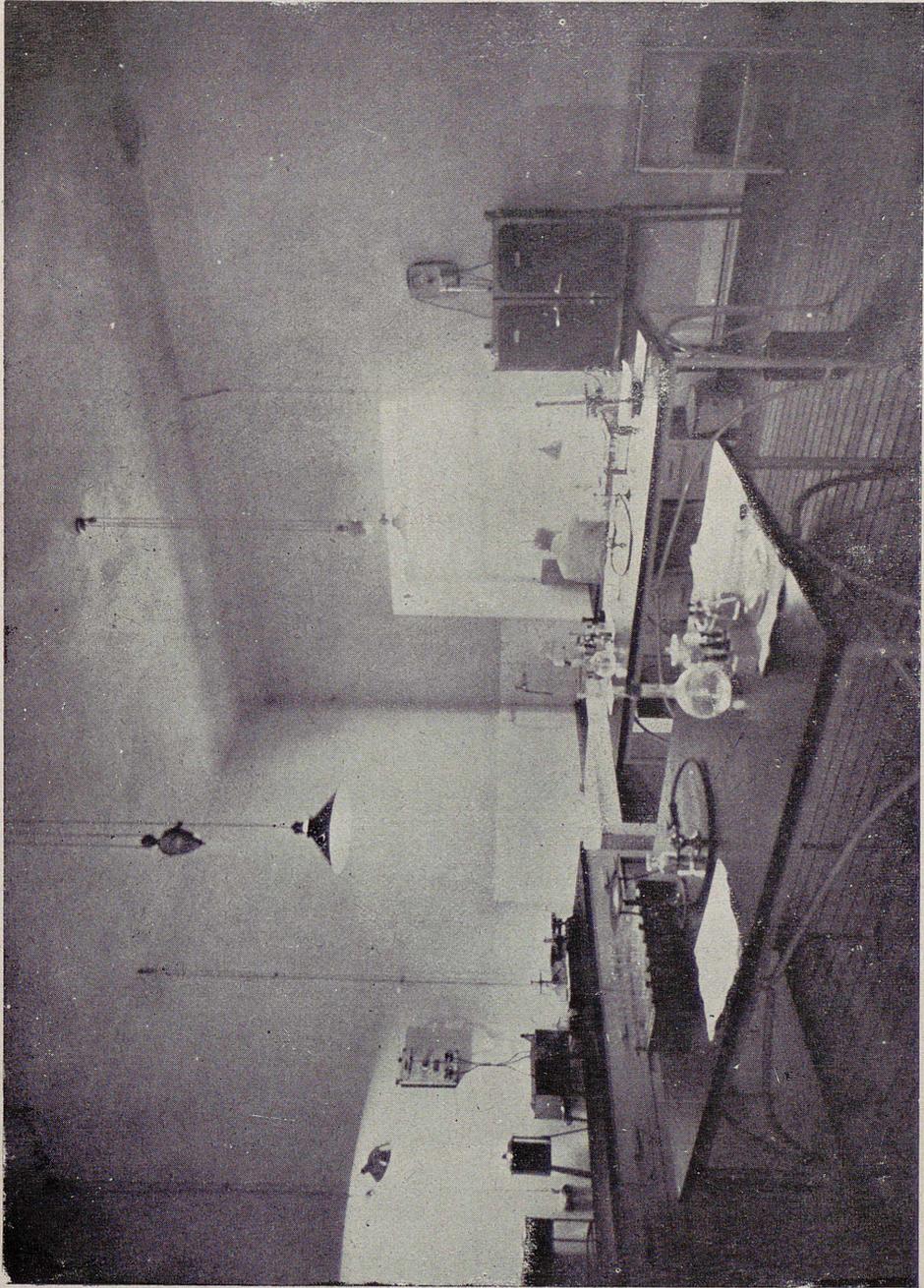
LAM. XVIII.—Facultad de Medicina.—Departamento de Microbiología e Higiene. Biblioteca.





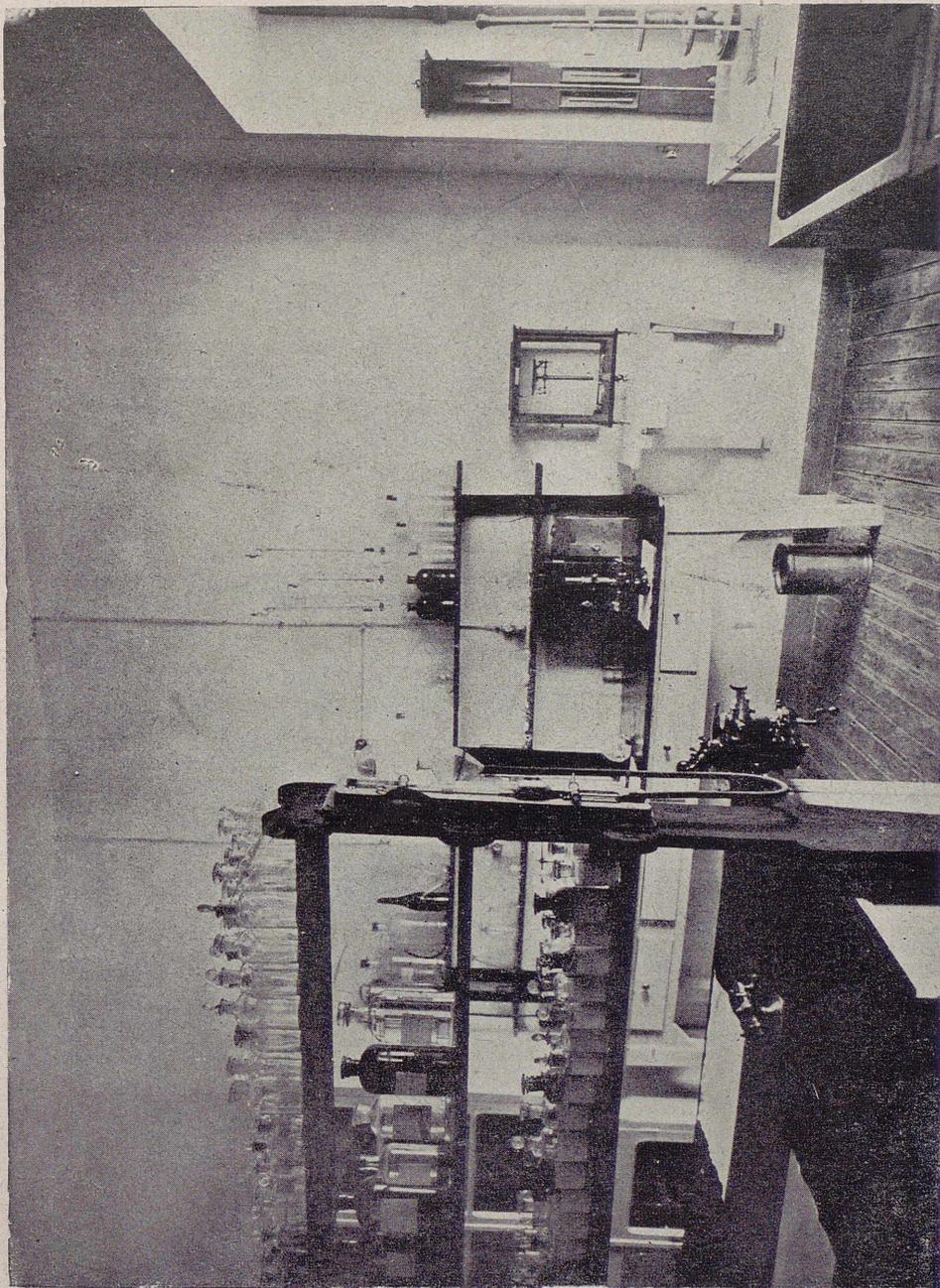
LÁM. XIX.—*Facultad de Medicina.*—*Departamento de Microbiología e Higiene. Dirección.*





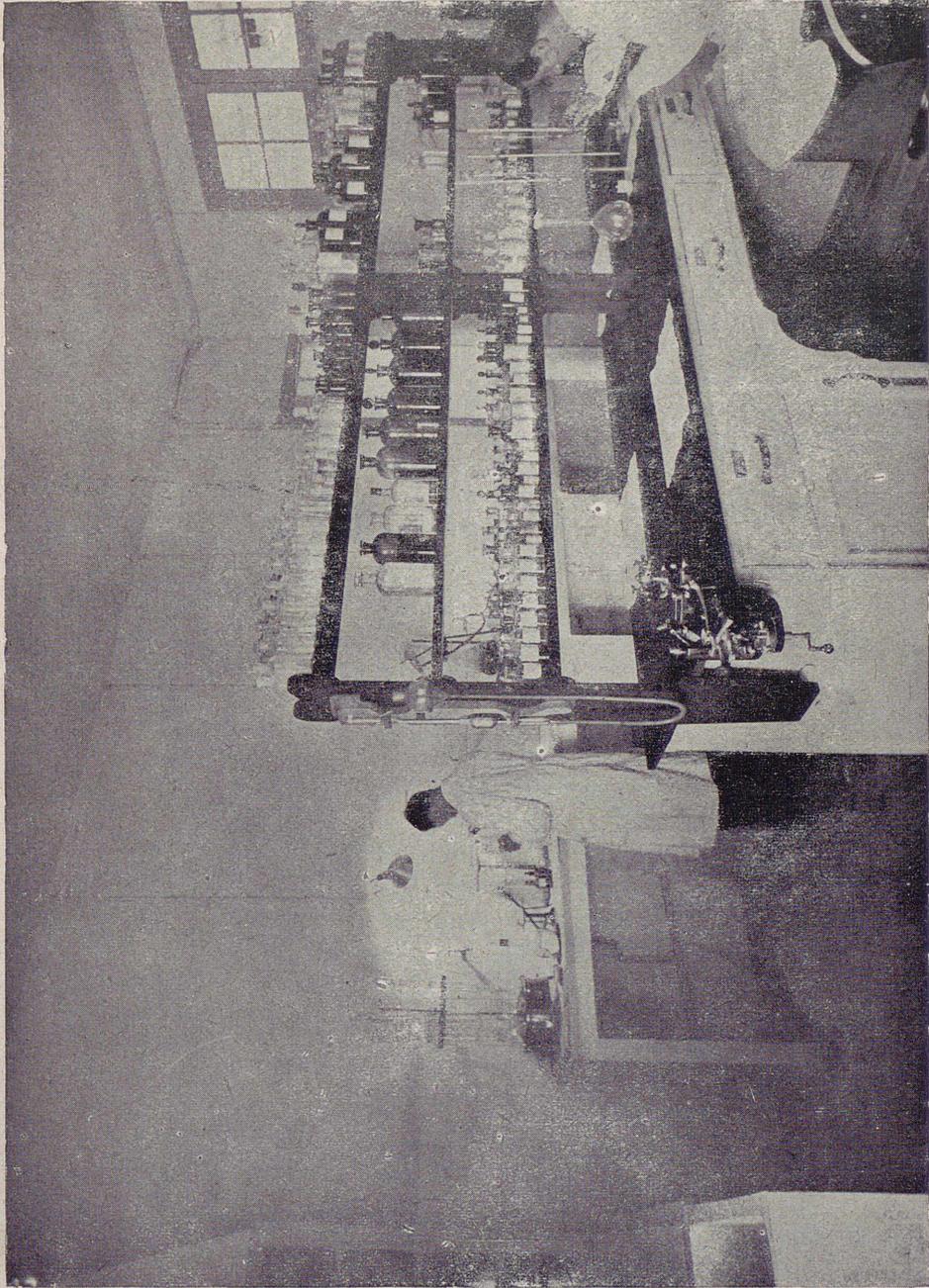
I. AM. XX.—Facultad de Medicina.—Departamento de Microbiología e Higiene. Laboratorio de Bacteriología.





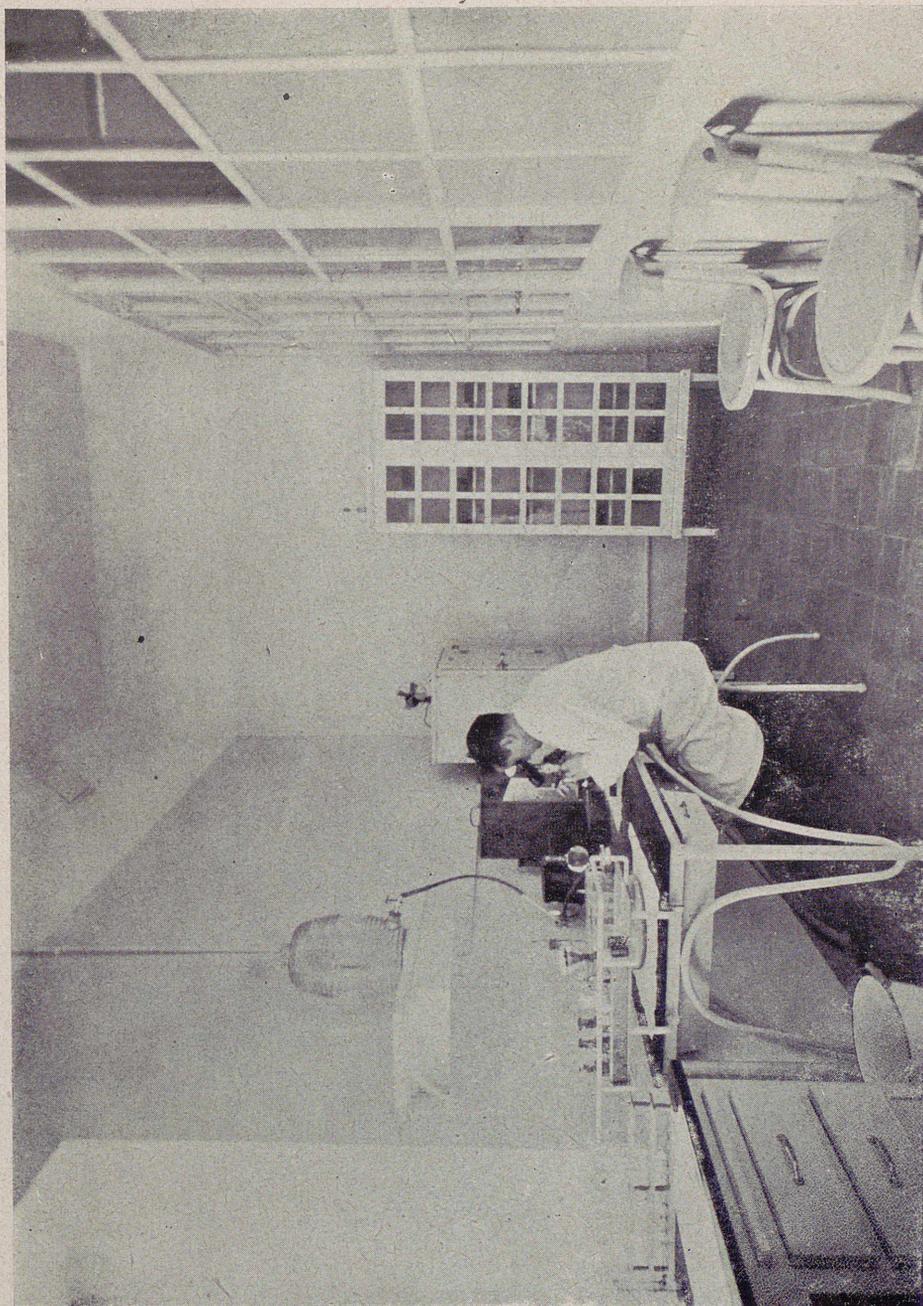
LÁM. XXI.—Facultad de Medicina.—Departamento de Microbiología e Higiene. Laboratorio de Química.





LAM. XXII.—Facultad de Medicina.—Departamento de Microbiología e Higiene. Laboratorio de Química.





LÁM. XXIII.—*Facultad de Medicina.—Departamento de Microbiología e Higiene. Laboratorio del Director.*







